

La iglesia de San Miguel de Lillo
(Asturias)
Lectura de paramentos. 2006

LUIS CABALLERO ZOREDA, MARÍA DE LOS ÁNGELES UTRERO AGUDO,
FERNANDO ARCE, JOSÉ IGNACIO MURILLO FRAGERO

INSTITUTO DE HISTORIA . CSIC. MADRID



RESUMEN: La lectura de paramentos de la iglesia de Lillo demuestra la reforma de su proyecto constructivo originario, durante su propio proceso, para incluir su cuerpo de pórtico y tribuna alta. Así lo confirman especialmente los elementos conservados del proyecto primitivo, los trasladados de ubicación y la presencia de un grupo de elementos decorativos, en caliza, que creemos destinados a esta reforma. Ello permite observaciones sobre el sistema productivo de la construcción y su relación con los sistemas decorativos. Se ha analizado el problema de la prolongación del edificio hacia el este, sin

ABSTRACT: The archaeological analysis of the standing structure of the church of San Miguel de Lillo (Oviedo) has been focused on recording the walls and a typological study of its individual elements. This research has revealed alterations to the original building project, the ruin of the eastern extension of the church and the different historic and modern modifications.

Analysis of the walls confirms that alterations were made during the original building process, which affected the western space, where two thick walls divided it into a porch and two lateral stairs supporting the upper tribune. This alteration could have been made because of modification of those parts already built (such as the semi columns at the stairs' entrances), the reuse of some elements moved to a new location (such as the bases of the semi columns attached to the new walls or the mouldings replaced without any order) and, finally, the production of new pieces specifically for this alteration. Those elements cut in limestone belong to this last group and can be classified in two types: some are decorated, but in a different style to those belonging to the original building cut in sandstone, and, on the other hand, most of them are plain or prepared for decoration. The analysis of these individual elements has been the key to recognising this alteration, which is not visible in the external wall faces nor in the plastered interior. These discoveries enable us to discuss the builders of the church, and specially those responsible for two different kinds of decoration. It is highly probable that the reformed project included an exterior porch with an upper balcony, which would explain the upper western door.

The many decorated fragments gathered from the site of the church (more than fifty are currently preserved in the

resultados estratigráficos, y la ruina inmediata que obligó a la organización de un nuevo santuario como confirman los restos de sus cancelas. Finalmente se analizan los indicios de las diversas adecuaciones medievales y modernas que sufrió el edificio, entre ellas la construcción del ábside al final de la Edad Media, y las restauraciones contemporáneas.

PALABRAS CLAVE: Lectura de paramentos; proceso constructivo; talleres decorativos, reutilizaciones; arquitectura prerrománica; tribuna alta; restauraciones.

Oviedo Museum) as well the foundations recorded in half dozen modern interventions indicate that there was an eastern extension of the building, although stratigraphic evidence of its demolition has not been found. Some original decorative remains have been preserved in the internal wall faces of the side-aisles, but others have been reused in the exterior, indicating thus rebuilding. A detailed analysis of these walls, without the plaster, would show stratigraphic evidence now hidden.

Once the building had collapsed, a new sanctuary was set up in a similar position to the present one. Although we are not sure of form of this sanctuary, two facts show that it originally existed: the remains of a chancel in the present crossing and the dismantling of a wall closing off the porch, which was opened up to give the congregation a new space.

Subsequent modifications took place in the building. The current apse was probably built in the Late Medieval Period or early in Modern Period and, later on, other buildings were erected around the church, whose function was dependent on it. All these additions were removed in the restorations starting in 1850. Other restorations were carried out in the building itself, mainly in the north-western corner.

This publication includes a list of Stratigraphic Units and their interpretations (Activities), which is actually a synthesis of the archaeologists' recording sheets, the stratigraphic sequence diagram and the stratigraphic elevation drawings.

KEY WORDS: Building recording; building process; decorative workshops; reuse; Pre-Romanesque Architecture; upper tribune; restorations.

La lectura de paramentos o análisis estratigráfico de la iglesia de Lillo se decidió incluir en un proyecto de investigación dados los problemas que presenta su estructura y la discusión abierta a lo largo de su historia científica y que afecta tanto a la forma supuesta de su proyecto como al proceso de obra o de ruina que dio lugar a su forma actual¹. De esta manera, también nuestro equipo entraba en contacto directo con un edificio del grupo asturiano alto medieval que consideramos generador de la arquitectura de Reconquista incluyendo, al menos, parte de la considerada tradicionalmente como visigoda. Para el estudio podíamos contar con la magnífica planimetría efectuada por Lorenzo Arias Páramo, planimetría que de otro modo hubiera sido difícil conseguir. También contamos con el reciente y completo estudio de César García de Castro (1995a) sobre el Arte asturiano que incluye tanto la descripción de la iglesia y sus elementos dispersos como su historiografía y bibliografía.

El resultado del estudio concluye fundamentalmente que el edificio hoy en pie es resultado de la reforma

¹ Este estudio se inscribe en el Proyecto de Investigación *Arqueología de la Arquitectura Altomedieval en Extremadura, Asturias y Portugal*. Plan Nacional de I+D+I (2000-2003). BHA 2003-02086 (2004-2006). CSIC. del que es investigador principal Luis Caballero Zoreda. Realizaron el estudio los cuatro firmantes de este trabajo. Agradecemos la ayuda para su realización al Dr. D. Lorenzo Arias Páramo, que forma parte del equipo del proyecto y al que se debe la planimetría utilizada, y al Dr. D. César García de Castro Valdés, arqueólogo territorial de Asturias. El Principado de Asturias colaboró facilitando útiles auxiliares y la iluminación del monumento.

de un proyecto primitivo que incluyó la estructura de la tribuna durante su proceso de construcción sin que ello diera lugar a una interrupción de las obras aunque sí a un cambio en el equipo de producción decorativa. Al contrario, no se puede conseguir una solución definitiva con respecto al proceso que provocó que del edificio sólo nos llegara una parte incompleta, interrumpiendo su estructura a la altura del primer tramo después de la tribuna, dada la existencia de datos que aparecen como contradictorios y por ello de imposible explicación para nosotros.

LA METODOLOGÍA

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA Y LECTURA DE PARAMENTOS

Llamamos Arqueología de la Arquitectura a la aplicación de los métodos propios de la arqueología al estudio del edificio entendido como un objeto de cultura material (Caballero y Latorre 1995; Caballero y Escribano 1996). En él se refleja la estratigrafía obtenida por los diversos episodios constructivos, destructivos y restauradores que ha sufrido a lo largo de su vida; la tipología de los diversos elementos que lo conforman, tanto constructivos como decorativos; otros datos físico-quí-

micos que le caracterizan y que se distinguen mediante análisis; y otros datos históricos cuya memoria se ha guardado en documentos escritos o dibujados y que se conocen mediante el análisis documental. Por lo tanto se distinguen cuatro estrategias principales de las que en este trabajo se ha utilizado básicamente la primera de ellas a la que denominamos análisis estratigráfico del edificio o *lectura de paramentos* y circunstancialmente la segunda, *tipológica*.

La *lectura de paramentos* diferencia “*unidades estratigráficas*” (UE), contextos menores constructivos, delimitados por superficies y caracterizados por su unidad física, aparejo y finalidad estructural y funcional. También se consideran UU.EE. esas superficies (también llamadas cortes, soluciones de continuidad o interfaces) ya que, como las anteriores, además de testificar los momentos de construcción, atestiguan los de destrucción y los periodos de uso. Las UU.EE. “superficiales” se caracterizan por delimitar las formas de las UU.EE. “corporales”, por ejemplo la superficie decorada de un muro de fachada.

Definidas en la observación de campo todas las UU.EE. posibles, mediante *fichas* y *planos*, se tiene una descripción lo más meticulosa posible del edificio de modo que se conocen todas sus características. Si además observamos y describimos las relaciones (de coetaneidad o de antero/posterioridad) existentes entre las UU.EE., que corresponden a las acciones constructivas o destructivas que les dieron lugar, podemos obtener la secuencia temporal del edificio. Las relaciones que pueden existir entre las unidades son todas las posibles acciones constructivas o destructivas que, a efectos de nuestra observación, se reducen a: *cubrir*, *rellenar*, *adosar*, *cortar* y *unir*. Las relaciones se dieron en el tiempo antes, a la vez o después de cada U.E. considerada, de modo que una unidad puede cubrir o ser cubierta por otra unidad (un muro y su enfoscado), o unirse o afectar a otra que se construyó a la vez que ella (dos muros que forman una esquina o un muro y el hueco para la viga de su cubierta) y así sucesivamente. Pero lo normal es que una de ellas se dé antes o después que otra; por ejemplo, el corte destructivo de un muro, la grieta abierta en un muro por un asiento diferencial, el muro superpuesto o adosado a otro en una restau-

ración o una ampliación, o los mecinales abiertos en un muro para sujetar las vigas de un nuevo forjado. De este modo, las *relaciones* pueden ser de *coetaneidad* o de *antero/posterioridad*, que es lo que posibilita que podamos ordenar las distintas unidades constructivas en una secuencia temporal. Esta secuencia se refleja en un *diagrama* o “*matrix*”, donde cada unidad, representada por un número, se sitúa en columnas (las que están encima son posteriores o más modernas que las que están abajo o más antiguas) y líneas (las situadas a la misma altura son coetáneas).

Sin embargo, con esta primera lectura, al ser tan meticulosa, perdemos la visión global del edificio. Nuestra finalidad es conseguir reconocer la unidad histórica del edificio. Para recuperar esta unidad (histórica, no física) se sigue un proceso de reducción y síntesis. Primero se reduce la complicada red de relaciones del diagrama, suprimiendo las relaciones redundantes, de modo que solo se tendrá en cuenta la relación más directa y cercana en el tiempo. En segundo lugar, las UU.EE. que tuvieron una misma finalidad o que pertenecieron a una misma estructura arquitectónica se unifican en otras unidades de rango superior que denominamos por convención “*actividades*” (A; por ejemplo, el conjunto de UU.EE. formado por los muros, huecos y suelos que pertenecieron a una misma construcción). Las Actividades comprenden también una descripción sintética del edificio y se organizan, a través de sus relaciones, en una secuencia temporal documentada en su consecuente diagrama de actividades. La última síntesis consiste en *periodizar* o “poner en fase” estos diagramas partiendo de la base de que todas las UU.EE. o AA. que están en un mismo escalón sincrónico pertenecen al mismo momento histórico cuya cronología absoluta se consigue por otros medios. Así se termina por recuperar una unidad del edificio de carácter histórico.

Normalmente se distinguen los niveles de análisis asignando a la numeración de las UU.EE. los millares, a la de las AA. las centenas y a las etapas de la periodización las unidades y decenas. Así se ha efectuado en Lillo. En cualquier caso las citas se hacen colocando las abreviaturas de Actividad [A] y de Unidad Estratigráfica [UE].

En la edición de los resultados, la memoria debe acompañarse de los datos para su contraste científico. Para ello es necesario publicar los planos con la ubicación de, al menos, las AA. y ofrecer un resumen de los datos obtenidos en las fichas de UU.EE. mediante listados que en realidad son resúmenes de las fichas (número, título como resumen de la descripción, relaciones de antero/posterioridad, etapa a que pertenece y referencias de zona y plano).

A la hora de interpretar el diagrama final y la lista de AA. y de UU.EE., y por lo tanto las conclusiones, debe tenerse en cuenta que una estratigrafía comporta una cronología relativa. La lectura de paramentos consigue secuenciar unas relaciones de antero/posterioridad y de coetaneidad para los elementos individualizados, pero no los data absolutamente. Sabemos que cada U.E. o cada A. es anterior, posterior o coetánea a otras UU.EE. o AA. pero sin saber a qué momento histórico concreto corresponde. Para conseguir la cronología absoluta de cada fase o período hay que recurrir a las tipologías, a los datos documentales o a los análisis físico-químicos que se puedan efectuar.

Este método de análisis, descrito brevemente, sigue el denominado “Método Harris de Registro Arqueológico” (Harris 1991) utilizado para la excavación arqueológica.

PROBLEMAS METODOLÓGICOS

Normalmente en los edificios altomedievales españoles, por su pequeño tamaño, la mayor parte de las UU.EE. se agrupan en media docena de AA. principales que tienden a asimilarse a su vez en otras tantas etapas, la del edificio original y las de su recuperación y restauración en épocas posteriores. Lillo es un edificio que encaja en esta tipología por su pequeño tamaño, pero que no sigue exactamente este esquema pues apenas ofrece etapas a la lectura distribuyéndose sus UU.EE. y AA. en un diagrama “plano” (fig. 1) sin apenas relaciones mutuas nada más que con las UU.EE. originales. La gran mayoría de las UU.EE. se distribuyen en actuaciones de época moderna para adecuar el edificio a

su función de parroquia o ermita rural, por una parte, y a las de restauración contemporánea. Pero ni unas ni otras permiten con facilidad ordenarlas en grupos homogéneos por su tipología o por su plausible función, dando lugar a la dispersión en largas filas de AA. formadas por una sola U.E. Somos conscientes de que nuestra ordenación en la mayoría de los casos no es nada más que aproximativa, pero la ofrecemos pues no costará trabajo en el futuro corregir o variar la ordenación que hoy damos de los datos en una secuencia más lógica, bien por la adquisición de nuevas informaciones documentales que lo permitan (sobre todo en el caso de las UU.EE. y AA. de restauración contemporánea) o por el mayor conocimiento de la manera de hacer histórica en otros edificios de similares características. Es evidente, por lo tanto, que una de nuestras mayores dificultades ha sido el conseguir reducir y sintetizar las UU.EE. en AA. y el de adscribirlas a una fase determinada, o sea a una acción concreta dentro del período genérico en que se encuadran. En el futuro se podrá avanzar sobre lo realizado por nosotros, mejorando el resultado, efectuando un trabajo en equipo entre los arqueólogos que revisen nuestra lectura y los documentalistas e historiadores de la restauración que estudien los datos documentales.

Otro problema importante fue la imposibilidad de lectura en el interior del edificio cubierto por enfoscados históricos y de restauración. Por razones pragmáticas renunciamos a la lectura de las capas de cubierta y de los morteros de obra que hubieran prolongado nuestro trabajo sin ofrecernos resultados positivos al no poder analizar de visu toda la superficie del edificio, realizar catas, ni tomar muestras y efectuar análisis de sus composiciones para poder trabajar con grupos tipológicos.

Pero el problema fundamental que se nos planteó fue el de si era posible diferenciar en la obra primigenia la perteneciente al proyecto originario de la de reforma para la inclusión de la tribuna. Los elementos correspondientes a la reforma son evidentes e incluso las interrupciones de la obra originaria y su sustitución por nuevos elementos o elementos reaprovechados del proyecto primitivo. Sin embargo no se observa en el edificio

ninguna interfaz o solución de continuidad que permita diferenciar dos momentos entre ambos elementos y que de hecho hubieran permitido la lectura estratigráfica: De este modo se unificaban, por lo tanto, elementos singulares que por razones tipológicas y de funcionalidad sabemos que pertenecen a “impulsos” distintos. Llegamos a plantearnos la posibilidad de organizar estos elementos nuevos y reutilizados en una Actividad propia (reforma para la inclusión de la tribuna), pero era evidente que de esta manera se entraba en contradicción con la ortodoxia metodológica cambiando verdaderas Unidades Estratigráficas por Elementos Singulares que no ofrecían verdaderas relaciones estratigráficas. La imposibilidad de aplicar este ensayo nos confirmó definitivamente que esta reforma era imposible que fuera consecuencia de una ruina previa o que para efectuarla hubiera sido necesario efectuar un desmonte intencionado de gran parte de un edificio precedente.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Como hemos dicho, hemos partido de la existencia de una magnífica planimetría, cuya autoría es de Lorenzo Arias, instrumento necesario para poder efectuar la lectura estratigráfica. Fechada en el año 1987, permite observar algunas variaciones en el estado del edificio desde esa fecha hasta el momento actual.

Sobre copias de la planimetría original se delimitaron las Unidades Estratigráficas en el trabajo de campo y se documentaron los datos descriptivos y de relaciones de las Unidades en fichas analíticas de Unidades Estratigráficas. En gabinete se efectuó la reducción de Unidades Estratigráficas a Actividades y la construcción del diagrama de AA., eludiendo el de UU.EE. dado que, por las características del edificio, no era necesario para facilitar la construcción del de AA. y su información era redundante. La información de Actividades se trasladó a un juego de planos definitivos, unificados a escala y representación, en el que, cuando fue preciso, se dibujaron nuevos contornos o se suprimieron los no representativos. Tras la “puesta en fase” de los diagramas de cada plano del edificio, se redactó

un listado de Actividades y Unidades Estratigráficas a partir de una base de datos, síntesis de la información contenida en las fichas de Unidades Estratigráficas. Finalmente se redactó este informe con la documentación bibliográfica previamente obtenida.

Se comenzó a numerar a partir de la U.E. 1001, hasta alcanzar la U.E. 1138 en el trabajo de campo a las que se incorporaron algunas más durante el trabajo de gabinete. Las AA., de la 100 a la 165, se numeraron en el trabajo de gabinete intentando seguir un orden que reflejara la secuencia de etapas, aunque las correcciones debidas a la puesta en fase impidieron mantener la ordenación secuencial numérico-temporal.

La lectura de paramentos de San Miguel de Lillo se realizó por el equipo en su conjunto, repartiendo entre sus miembros la redacción de las fichas. El edificio se dividió en fachadas exteriores y zonas interiores, para organizar la redacción de las fichas, especialmente las correspondientes a la descripción del edificio original, aunque en realidad la ubicación topográfica definitiva se hace a la numeración planimétrica, manteniendo el orden de los planos originales. La redacción, consensuada, de la Memoria es de Luis Caballero, excepto la parte historiográfica que es de M.^a Ángeles Utrero. El tratamiento de los planos es de Fernando Arce y José Ignacio Murillo. La documentación ha quedado depositada en el Departamento de Historia Antigua y Arqueología del IH, CSIC, Madrid.

HISTORIOGRAFÍA

El hecho de pertenecer a un grupo definido cronológica y formalmente, como es el prerrománico asturiano, no ha eximido a Lillo de formar parte de un personal debate sobre su morfología primitiva y su cronología motivado por su singular estructura y las transformaciones sufridas a lo largo de su prolongada historia. Las extensas referencias recogidas por Arias Páramo (1993, 1999, 2005), Noack y Arbeiter (1994) y García de Castro (1995a), a las cuales remitimos para conocer en detalle la historiografía del edificio, son claras reveladoras de este hecho.

ARQUEOLOGÍA Y RESTAURACIÓN

Al igual que las restantes iglesias que forman parte del grupo prerrománico asturiano, Lillo ha estado en uso a lo largo de todo el medievo y la época moderna, con obras de mantenimiento que han dejado sin embargo un pobre y confuso registro escrito. En el siglo XVIII², se documentan algunas intervenciones, como la adición de un pórtico en los muros sur y oeste según Arias (2005: 12), el cual será eliminado por las restauraciones de mediados del XIX a cargo de A. Coello, el desmonte de un campanario (González García, 1974) y numerosos trabajos clandestinos que afectaron tanto a los cimientos como a los muros y que descubrieron gran número de las piezas escultóricas hoy depositadas en el Museo de Oviedo. Durante el siglo XIX, el edificio siguió siendo objeto de expolio, como recoge García de Castro (1995a), aunque también se llevaron a cabo algunas reformas, destacando entre ellas numerosas obras de pavimentación interior y el desmonte de un segundo campanario.

En 1885, San Miguel de Lillo, Santa María del Naranco y Santa Cristina de Lena son las primeras iglesias prerrománicas asturianas en entrar a formar parte de la lista de Monumentos Nacionales. A partir de este momento, como ocurre con El Naranco y Lena, con las que desde un inicio forma también un conjunto constructivo atribuido a Ramiro I (842-850), y progresivamente con las iglesias que irán ingresando en este privilegiado grupo, se suceden importantes trabajos de excavación y restauración, cuyos resultados y efectos son a menudo difíciles de identificar y fechar³. En 1886, se realizan las primeras excavaciones a cargo del arquitecto provincial de Asturias J. Aguirre (inéditas). De acuerdo a las notas recogidas por Noack y Arbeiter (1994: 53), sabemos que M. Gómez Moreno intervino en el edificio antes de 1916, pero desconocemos tanto los resultados como la magnitud de los trabajos. Él mismo supervi-

saría las posteriores excavaciones de L. Menéndez Pidal, de fecha también desconocida (Camps, 1948: 34, tal vez a las que se refiere Berenguer, 1991: 131, quien las sitúa en 1932). En 1916, A. Llano (1917b) excavó en el exterior, documentando, entre otros elementos, un fragmento de muro en el lado septentrional con un recorrido E-O, que correspondería al muro norte del aula; otro tramo que pertenecería al meridional; y un tercero transversal en el centro del espacio del aula.

En 1954, se llevó a cabo la consolidación de las pinturas murales (Arias, 2005: 12, estudiadas minuciosamente por Schlunk y Berenguer (1957)⁴. En la década de los 60 y 70, los trabajos se reducen a intervenciones puntuales de restauración. Primero, L. Menéndez Pidal y, después, J. Menéndez Pidal y Álvarez reforman las cubiertas, los muros y los cimientos, labores que comprenden retejados así como introducción de fábrica nueva. Entre 1989 y 1991 y bajo la dirección de los arqueólogos Th. Hauschild y H. Ulreich (Hauschild, 1992 y Noack y Arbeiter, 1994, García de Castro 1995ayb y 1997b), miembros del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, se llevaron a cabo nuevas labores arqueológicas en el exterior e interior. El corte realizado al nordeste de la iglesia descubre una cimentación de muro con una base para un posible contrafuerte, que por modulación sería el sexto del muro norte (Noack y Arbeiter, 1994) y se correspondería con el documentado por Llano. El equivalente meridional presenta dos características destacadas frente al septentrional: el cimiento del posible contrafuerte está adosado, no traba, y no se constata asiento para la semicolumna interior (Eid., 1994: 84), pero es incluido en la reconstrucción de la planta del edificio. Se concluye que la iglesia no tenía transepto, porque esta zona está intacta. Respecto al hastial oriental, Hauschild (1992: 174) menciona que no se han hallado muros, pero sí unas zanjas de cimentación que podrían corresponder a la cabecera recta tripartita⁵. Por otro lado, la excavación (García de Castro, 1994 y 1995byc) y restauración (arquitecto F. Nanclares) de las cubiertas en 1991 permitió constatar un sistema

² Con anterioridad a este siglo, contamos con las notas de Ambrosio de Morales (1572: 102), quien menciona los "palacios" en ruinas situados junto al Naranco.

³ Pormenorizadas y contextualizadas por Menéndez Pidal (1954), García Cuetos (1992, 1997a y 1997b), Hevia (1997) y Arbeiter (1999).

⁴ Nuevo trabajo sobre las pinturas de Arias (1999).

⁵ Idea igualmente defendida por Suárez (1990: 24).

de abovedamiento compuesto por tramos individuales de bóvedas de medio cañón.

EDIFICIO ORIGINAL

La singular forma de San Miguel de Lillo no ha dejado indiferente a ninguno de los investigadores que se han ocupado de su estudio, lo que ha originado una extensa lista de propuestas de reconstrucción desde mediados del siglo XIX (Arias, 2005: 12 y 30, resume las distintas hipótesis⁶) hasta nuestros días (Arias, 1993 y García de Castro, 1995a). Todas las propuestas, a excepción de la de González García (1974), parten de la aceptación del cuerpo conservado como tribuna occidental y manejan como principales argumentos para completar la iglesia la articulación con arcos fajones de la bóveda de la nave central citados en las fuentes escritas⁷, aunque no conservados en el edificio, y la consecuente longitud del aula de acuerdo a los muros constatados en las excavaciones.

En líneas generales, podemos decir que con las sucesivas propuestas la planta de Lillo ha ido creciendo longitudinalmente mediante la progresiva adición de arcos en las arquerías divisoras del aula. Con anterioridad a las excavaciones de Llano, Lampérez (1900) reconstruye una planta prácticamente cuadrada con un aula dividida en tres naves por dos arcos, una cabecera tripartita con el ábside central avanzado y arquerías murales. El mismo número de intercolumnios mantiene Selgas (1908), aunque propone un único ábside.

El investigador alemán Haupt (1909: 202-208, Abb. 125) sugiere la existencia de una iglesia de aula tripartita e introduce un nuevo intercolumnio. El edificio estaría formado por un aula dividida por dos arquerías de tres arcos en una nave central, con una bóveda continua sobre arcos fajones, y dos naves laterales con bóvedas

perpendiculares diferenciadas alternativamente en altura y una cabecera recta con arquerías interiores en el ábside central.

Los datos de la excavación aportados por Llano (1917ayb), lejos de solucionar el problema, dieron lugar a otras tantas reconstrucciones. El propio Llano ofrece primero la planta anteriormente descrita, la cual modifica en un segundo momento al introducir un contrafuerte en el muro norte, hacer continuo el muro transversal y unirlo con el tramo meridional y concebir un testero oriental recto. Propone una planta de cuatro intercolumnios y una cabecera recta con un ábside central con arquerías ciegas dobles, y desestima el tramo de muro meridional que se prolonga hacia el Este. De acuerdo a los vestigios constatados por Llano, Lampérez (1917a) revisa su primera propuesta (1900) y expone ahora dos posibles, un aula de cuatro arcos y otra de seis.

González García (1974) intenta explicar y secuenciar las irregularidades del edificio mediante el análisis comparativo de la información obtenida en la lectura de las fuentes documentales. Concluye que el tramo oeste, espacio que acoge el vestíbulo y la tribuna, la cual no considera original, es realmente la cabecera de la iglesia, lo que implica su reorientación. El argumento principal reside en la analogía que encuentra entre la fachada occidental de Lillo y el testero oriental de San Salvador de Valdediós (866-910). Como Llano, considera que las arquerías del aula son de cuatro arcos y que carece de arcos fajones.

De acuerdo a la modulación, Arias (1993: 162 y 168; Fig. 32) reconstruye un aula de tres naves, cinco intercolumnios, una nave central con una bóveda segmentada por cuatro arcos fajones y una cabecera tripartita recta. El ábside central saldría ligeramente y tendría arquerías triples ciegas en sus paramentos interiores. A diferencia de Arias, Noack y Arbeiter (1994) reconstruyen un ábside central con muros sencillos, aunque notablemente más gruesos que los perimetrales, a imagen de los del vestíbulo. Los arqueólogos alemanes, al igual que Arias, recuperan el tramo de muro ignorado por Llano para prolongar la iglesia de cuatro a cinco arcos o intercolumnios en el aula. Finalmente, García de

⁶ Destaca la emitida por B. Hermida en 1850 quien propone ábsides laterales semicirculares de acuerdo a unos muros aparecidos en unas excavaciones del momento (Arias, 2005: 12).

⁷ En las Crónicas de Alfonso III, la versión *Rotense* hace referencia a los edificios abovedados del Monte del Naranco y en la versión *A Sebastian* se describe que la bóveda de Santa María se construye en piedra y cal y se apoya en arcos (traducción según Gil Fernández y otros, 1985: 216-217).

Castro (1995a) defiende la iglesia propuesta por Noack y Arbeiter (1994)⁸. Sin embargo, es consciente de las irregularidades que el edificio presenta en el interior, principalmente en los elementos decorativos, cuya explicación encuentra en un cambio del proyecto causado por una ruina y en la introducción de la tribuna en un segundo momento de reinicio de las obras⁹ (Id., 1995a: 417-418).

Por lo tanto, de una iglesia inicial con un aula con arquerías de dos arcos (Lampérez, 1900) hemos llegado a una de cinco, la cual parece avalada por las recientes excavaciones (Noack y Arbeiter, 1994), sin ignorar las dificultades de interpretar unos restos exhumados hace tiempo (Llano, 1917ayb) y, por ello, sin apenas estratigrafía, y por los análisis de modulación (Arias, 2001 y 2005). Merece la pena subrayar, cómo se han empleado algunos paralelos (arquerías del ábside central de acuerdo a Santullano) en las propuestas de reconstrucción de las partes perdidas, pero, sin embargo, otros elementos característicos de las basílicas asturianas no se han considerado, como son las cámaras laterales¹⁰.

CRONOLOGÍA

La referencia a una iglesia de Santa María abovedada con arcos fajones en la documentación escrita, la aceptada transformación del palacio de el Naranco en iglesia de Santa María y la inscripción (848) del altar situado en su mirador oriental han sido los argumentos barajados en la adscripción cronológica de Lillo. Su atribución se basa en la identificación con la Santa María mencionada en las Crónicas de Alfonso III, la cual formaría parte del conjunto palatino que el monarca Ramiro I (842-850) habría erigido en el lugar y que comprendería, entre otros edificios, una iglesia y un palacio. El hundimiento de Lillo habría conllevado la

transformación del palacio en la iglesia de Santa María del Naranco¹¹ y el traslado de la mencionada ara con inscripción a ésta. Esta propuesta ha sido mayoritariamente aceptada (Schlunk, 1947; Arias, 1993 o Noack y Arbeiter, 1994), aunque no ha habido un consenso sobre la fecha de la ruina de Lillo¹². Los últimos datos a tener en cuenta son las fechas ofrecidas por los análisis de C-14 efectuados en las maderas encontradas en la bóveda del ábside. Las muestras calibradas ofrecen unas fechas comprendidas entre 770-1113 y 1027-1253, lo que lleva a García de Castro a fechar la bóveda “a principios del s. XII, como fecha más tardía, siendo aceptable ... la segunda mitad del XI” (1995a: 413-414).

Los matices introducidos en esta interpretación han sido escasos. Se puede mencionar, primero, la hipótesis de Berenguer (1972-73: 401-402), quien hace corresponder el contenido de la inscripción con las alteraciones visibles en la arquitectura del edificio y defiende una reforma de Ramiro I, pero no da una cronología para la construcción original¹³. De acuerdo a la revisión de los textos, Collins (1989: 17) propone una fecha posterior de época de Alfonso III (866-910) a merced de las afinidades que encuentra en San Salvador de Valdediós, San Salvador de Priesca y San Julián de los Prados, la cual también, frente a la adscripción tradicional al periodo de Alfonso II (791-842), considera de este momento.

Considerando lo expuesto, podemos concluir cómo los trabajos arqueológicos y las monografías consecuentes se han centrado en la identificación de la forma primitiva de Lillo, pero no han prestado atención excesiva a la cronología, la cual se ha dado desde un inicio por segura de acuerdo a las fuentes documentales y epigráficas. Del mismo modo, se pone de manifiesto cómo el prolongado uso y los distintos trabajos (expolios, ex-

⁸ Ofrecen tres variantes de planta formalmente idénticas, pero ligeramente distintas de acuerdo a la modulación de cada una de ellas.

⁹ También defiende la posterioridad de las tribunas de Lena y Valdediós (García de Castro, 1997a: 160-161), aunque las incluye en unas reformas que, a diferencia de Lillo, no se relacionan con una ruina previa.

¹⁰ A excepción de Gómez Moreno en 1908, planta publicada por Arias (2005: 16).

¹¹ Amador de los Ríos (1877, trabajo analizado en Arias 1988) es el primero en afirmar una función palaciega de Santa María, propuesta seguida mayoritariamente hasta hoy. Los autores del XIX (recopilados por Aragoneses, 1953: 11) y Selgas (1908) proponen, por el contrario, su función original como iglesia.

¹² Este hecho habría tenido lugar, según los diferentes autores, en el mismo siglo IX bajo Ramiro I (Schlunk, 1947 y Pita, 1963: 23), en el XI (Cid, 1995: 171 y Arias, 2005: 11), el XII (Arias, 1993: 134), XIII (Manzanares, 1957: 18) o, incluso, XVI (Selgas, 1908: 128).

¹³ González García, 1974: 31, plantea la misma cuestión.

cavaciones, restauraciones) efectuados, principalmente desde el siglo XIX en adelante, han transformado notablemente su aspecto y estructura y han condicionado, en última instancia, su análisis.

ETAPAS Y FASES

Se han secuenciado tres etapas principales, subdivididas las segunda y tercera en varias fases cada una:

- Etapa 1. Edificio original (siglo IX)
 Construcción originaria; reforma del proyecto primitivo para incluir la tribuna; problema de su prolongación o interrupción hacia Este.
- Etapa 2. Reformas funcionales (siglo IX/X a mediados del siglo XIX).
 Fase 2A. Ruina y adecuaciones. Canceles en el tramo conservado de la nave central.
 Fase 2B. Saneamiento de la ruina del edificio y construcción del ábside.
 Fase 2C. Uso de la ermita consolidada y habitaciones adosadas.
- Etapa 3. Restauraciones (segunda mitad del s. XIX y siglo XX).
 Fase 3A. Siglo XIX (post 1850). Demoliciones y primeras restauraciones.
 Fase 3B. Siglo XX. Restauraciones y excavaciones.

ETAPA 1. EDIFICIO ORIGINAL

A: 100. UE: 1001,1077,1086,1138.

Una sola fase con una A. [A100], conformada básicamente, a la vez, por una sola U.E. [UE1001], aunque incluye otras UU.EE. consecuencia de previsiones [UE1086,1138] o correcciones de lectura [UE1077].

La [A100] corresponde a la mayor parte de la iglesia actual con excepción del ábside, los restos de un cancel y los muros de cierre de la nave central y de las supuestas naves laterales. Como ya hemos avanzado, esta

construcción acoge a la vez obra perteneciente a lo que consideramos el proyecto originario y a una reforma de él efectuada sobre la marcha, aparentemente sin interrupción o al menos cambio de sistema de producción, y que supuso la inclusión del cuerpo de tribuna.

1. CONSTRUCCIÓN ORIGINARIA

La construcción, salvo las modificaciones y restauraciones posteriores que a pesar de su número debemos considerar puntuales, es unitaria, enjarjando o uniendo entre sí los muros y presentando un aparejo muy variado pero similar en todos sus paramentos. También enjarjan con los muros los contrafuertes, sendos grupos de tres más bajos en las fachadas norte (aunque estos fueron restaurados mucho más tarde) y sur y uno a cada lado en la fachada oeste, más altos. Todos están decorados con estrías verticales rematadas en redondo; los del lado norte arrancan en la actualidad a mayor altura sobre el suelo que los meridionales, indicando la inclinación natural, hacia Sur, del terreno original. Todos los remates ataludados de los contrafuertes son de restauración [A134] excepto el del meridional de la fachada oeste; contrafuerte que, a pesar de que mantiene su aspecto original, no tiene decorados por su cara norte los cuatro sillares inferiores y del 15 al 30 lo que debe considerarse también consecuencia de su restauración. Las esquinas presentan encadenados de sillarejo (no cortados a escuadra), de formato irregular, con tendencia a mayor tamaño en las partes bajas que en las altas y ordenados alternando a soga y tizón. Los sillarejos de las esquinas altas de la nave transversal, tanto al lado norte como al sur, ofrecen una característica diferenciadora: su estrechez y mayor altura¹⁴. Los muros son de mampostería de lajas de caliza blanca, dorada y ferruginosa, también colocada de modo que en las zonas bajas y medias alternan las lajas estrechas con mampuestos medianos y grandes, mientras que en las zonas altas tienden a ser mayoría las lajas, aunque

¹⁴ Esta característica se observa en las jambas de las cámaras de la tribuna donde alternan también estos dos tipos de aparejo (pl. 5,6).

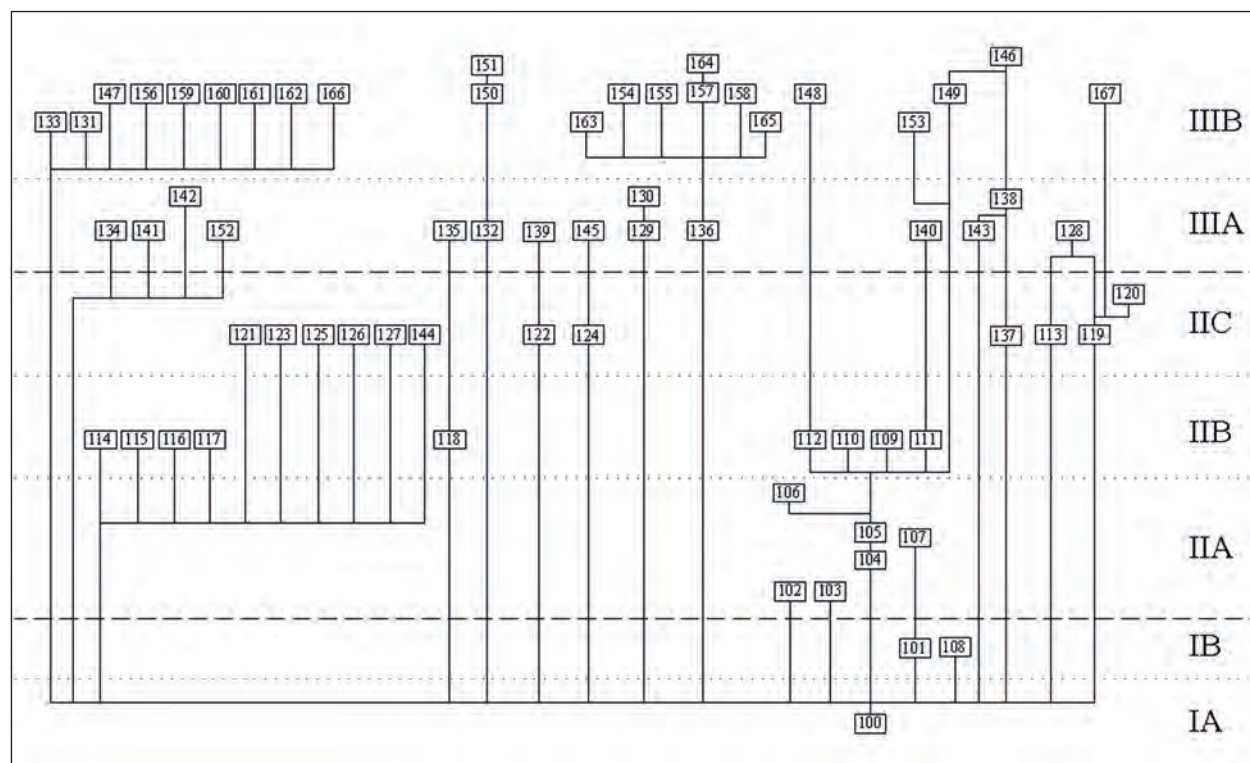


Fig. 1.- Diagrama de la lectura de paramentos de San Miguel de Lillo.

no sin excepciones¹⁵. Los muros presentan apariencia de haberse construido por bancadas sucesivas, aunque el aparejo no facilita determinarlo exactamente. Presentan mechinales para almas de andamios exteriores e interiores (estos quizás también para las cimbras). Se distinguen claramente en las zonas meridionales del edificio y, al atravesar los muros de parte a parte, pueden observarse en el interior si no están cubiertos por los enfoscados. Se organizan en tres escalones de entre 1,20 y 1,40 m de altura. La ausencia de algunos mechinales en los muros del lado norte es un dato que (al margen de variantes constructivas o defecto de observación) quizás deba relacionarse con intervenciones de restauración.

¹⁵ García de Castro indica, de modo aparentemente contradictorio, que la mezcla de estos materiales responde a restauraciones históricas, pero que la mezcla de calidades se pudo observar en el cimentero norte (1995a: 415,e/). Efectivamente, en ocasiones la aparición mezclada de estos materiales es un indicio de restauraciones, pero estos materiales también se emplean en el aparejo original.

Se puede observar cómo asoman en algunos puntos de las paredes el extremo de estrechos tubos de barro de función desconocida (García de Castro 1995a: 417, observados por Luis Menéndez Pidal). Sendos huecos en los muros laterales, este y oeste, del tramo norte de la nave transversal, ambos sobre los trasdoses de los arcos y aparentemente a la misma altura. Otra pareja en el muro sur, debajo de la ventana nueva, en el tramo sur de la nave transversal.

Existen dos tipos de ventanas, dejando aparte las excepciones, que veremos pueden ponerse en relación con la inclusión de la tribuna. La primera es de tipo tronera correspondiente a la parte baja de la nave transversal, a los tramos de ante-escalera y a las cámaras de la tribuna¹⁶. Exteriormente se construyen con sendas

¹⁶ Todas estas ventanas son originales, al margen de que estén parcialmente restauradas como iremos viendo. Por lo tanto no es cierto que las saeteras o ventanas de las ante-escaleras se construyeran en 1868 por orden del arquitecto Venancio del Valle que, en realidad, ordenaría la apertura de sus cegados (no de las ventanas en sí que ya existían) y quizás su restauración. García de

piezas enterizas para las jambas y otras de dintel y umbral, de longitud corta, suficientes para el apoyo de o sobre las jambas. En el interior, las de la nave transversal presentan un marco de sillería cuadrado moldurado¹⁷. Las correspondientes a las ante-escaleras, como veremos, fueron afectadas por la reforma del proyecto que incluyó la tribuna y por ello no poseen el marco moldurado de las de la nave transversal, como tampoco lo poseen las de las cámaras de la tribuna, indicando que pueden pertenecer a la misma reforma. El segundo tipo de ventana es de medio punto interior con un marco rectangular exterior para encajar celosías. Corresponden una a cada tramo lateral de la fachada principal y a las fachadas laterales de la nave transversal. Creemos todas originales salvo la norte de la fachada principal que es de restauración [A129]. A pesar de ello, señalamos la existencia de excepciones que pueden achacarse a variantes constructivas que no podemos documentar de otro modo o que podrían indicar reparaciones si no fuera porque nos es imposible señalar las interfaces a que corresponderían. Sólo la ventana meridional del muro de fachada occidental, por su interior, presenta hombros para el arranque de su arco (pl. 12). La ventana alta de la fachada norte organiza la parte superior de su marco externo mediante un dintel enterizo y una platabanda de lajas de mampostería, que consideramos original aunque sea un único entre las cuatro ventanas conservadas de este tipo.

Los arcos constructivos son de ladrillo. Las dimensiones de los ladrillos de la puerta principal varían de 36 a 39,5 x 18 a 20 x 3 a 5 cm, con una llaga de 1 a 4 cm como máximo. Los cuatro arcos conservados de las naves son también de ladrillo y probablemente lo sean los que dan acceso a los tramos de ante-escalera. Los de las naves arrancan sobre capiteles en las columnas exentas (con basas decoradas que se distinguen por poseer un toro sogueado) o sobre impostas de cestería en los semipilares adosados (cuyas basas, similares a las exentas, se distinguen por no poseer toro). Apoyan sobre tres ladrillos colocados de plano sobre los capiteles lo

que provoca cierta sensación peraltada de arranque en herradura. Sus trasdoses se decoran con una moldura sogueada. Los fustes de las columnas exentas poseen tres piezas largas y una corta, colocadas de mayor a menor, con ligero éntasis o reducción del diámetro en la parte alta con respecto a la base. Las semicolumnas originales adosadas a los muros de fachada se construyen con tambores de corta altura, empotrados en la pared.

Se conserva una polea en la esquina superior SO del crucero, probablemente original (Schlunk 1977: 7; y observación personal de Lorenzo Arias referida a Valdediós).

Los suelos originales eran de tipo opus signinum, como se demuestra por la excavación de 2006 realizada por Otilia Requejo en la ante-escalera norte y la cita de Selgas (1908: 128) que documenta que por esas fechas se sustituyó el “primitivo (pavimento) de hormigón” por el de “losas de sillería” (de acuerdo con García de Castro 1995a: 410, en contra de Hauschild que considera primitivas las losas).

2. REFORMA DEL PROYECTO PRIMITIVO PARA INCLUIR LA TRIBUNA

Una serie de hechos indican claramente un cambio de proyecto en el interior del edificio en relación con la inclusión de la tribuna. Se trata, primero, de elementos singulares reutilizados y recolocados en lugares para los que no estaban preparados y, segundo, de elementos de tipología distinta a la de ese primer proyecto sin tribuna, algunos de ellos inconclusos. García de Castro ya los observa (irregularidades constructivas: capiteles e impostas descentrados, impostas “colgadas”, lienzo de la embocadura de la tribuna inclinado, decoración inacabada) y propone una solución parecida a la que ahora nosotros deducimos (1995a: 417-418, “hipótesis del cambio inmediato de proyecto, efectuado en plena construcción del edificio”, que afectaría a “todo el cuerpo intermedio –es decir, las habitaciones laterales de la tribuna–”, sin “duda de la originariedad de la tribuna y adyacentes”, la paralización de las obras que no

Castro, 1995a: 414, n. 168 y 416, punto 4.

¹⁷ Marcos semejantes, al menos al exterior, en Santiago de Gobiendes. García de Castro, 1995a: foto 169.

llegaron a terminarse y, parece, una inmediata ruina)¹⁸. Sin embargo no se descubren Unidades Estratigráficas constructivas que diferencien el proyecto primitivo de la reforma ni soluciones de continuidad que aboguen por una interrupción o un desmonte de la obra iniciado antes de la reforma.

Piezas recolocadas y elementos modificados.- Al proyecto originario pertenecerían las dos columnas exentas que hoy actúan como encuadre del arco de ingreso al ábside y las semicolumnas adosadas a las paredes laterales norte y sur que apenas se entrevén por el cierre oriental (pl. 3,15). Las semicolumnas siguientes también adosadas a los muros laterales, hacia Oeste, tienen sus basas también en el lugar proyectado así como los arranques de sus fustes formados, como los de las anteriores, por tambores cortos empotrados en los muros, pero sólo hasta 1,50/1,60 m de altura donde se interrumpen bruscamente (pl. 7,10).

Las dos semicolumnas empotradas en los frentes de los gruesos muros, exentas en el centro del edificio y que sirven para apoyo de la tribuna (lám. 29-32), y las otras dos semicolumnas empotradas en sus laterales, en la entrada a las ante-escaleras (lám. 6), pertenecen ya a la reforma. Sus fustes están formados por piezas largas

como las únicas columnas supervivientes exentas. Estos fustes largos pudieron pertenecer a las columnas exentas que se iban a colocar en una situación muy cercana a la de ellos y que pudieron partirse para ajustarlos a su nueva situación.

Además, más evidentemente, las cuatro basas de estas semicolumnas están reutilizadas ya que estaban preparadas para ser empotradas a paramentos seguidos o a esquinas interiores y no a los extremos de muros como hoy lo hacen de forma que sus tizones quedan al aire, mostrando sus encuadres decorativos sólo apuntados, ya que podían ser vistos parcialmente en su lugar original, pero sin acoger escenas figuradas que no se podrían ver en el lugar de origen (lám. 37,40,42). También, fue necesario añadir piezas suplementarias para completar el espacio entre las basas. Una de estas cuatro basas estaba prevista para empotrar en una esquina, la perteneciente a la semicolumna sur del arco que da acceso a la ante-escalera norte (lám. 41), que ha sido descubierta en las recientes excavaciones dirigidas por Otilia Requejo. Su frente no llega a los c. 0,80 m que tienen todas las demás, sean exentas o empotradas en muro recto, sino que es de c. 0,60 m, necesitando por tanto una pieza de complemento para conseguir la longitud necesaria; y de modo que, pese a su menor longitud, sigue representando tres arcos, más estrechos. Además, de sus caras laterales sólo tiene decorada la izquierda. Si suponemos que se pensaba para una iglesia de planta de salón podría haber ido destinada a la esquina NO o SE, empotrando su lado largo en el muro longitudinal y adosando el corto al muro de testero. Pero si esta iglesia abriera tres ábsides en su testero oriental, posiblemente tendría que renunciar a la primera pareja de semicolumnas laterales, lo que nos obliga a situar esta basa en la esquina sur del testero de los pies (fig. 3). Podemos pensar, por lo tanto que estas basas pertenecían al proyecto primitivo (son similares a las que suponemos pertenecen a él), pero se cambiaron de destino para aprovecharlas en los nuevos muros y pilastras que necesitaba la tribuna. Esas cuatro basas podrían ser las del testero occidental, aunque existe un problema para asegurarlo: falta la basa correspondiente a la esquina NO y sobra una basa preparada

¹⁸ Berenguer (1972-73) había observado fuertes irregularidades en el edificio que achacó a que el rey Ramiro reformó y renovó “una antigua morada arruinada por su antigüedad”, de acuerdo a lo documentado por la inscripción del ara de Sta. María del Naranco (p. 403), pero mezcla en sus observaciones las que nosotros consideramos consecuencia de un cambio de proyecto con otras pertenecientes a la ruina y adecuación posterior:

- Doble estructura del arco de la puerta principal. La de sillería, en su momento, pudo estar decorada.
- “Hueco de luz” de cantería, encima de la puerta principal, quizás anterior al otro “hueco de luz” situado encima y que mutuamente se estorban.
- Dos pequeñas basas que obligaron a cajar las basas de las columnas de las naves.
- Escalones que salvan el desnivel del suelo de la ante-escalera, cubren los fustes y cortan las basas de las columnas.
- Dos arcos superpuestos (el mayor de igual módulo a los arcos de las naves) en la entrada a las ante-escaleras.
- Placa decorativa (se refiere sólo en singular a la meridional) “extraña e inexplicablemente incrustada” en el frente del muro entre el vestíbulo y la ante-escalera.
- Los capiteles de las columnas adosadas a los muros del coro, cortados para admitir las basas de las columnas del arco de triunfo de la tribuna.
- Los arcos monolíticos de la tribuna que dan a las cajas de escaleras, cortados como si fueran consecuencia de un aprovechamiento.
- Cara del grifo de la placa de cancel. También señala las incorrecciones del edificio González García, 1974 (por ejemplo figura de la p. 52), aunque de modo confuso y desordenado.

para adosar a muro recto¹⁹. En realidad estamos tratando con una hipótesis como se comprende de difícil comprobación y, así, debe entenderse la planta que acompaña a este texto como una aproximación, explicativa pero imprecisa, a la finalidad de estas piezas.

Los fustes de las semicolumnas adosadas a los muros distales o de fachada en la entrada a las ante-escaleras, como hemos dicho, pertenecen al proyecto originario hasta una altura de 1,50/1,60 m de altura donde se interrumpen colocándose encima de ellos nuevas impostas, decoradas con estrías horizontales semejantes a las verticales de los contrafuertes y que no aparecen, fuera de esa función, entre las piezas consideradas del proyecto primitivo (lám. 6,34,35)²⁰. Aquí era lógico esperar impostas con decoración de cesta como en las semicolumnas pertenecientes al proyecto primitivo. Las nuevas impostas están mal colocadas, corridas hacia el Oeste y con la decoración tallada in situ sin rematar (García de Castro 1995a: foto 352). Estas impostas, por tanto, consideramos que pertenecen al proyecto de reforma. A su altura arrancan las bovedillas de los reducidos espacios de ante-escalera. Pero para ello necesitaban colocar nuevas impostas y estas tropezaban con los marcos de sus ventanas bajas. Hubo por tanto que acodar la sección de las ventanas (pl. 13,14) y simplificar su formato interior renunciando a sus marcos decorados (González García 1974: 50). Podemos imaginar cómo serían estas ventanas comparándolas con sus gemelas de la nave transversal (lám. 34,35, comparar con lám. 39; pl. 15,16). Las ventanas de las cámaras de la tribuna en el primer piso siguen la misma forma pero sin marco, demostrando con ello pertenecer a la reforma del proyecto. Las impostas de las bovedillas de las ante-escaleras son también de tipología nueva, sencillamente molduradas a la larga con dos incisiones, en vez de presentar la típica decoración cordada del

proyecto primitivo. Estas piezas deben incluirse en el apartado siguiente de *piezas de tipología nueva*, aunque tratemos de ellas aquí por coherencia descriptiva.

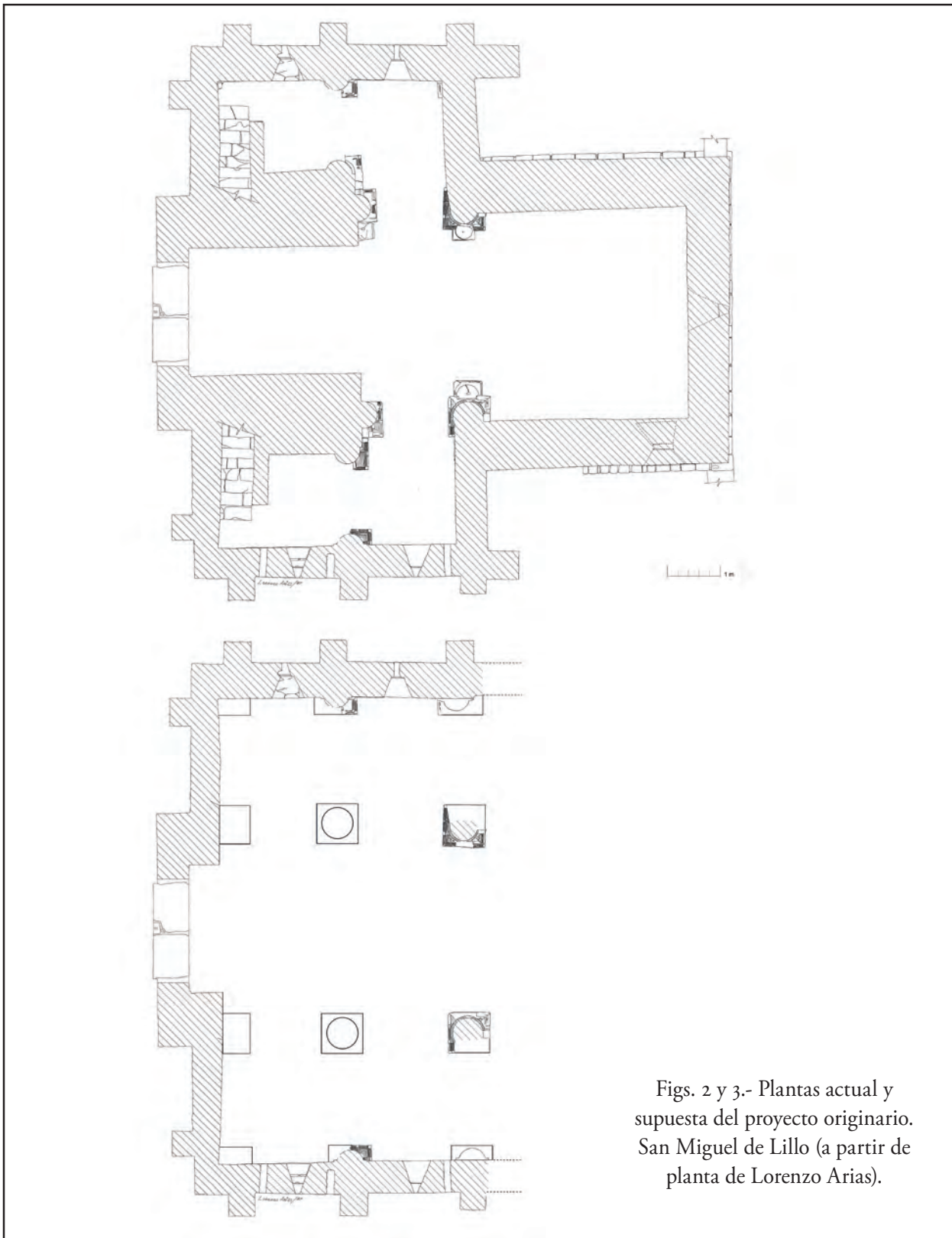
Por encima de los arcos de ingreso a las ante-escaleras a que venimos refiriéndonos, se enmarcan sendos arcos cegados, teóricamente gemelos a los únicos diafragmas o laterales primitivos que aún se conservan, que debían estar soportados por las semicolumnas adosadas interrumpidas a que ya nos hemos referido. El arranque del arco del lado sur desde el muro de fachada se efectúa mediante una imposta con decoración de cesta, similar a las del arco primitivo enfrentado, pero vuelta de modo que, en vez de estar empotrada, como debía, en el muro lateral, se empotra en el muro transversal que ciega el arco, dejando ver el tizón sin decorar (lám. 44). Se trata de otra pieza primitiva reutilizada para la reforma, como quizás también su compañera del arco norte aunque en ésta no se llega a observar el detalle.

También deben estar reutilizados los capiteles de las semicolumnas adosadas a los frentes de los muros exentos que sostienen la tribuna, que rematan lo que serían las arcadas longitudinales de la iglesia. Efectivamente, el capitel norte presenta en su lateral norte restos evidentes de una decoración que suponemos pertenece a su uso previo y el capitel sur, visible el encastre que debería ocultarse en el muro, lo que indica, de nuevo, la reutilización de ambos (lám. 38, pl. 8; García de Castro 1995a: foto 262). El resto de su decoración debió ser borrada al darle una nueva forma al capitel. Pero, además, es posible pensar que ambos capiteles se preparaban para ser redecorados (así parece indicarlo García de Castro, id.: 418,6) y, aunque aparentemente de forma típica, en realidad son de tipología y tamaño distinto a sus gemelos orientales que pertenecen al proyecto primitivo; estos de forma más redondeada y 0,40 m de altura, mientras que los nuevos son más rectos y de 0,36 m de alto.

En la tribuna otros indicios pueden ir en la misma dirección que los ya vistos, aunque no sean tan tajantes. La decoración del arco monolítico NO, que da paso a la escalera norte, está cortada en sus dos asientos, faltándole el listel que remata en esos extremos la decoración de las demás piezas (lám. 49,50). Este corte

¹⁹ Puede suponerse que la basa que parece sobrar para empotrar en muro recto se utilizara en un esquina, ocultando parte de la decoración, pero esto es un argumento ad hoc no aceptable.

²⁰ En el Museo de Oviedo hay otras piezas procedentes con mayor o menor seguridad de Lillo decoradas con estrías en ocasiones horizontales como un probable fragmento de capitel, un probable fragmento de pilastra y un tablero de altar (Luis, 1961: n° 43, desconocida, p. 45, lám. 11ayd; n° 69, desconocida, quizás Lillo o el Naranco, p. 54, lám. 27d; n° 5, Lillo, p. 22, lám. 28a).



Figs. 2 y 3.- Plantas actual y supuesta del proyecto originario. San Miguel de Lillo (a partir de planta de Lorenzo Arias).

pudo, sin embargo, ser de obra para adecuar la pieza a su espacio. Tampoco tienen para nosotros una justificación clara los cortes inferiores irregulares que tienen los dos clipeos (de caliza blanca) que rellenan las enjutas creadas por los arcos monolíticos (de arenisca) de las puertas de la tribuna y que quizás podrían achacarse a una reutilización (lám. 50, pl. 5,6; García de Castro 1995a: foto 349). Más seguro parece que se deba a una reutilización (o a una recolocación) el que las piezas de umbral de las dos cámaras de la tribuna sean más estrechas que el grueso de muro a que pertenecen, de modo que sus jambas quedan descalzas, al aire, entre 0,10 y 0,12 m (pl. 13,14). No es lógico tallar unos umbrales nuevos dejando los muros descalzos. Además, el umbral de la cámara sur está cortado en su extremo este por el centro del hueco del quicio o de la gorronea.

Llama la atención que las piezas de imposta con soqueado no suelen seguir el orden de su decoración, como ocurre en el lado sur del porche, en los dos lados de la tribuna (lám. 45), en el arranque sur de la bóveda de la nave central, en el trasdós del lado norte del arco de la arquería norte o en las impostas de ambos lados de la bóveda del tramo meridional de la nave transversal (pl. 5,6,8,15,16).

También hemos de recordar la pieza reaprovechada en el tercer escalón de la escalera del lado sur, decorada “con dos círculos grabados que encierran sendas rosetas hexapétalas, mientras la corona circular está ocupada por series de corazones” (García de Castro 1995a: 408). Podría considerarse un indicio más de la obra reformada.

Finalmente podemos plantearnos si las placas con escenas de circo de las jambas de la puerta, que pertenecen al primer taller, fueron colocadas en un lugar que no era el pensado para ellas, teniendo en cuenta que su lugar actual puede considerarse contexto constructivo de la tribuna. Al transformarse el edificio, su cierre se situó en el muro del fondo del pórtico conseguido por la inclusión de la tribuna (vid. infra, *el cierre oriental del pórtico*) quedando abierta la puerta de la fachada, donde están colocadas las placas decoradas. No sabemos, por tanto, si el proyecto del edificio originario se cerraba en la puerta de la fachada donde hoy, en cambio, no queda ningún indicio para el anclaje de las puertas o de mochetas para acogerlas.

Piezas de tipología nueva.- A estas piezas, recolocadas en un lugar al que primariamente no iban destinadas, se unen otras de tipología diferente a lo que parece debería ser el “estilo” del proyecto primitivo y que, suponemos, pueden pertenecer al proyecto de reforma para la tribuna. Se trata de piezas de caliza blanca, no de arenisca, de módulo pequeño y lisas o con una decoración distinta.

El grupo más llamativo es el de la puerta alta de la fachada principal, colocada a la altura del suelo de la tribuna (lám. 23). La puerta es tan extraña que suele considerarse incluida en época moderna²¹ pero nuestra reiterada observación estratigráfica indica que pertenece a la obra originaria, a pesar de los dos grandes huecos que posee el muro a ambos lados en la parte baja (pl. 4 [A113]). Sin embargo, el material utilizado, la cara lisa de sus dovelas y la ausencia de decoración indican una manera de hacer distinta. Otro problema es el de su función.

Algo parecido ocurre con la moldura lisa de trasdós de la portada principal, que pediría estar decorada por ejemplo como lo está el arco de la embocadura de la tribuna, pero cuyas dovelas son también lisas (sin moldurar, como una faja) y de caliza blanca (lám. 26). También pueden incluirse en el mismo grupo de anomalías formales o de características los arcos de entrada a las cajas de escalera (lám. 34,35; pl. 11,14), nuevamente de caliza, estrechas y alargadas; la ventana (aunque sus impostas de cestería pertenecieran al proyecto primitivo) y la imposta, lisa, del testero occidental de la nave central; y las ventanas de la cámara falsa de cubierta, aunque invisibles (lám. 11, pl. 13,14,16; Arias 1993: fig. en 179,181).

Finalmente, corresponderían a este grupo las placas que decoran los frentes de los muros incluidos para sostener la estructura de las escaleras y las cámaras de las tribunas, de las que las distales están decoradas con roleos mientras que las proximales están lisas, quizás preparadas para decorarse (lám. 29-32)²². Además, mientras que la decoración de la del lado sur se amolda a la forma de las piezas a que se adosa, indicando su obra ex profeso; la del norte (que parece reflejar mejor

²¹ García de Castro, 1995a: 415, duda de si pertenece a las obras de 1782. Al contrario Schlunk, 1947: 364 considera original esta “gran ventana”.

²² García de Castro 1995a: 418, quizás se refiera a ello al incluir entre lo no rematado “las pilastras calizas debieron haber sido dobles y no sencillas”.

traza y mano) se ha tallado por completo, sin tener en cuenta dónde iba a ser colocada, de modo que su decoración queda oculta por el capitel y el arco de entrada al tramo de ante-escalera (lám. 32,38, pl. 16), indicando, quizás, una manera de hacer distinta y previa a la obra en que se aprovechó.

Hasta aquí hemos diferenciado las piezas decoradas por el distinto material utilizado, arenisca para el proyecto primitivo y caliza blanca para la reforma de la tribuna. Los dos grupos deberían poderse distinguir también por el estilo decorativo, como ya se ha intentado (Caballero 1994-95: 344-345). A un mismo grupo, el de la reforma, pertenecerían los tondos, el arco de la embocadura y las placas de los frentes de los muros de la tribuna, además de la placa de cancel denominada del grifo. Lo demás de la iglesia pertenecería a otro grupo, el del proyecto primitivo. Evidentemente, en la diferencia entre los dos grupos puede influir, además de una mano distinta, la distinta calidad del material utilizado. De hecho, esta observación hace dudar sobre la adscripción a uno u otro grupo de los arcos monolíticos de la tribuna que dan acceso a las habitaciones y a las cajas de escalera, tallados en arenisca y no en caliza, pero cuyo repertorio decorativo aparentemente no recuerda ni a uno ni a otro grupo. Las observaciones realizadas sobre su decoración con “seudo-roleos” (Caballero *loc. cit.*) puede incluirlos en el grupo de la tribuna, a pesar de la excepción de su material que los incluiría en el grupo originario, sin necesidad de tener que forzar con ellos un tercer grupo decorativo.

Ausencia de estratigrafía.- Frente a estos indicios principalmente de carácter tipológico, notamos la ausencia de verdaderos argumentos estratigráficos. No se observa ninguna solución de continuidad que diferencie hasta dónde llegaba el proyecto primitivo cuando se decidió reformarlo con la inclusión de la tribuna. Los muros centrales que sostienen la tribuna (de 1,50 m de ancho; tres codos de 0,50 m) parecen adosarse al muro de fachada, sobre todo en su parte inferior, pero éste es un hecho constructivo teniendo en cuenta que por encima pasa la escalera y que debía ocurrir lo mismo en sus extremos orientales donde también se adosaban al muro de cierre excepto en sendos mampuestos que enjarjaban claramente en la parte alta, y en la moldura de imposta

que, en cambio, no podía enjarjar en el muro de fachada por tropezar con la imposta del arco de acceso. Es posible que, si se decide analizar los enfoscados interiores y se puede hacer catas en ellos, se logre reconocer cortes en los muros para el desmonte de los semifustes adosados a los muros laterales. También hemos buscado infructuosamente cortes verticales en el cuerpo central de la fachada oeste por si en el supuesto proyecto originario la fachada fuera de planta recta. Nada podemos decir tampoco respecto a la inclusión o al remate de un ante-cuerpo con referencia a la puerta alta de la fachada principal (testero de la tribuna). Los huecos que la rodean (lám. 23, pl. 4 [A113,119, UE1032,1034]) quizás fueran originales preparados para enjarjes, luego cegados al no utilizarse, pero no podemos asegurar que pertenezcan a la etapa primera y además, por sí solos, aislados, tal como se presentan, no explican el adosamiento de un cuerpo de fábrica. Por ello los consideramos resultado genérico de las habitaciones adosadas en momentos posteriores. Sólo los usos ya descritos de elementos singulares (que no Unidades Estratigráficas) sustituyen a las buscadas relaciones estratigráficas. Esta ausencia de observación estratigráfica aboga por la inmediatez entre la obra del proyecto primitivo y la de la reforma. La reutilización de materiales y la distinción de dos grupos de materiales y estilos decorativos, el segundo con su decoración inacabada, es lo único que, a la vista de nuestros datos, asegura que el proyecto se corrigió.

El cierre oriental del pórtico.- El espacio del pórtico de acceso a la iglesia poseía un remate en su extremo oriental que se considera un muro de cierre con una puerta central (Arias 2005: fig. 4). Hoy ha desaparecido debido a un robo (pl. 5,6,16 [A108]) que colocamos en la Fase 2A²³. Por tanto, las observaciones que hacemos aquí se deben en realidad al robo ocurrido en un momento posterior. El corte citado ha desmontado un elemento perpendicular a los muros laterales del pórtico y de soporte de la tribuna, observándose las líneas de las esquinas originales y cómo los muros se adosaban a este

²³ Cierre y robo observados por Camps 1948b: 33, n.1, quien asegura que ya lo había notado Gómez Moreno. Manzanares 1957: 22, aceptándolo, sospecha que hubiera a cada lado minúsculos recintos, después macizados.

elemento de cierre, excepto a su altura media donde un mampuesto de tamaño mayor en el muro norte y otro normal y más alto en el sur enjarjan con el cierre desaparecido. También enjarjaban las molduras de imposta decoradas con cordado, penetrando c. 0,25 m la del lado sur. El corte afectó a todo el cierre transversal, del que sólo quedan algunos escasos restos en la parte inferior de menos de 0,30 m de altura y que no llegan a ocupar todo el ancho del muro (lám. 29,31,33; pl. 5,6). Sin embargo se han dejado en su sitio o se recolocaron las placas de caliza blanca, sin decorar, que forman las antas de los muros (lám. 29,31; pl. 16). La explicación de este desmonte profundo, que obligó a rellenar el hueco producido, se tuvo que deber a que el muro de cierre era el que atravesaba el espacio del pórtico, de modo que eran los muros laterales los que se adosaban a él, como ya hemos dicho. Durante la lectura pensamos que la explicación podía estar en que se desmontara un arco, similar al de entrada, y no un muro, de modo que se obligara a penetrar tanto como lo hicieran las dovelas, cerca de 0,30 m. Pero un arco es incompatible con la presencia de las impostas citadas de la bóveda que tropezarían con las impostas del arco.

3. *EL PROBLEMA DE LA PROLONGACIÓN O LA INTERRUPTIÓN DE LA IGLESIA A ESTE*

Tratamos ahora de la posible continuidad del edificio hacia el este o de su posible interrupción, sin que ello nos obligue a no volver a retomar el tema en puntos posteriores. Las posibilidades que debemos analizar teóricamente son las siguientes:

- * Construcción completa y ruina muy posterior y de avance progresivo.
- * Construcción parcial e interrumpida del edificio, con la consolidación inmediata de lo construido, de lo que sólo conocemos lo conservado, pero cuya totalidad nos es imposible conocer. Ruina posterior para llegar a la situación actual.
- * Durante la construcción del edificio, colapso, interrupción o demolición controlada dejándolo prácticamente como está ahora,

esto es, sola la zona de los pies prácticamente terminada y alguna pequeña obra de adecuación (cierre de los arcos diafragma y un nuevo ábside).

La lectura da como originales las caras exteriores de los muros orientales, a norte y sur, de la nave transversal, por encima de los arcos diafragma, que, efectivamente, están decorados con pinturas por su cara interior (lám. 15) y que unen a los muros de fachada norte y sur por sus esquinas exteriores (lám. 15,17,19,20,26,28; pl. 1-3), a pesar de la restauración de ambas y especialmente de la SE. que sube por encima de la ventana de la nave transversal (lám. 28; García de Castro 1995a: 412, 2.5). Sin embargo la lectura ofrece otros datos contradictorios con estos. Estas caras externas, orientales, poseen un aparejo similar al del resto de la iglesia, aunque no se observan las series de mechinales y entre sus materiales aparece un número significativo de ladrillos y de piezas decorativas reutilizadas, indicios en el resto del edificio de mamposterías pertenecientes a intervenciones posteriores. La observación visual desde el suelo pretende ver algunos cortes de mampuestos y cambios de plano que pudieran referirse a elementos restaurados. No aparecen los cortes que aseguraran su prolongación al oriente, especialmente de los muros de la nave central, ni de los enjarjes de las bóvedas del siguiente tramo, con la huella de las correspondientes faldas de tejados, que debían aparecer en relación a los trasdoses de sus arcos (lám. 15,17; pl. 3. García de Castro 1995a: *loc. cit.*) o las huellas de una cubierta que correspondiera a otra solución constructiva, provisional o no. Pero sí existen los cortes de los arcos correspondientes a la nave central ([A103], lám. 31; pl. 5,6) que obligarían al corte de los muros longitudinales por encima de ellas, como efectivamente se confirma en el tramo más alto, por encima del alero de los tejados de las naves laterales ([A102,143], pl. 1-3). Estos cortes, de los arcos y del tramo alto de la nave central, obligarían a achacar la ausencia de los cortes buscados en los paramentos externos a restauraciones históricas o contemporáneas o, incluso a la refacción entera de los paramentos externos, manteniendo las caras internas pintadas.

Con nuestros datos no es fácil encontrar salida a estas aparentes contradicciones que vamos a resumir:

- ✦ El aparejo de las caras exteriores de los muros orientales de los tramos transversales de las naves laterales ofrecen características que se diferencian de las de los demás muros originales con los que, en cambio, parecen unir y ser por lo tanto coetáneos.
- ✦ Existen cortes que parecen indicar que la iglesia continuaba hacia el este: con seguridad en la parte más alta de los muros y en los arcos de la nave central; con cierta duda en los muros de fachada pues sus cortes pueden considerarse para enjarjar los contrafuertes contemporáneos.
- ✦ Sin embargo, faltan o no se observan los cortes de los muros longitudinales sobre las arcadas de la nave central y los de las posibles bóvedas de las naves laterales y sus cubiertas que esperaríamos encontrar si la iglesia hubiera continuado hacia el este y después se hubiera arruinado. Estas ausencias abogan o por una interrupción de la obra en el punto actual o por un defecto de observación.
- ✦ Los cierres de los arcos diafragma [A104] son anteriores a la obra del ábside actual [A105] y podrían pertenecer tanto al momento de una ruina inmediata a la construcción, como al de una ruina posterior, como al de una obra de saneado que fuera también posterior al momento de ruina (pl. 3).
- ✦ Aparición de evidentes cimientos, aunque con sus problemas, en las continuas excavaciones y expolios efectuados en el solar de la iglesia desde mediados del s. XIX (García de Castro 1995a: 414-417) y conservación de abundantes piezas sueltas e in situ (basas, capiteles, fustes, canceles, molduras) conservadas en el Museo de Oviedo (cerca de una cincuenta) y reutilizadas en el propio edificio²⁴.

- ✦ La incoherencia de una construcción alta y estrecha que la lógica constructiva obliga a pensar elevada a la vez que el resto de la iglesia y no como una estructura aislada y excepcional.

4. CONCLUSIÓN. PROBLEMAS ESTRUCTURALES Y SISTEMAS PRODUCTIVOS

Problemas en relación con la estructura arquitectónica

El resto original de S. Miguel de Lillo ofrece dos características: la inclusión de la tribuna, coetánea al desarrollo de las obras del proyecto primitivo, en el que al parecer no se preveía la existencia de este elemento que no llegó a terminarse; y la contradicción entre la continuidad o la interrupción del edificio a oriente y las

-
- Antonio de Luxigo, 1782 (según González García, 1974: 100-103). Expediente: "... se demolió una parte muy considerable de ella quitando lo más primoroso y rexo (sic) de dicha arquitectura varias piedras y columnas de ella, deshaciendo también la tribuna y campanario... pasaron los vecinos a deshacer el interior de ella, y campanario...". En el inventario de piezas halladas en un cuarto se cuentan 30 piezas entre basas, fustes, capiteles y barroteras, además de "diferentes listas labradas" y piedras "moldeadas y lisas" que podrían llenar diez carros.
 - García de Castro 1995a: 414, año 1782, en su opinión, del informe de Luxigo se deduce que hubo una actuación de demolición de restos, probablemente aún ruinas del edificio primitivo.
 - Id., año 1848, excavaciones furtivas.
 - Quadrado (1855), "someras excavaciones" de Parcerisa (González García 1974: 104-105).
 - García de Castro, 1995a: 416, año 1886, excavaciones previas a los trabajos de Javier Aguirre, en la continuación de los muros laterales, profundizando cerca de 4 m, sin encontrar vestigio alguno de cimentación. También González, Sierra y Arbaiza, 2000: 427.
 - Selgas 1908: 128, remociones del terreno por buscadores de tesoros.
 - García de Castro, 1995a, antes de 1916, excavaciones de M. Gómez Moreno.
 - Camps 1948b: 34, "pequeñas excavaciones, con hallazgo de esquina de muros", realizadas por el arquitecto Menéndez Pidal bajo la observación de Gómez Moreno. No dice el año.
 - Llano 1917a: 109, 8 de Octubre de 1916, excavaciones de Antonio Cotarelo, párroco del Naranco para determinar si se podía determinar su longitud; p.112, se extrajo piedra de los cimientos.
 - Llano 1917b: 28, 8 de octubre de 1916, acompañado por una brigada de operarios buscados por él y con cargo a su numerario para dar comienzo a excavaciones de exploración.
 - García de Castro 1995b: 417, año 1926, destrucción de los cimientos hallados en 1916 por el contratista encargado de la construcción de la carretera de acceso a los monumentos.

²⁴ Se documentan las siguientes remociones de cimientos:

evidencias estratigráficas que se consideran necesarias para aceptar una de estas soluciones.

La construcción resultante es excepcional, extraña, con aparentes incorrecciones y excepciones a que obliga la estructura nueva de la tribuna.

Los dos gruesos muros para el sostén de la tribuna, sobredimensionados, que quizás han permitido que llegara hasta nosotros la construcción restante, han obligado a mover los soportes (fig. 3) de los arcos necesarios para unir el nuevo cuerpo incluido de la tribuna con el primitivo de la iglesia y a cambiar su tipo. Los arcos formeros finales de las arcadas han reducido por tanto su luz en c. 0,25 m y lógicamente su forma no pudo ser igual a la de los demás de las arcadas desaparecidas. No ocurre lo mismo (o apenas) con los laterales diafragma cegados porque sus arranques están teóricamente (quizás con muy ligeras variantes) en los lugares proyectados. Pero esta distinta variación en los arranques, quizás provocada por el arquitecto para aprovechar al máximo el espacio que tenía, va a provocar otros problemas al producir un escalonamiento en altura de los distintos elementos que se van superponiendo y que se encontraban en distintas alineaciones al haber movido el primer soporte (pl. 7-10). García de Castro (1995a: 409) ya lo observa. El muro de cierre de la nave central “reposa sobre el arco triunfal de la tribuna” que apoya a su vez sobre columnas “cuyo eje está desplazado al Oeste más de 30 cm de las columnas NO y SO (de las arquerías divisorias). Sorprende, por lo tanto, que el esfuerzo del arco triunfal y estructuras superiores recaiga sobre apoyos desviados... Las propias arquerías divisorias, en el único tramo conservado, presentan desviaciones...” En este movimiento del edificio hacia el este y también hacia los lados (ver la sección del arco formero norte en pl. 15,16) debe intervenir también el corrimiento provocado por la propia ruina como indica el que las impostas, con decoración de cestería, del arco formero de la bóveda de la nave central (pl. 5,6) también están descentradas al este entre 0,25 y 0,30 m con respecto al eje de las columnas exentas.

También necesita una explicación la cámara superior, por encima de la bóveda de la tribuna, documentada por Lorenzo Arias (lám. II; pl. 5,6,13,14), con su doble

tramo, uno prolongando el volumen de la nave central y otro a una altura intermedia que al exterior aparenta el cuerpo más bajo de la tribuna. Llama la atención que ambos tramos tienen una tipología de bóveda distinta a la del tramo de la propia nave central (contrastar pl. 11,12 y 13,14 con 15,16). Ocurre en los dos primeros, pero sobre todo en el intermedio (que se puede contrastar mejor al continuar el volumen de la nave central) que tienen la línea de imposta más alta, el arranque volado de modo que su luz es menor que la de los paramentos (en vez de, al contrario, ligeramente remetida sobre las impostas) y, además, están ligeramente rebajados. Es posible que esta cámara superior actúe cargando los muros de fachada para contrarrestar los empujes laterales de la tribuna y sus bóvedas (pl. 13,14) y los longitudinales de la bóveda central, como pudo actuar la cámara sobre la bóveda de San Pedro de La Nave (Caballero 1995: 391; Utrero 2004: 312-313). Obligada su presencia para esta función, debían diferenciar los tramos (alto y bajo) para significar la volumetría interior (nave central alta y tribuna baja).

Recordemos finalmente la posibilidad, que nosotros consideramos elevada, de que el proyecto de iglesia incluyera otro elemento, un ante-cuerpo o porche delante de la entrada de la iglesia, al que correspondiera la puerta alta, que quedó inconcluso como otras partes de la reforma de la tribuna pero para el que no tenemos más argumento que la propia lógica de dicha puerta²⁵.

El sistema productivo constructivo y decorativo

La lectura de paramentos ofrece datos novedosos sobre las maneras en que se produjo la construcción del edificio y su decoración y, por lo tanto, sobre el modo de trabajo y la organización de los talleres que intervinieron en ella. Lillo y las piezas que la componen forman un sistema de sistemas²⁶ que permite estos razonamientos. Aquí sólo vamos a dar unos apuntes sobre este tema que merece un mayor desarrollo que sólo puede realizarse en relación a los datos que se observen en otros edificios pertenecientes a parecido sistema.

²⁵ Una puerta alta sobre un porche adelantado recordaría, evidentemente, el porche y el balcón altos del palacio del Naranco.

²⁶ Sobre el concepto de sistema decorativo, ver Caballero y Arce, (2007).

Las piezas constructivas no son en estricto sentido sillares sino sillarejos para cuya traza no se ha utilizado la escuadra, sino sólo la regla. El material se ha aportado directamente de canteras de arenisca²⁷. Como ya sabemos este material se emplea en los largos encadenados de las esquinas o para los marcos de los elementos singulares, puertas y ventanas fundamentalmente. También para las piezas decoradas que consideramos del proyecto originario que, como las impostas, también se trazan con regla de modo que no son “isódomas” facilitando distinguir su reutilización cuando no se acoplan una con otra por su irregularidad y distinto tamaño. El resto de los paramentos se construye con mampostería de diversos materiales que suponemos procedente de las cercanías del edificio, aunque no lo hemos comprobado. Las piezas de caliza, incluidas con la reforma del proyecto, las suponemos, en cambio, cortadas a escuadra y evidencian un tercer punto de procedencia del material. El que utilizan los talleres decorativos, arenisca y caliza, influye en el estilo decorativo que ofrecen las piezas, pero debemos preguntarnos si esta diferencia estilística se debe sólo a la influencia del material; a distintos “maestros” o “manos”; o, incluso, a la segregación de repertorios decorativos propios de cada uno de los grupos. Además cuenta la iglesia con la presencia de abundante ladrillo para la construcción de arcos y bóvedas que, a falta de un análisis detallado, hemos de considerar fabricado ex profeso para la obra por una alfarería especializada²⁸.

La reforma del proyecto, “sobre la marcha”, supone dos aparentes decisiones del taller decorativo en estrecha relación con el taller constructivo: uno, el cambio de ubicación de piezas que suponemos pertenecían al proyecto originario y tenían un lugar determinado en él;

²⁷ Los distintos materiales (caliza, toba, arenisca) empleados tanto en Lillo como en el Naranco parecen proceder del entorno inmediato, como afirmase intuitivamente Llano (1917b: 75-76) y como parecen confirmar los datos geológicos actuales (Esbert y otros, 1992: 8 y Nanclares, 1997: 204, contrastan las fábricas con el entorno y delimitan un radio máximo de cuatro kilómetros para la procedencia de los materiales constructivos).

²⁸ Llano (1917b: 75-76) documenta un horno, pero la ausencia de referencias posteriores a esta estructura y el carácter de las excavaciones, no permiten obtener conclusiones sobre una posible función asociada a la construcción de la iglesia. Por otro lado, García de Castro (1997b: 47) menciona el hallazgo de latericio cuadrado en el relleno de los trasdoses de las bóvedas, incorporados como parte del paquete creado para sujetar las cubiertas de tejas, en posición secundaria.

y dos, la inclusión de un grupo novedoso de piezas talladas en caliza.

Los conceptos de -cambio de ubicación de las piezas, -reutilización de piezas y -piezas con diferentes estilos se entremezclan a primera vista impidiendo definir cuál de estos procesos es el que prevalece. Son fundamentalmente las basas removidas, gemelas de las que suponemos in situ, las que optan fundamentalmente por un cambio de ubicación, lo que puede extrapolarse por ejemplo a los fustes largos y no en tambores, las impostas giradas de los arcos de entrada a las ante-escaleras o las impostas sogueadas. Estas observaciones indican la versatilidad del taller constructivo para reorganizar unas piezas que ya tenían un destino concreto, de acuerdo con un proyecto cuyas aparentes normas de trazado no impidían su reforma a fondo²⁹.

Sin embargo, a pesar de esta primera observación, no está de más preguntarse si todas las piezas reutilizadas procedían del proyecto originario o si, al menos algunas, tenían otra procedencia externa al proyecto del edificio. Recordemos de entrada, ya sea en uno u otro sentido, las vacilaciones que las basas mismas plantean a la hora de decidir su ubicación original. Y la pieza reaprovechada en el tercer escalón de la escalera del lado sur, ya citada, decorada con una corona de corazones que encierra rosetas de seis puntas. Tres grupos de piezas plantean principalmente esta pregunta.

Uno es el de los cuatro arcos de la tribuna, de arenisca, dado que el de la escalera norte tiene recortado su asiento afectando al inicio de la decoración. Pero no debemos asimilar automáticamente este recorte a una reutilización pues pudo deberse a otras causas, como a un acople de obra. Por otro lado, como ya se ha dicho, dudamos de su adscripción a uno u otro grupo debido a la utilización de arenisca, característica del primer grupo, y a su posible paralelo con el roleo del cancel del grifo (Museo de Oviedo, García de Castro 1995a: 229-230), que pertenecería al segundo grupo. Sin embargo no debemos descartar, primero que estas apreciaciones estilísticas no sean del todo correctas pues, por ejemplo, detalles de estilo de esta pieza son similares a otros de los ábacos

²⁹ Sobre el trazado modular de Lillo ver Arias 2001: 257-263.

de los capiteles de Lillo; y segundo, que un mismo taller produjese piezas de dos estilos para un mismo edificio provocando la confusión de crearlas pertenecientes a dos producciones y momentos distintos³⁰, lo que estaría indicándonos relaciones estrechas entre los dos talleres que, en principio, suponemos diferenciados.

El otro grupo reutilizado del que podemos preguntarnos si su procedencia era foránea al proyecto de la iglesia es el de los capiteles de las semicolumnas adosadas a los frentes de los muros que sostienen la tribuna. En este caso la decoración de sus superficies ha sido borrada a cincel, quedando parte de ella en el del lado norte. Además, las formas de los capiteles son distintas a las de los que consideramos del proyecto originario. La supresión se tuvo que deber a inadecuación a las circunstancias de la obra, bien fuera por su carácter político (por ejemplo, un anagrama) o decorativo (un tema). Pero sin embargo no podemos dejar de observar que su estilo es similar a la decoración que hemos considerado propia del proyecto originario y que por lo tanto (al margen de lo que pensemos sobre el porqué de su condena, difícil por no decir que imposible de razonar), no podemos asegurar que su procedencia sea ajena a la realización del edificio.

Consideración distinta ofrece otro grupo formado por las placas que decoran con fajas verticales, de caliza, los extremos distales de los muros que sostienen la tribuna. Hemos diferenciado la norte como mejor tallada y no preparada para el lugar a que ha sido destinada si, como parece, su decoración está cubierta por el capitel y el arco que se apoyan en ella; mientras que, al contrario, la decoración de la del lado sur se acopla al espacio y su mano parece distinta a la compañera. En este caso, por tanto, sí podemos pensar en una procedencia extraña al grupo originario del edificio. Hemos de tener en cuenta que estas placas son de caliza y que, en la mayoría de los casos, en Lillo las piezas de caliza aparecen como fajas lisas sin decorar. Por ejemplo las fajas proximales de similar ubicación a las decoradas. Podemos pensar que estas piezas se colocaron en obra, lisas, para tallarlas in situ. Así debió tallarse la faja distal norte citada.

No debe extrañarnos la posibilidad de la talla de las piezas una vez colocadas in situ. Al grupo de piezas de la reforma de la tribuna de Lillo pertenecen las impostas estriadas en horizontal que rematan las semicolumnas adosadas en la entrada a los tramos de ante-escalera: la distal del espacio norte está sin rematar y por lo tanto debe pensarse que su talla se interrumpió ya colocada.

En resumen, la presencia de piezas que pudieron no pertenecer con seguridad al proyecto originario de Lillo se reduce al grupo de piezas de caliza, en base primero a la presencia mayoritaria en él de piezas lisas de las que podemos pensar que estaban preparadas para ser talladas in situ y, segundo, a la faja que decora la testa del muro norte de soporte de la tribuna y que fue tallada para una ubicación distinta de la que ocupa, frente a su compañera del muro sur que parece que lo fue una vez colocada en su lugar. La reforma del proyecto originario, con la inclusión de la tribuna, dio lugar a la actuación de un segundo taller decorativo que reutilizó piezas sobrantes del proyecto fabricadas por un primer taller y que aportó a la obra, además de un estilo diferente, alguna pieza decorativa que tenía sobrante entre sus existencias por razones que se nos escapan³¹.

ETAPA 2. REFORMAS FUNCIONALES

Reunimos en esta etapa las Actividades que se refieren a la reforma definitiva del edificio tras su ruina, que la separa de la etapa 1, y su utilización como iglesia añadiéndole un cancel, el ábside actual y las habitaciones laterales desmontadas con la restauración de 1850; añadidos correspondientes cada uno a una fase.

FASE 2A. RUINA Y CANCELES EN EL TRAMO FINAL DE LA NAVE CENTRAL A: 101,108. UE: 1095,1101,1102.

Esta fase recoge las acciones que atribuimos a la primera ruina y las adecuaciones del edificio en época aún asturiana.

³⁰ Por ejemplo en la Nave, donde se consideran dos “maestros” que se puede suponer forman parte de un mismo taller. Ver Caballero y Arce (2007).

³¹ También la Nave ofrece un caso semejante de aportación de piezas procedentes probablemente de las reservas del propio taller. Caballero y Arce (2007).

Cancel de cierre del tramo delante del ábside.- La Actividad directora [A101] es la colocación de un cancel que cierra el último tramo de la antigua nave central tanto hacia los laterales de la nave transversal como hacia éste.

Al tratarse de una reforma podíamos haberla relacionado con la inclusión de la tribuna de la etapa anterior. Pero, primero, no tiene que ver con la estructura ni con la función de la tribuna; segundo, cambia radicalmente la estructura litúrgica de la iglesia creando espacios segregados a sus pies, delante de la puerta de entrada; y tercero, no pertenece a la obra original (como sí en cambio la tribuna, aunque sea una reforma), al cortarla para adosar a ella las nuevas piezas.

La obra consiste en los cortes de las cuatro basas del tramo final de la nave central para adosar a ellas otras basas de estilo asturiano, reutilizadas, con forma de pequeños plintos con el borde sogueado y un toro (lám. 23,31,36; fig. 1; pl. 5,6,15,16). Sólo se conservan tres de ellas, habiéndose perdido la SO y encontrándose muy desgastada la NO. Las otras dos presentan hueco para perno de fuste y canal para su fijación con plomo. Las suponemos, por las huellas que dejan, preparadas para colocar placas de cancel (que también podrían ser de estilo asturiano³²) cerrando la nave central, como se observa en las rozas estrechas (c. 0,10/0,12 m, con altura de 1,10 y 1,20 m de altura sobre el suelo actual) sobre los fustes de las columnas; y placas ajustadas en pilastrillas o columnillas más altas para cerrar los tramos laterales de la nave transversal, según las marcas dejadas en las placas lisas de cierre de las antas de los muros de soporte de la tribuna (c. 0,14/0,24 m, con altura de 1,44 y 1,71 m sobre el suelo actual, respectivamente norte y sur). De estas, la norte es recta, mientras que la sur, más alta, parece dibujar una forma de remate o capitel (Llano, 1917b: 22, fig. 10, observa las dos y dibuja la roza septentrional, con su basa³³). Un problema es el

del escalón que provocan las propias basas incluidas y que impedirían que las placas llegaran al suelo, lo que obliga a suponer o que un nuevo suelo ocultara las basas, en cuyo caso serían inútiles; la presencia de barroteras de suelo de la altura de las basas; o el recorte de las placas para salvar el escalón. Solución a estas preguntas y confirmación de si fueron cancelles se hubo de tener cuando se desmontó el suelo histórico y se colocó el actual de losas de mármol ([A136] fase 3A).

La solución del cierre con cancelles de la parte trasera de la iglesia entera, no es aceptable (argumento que utiliza González García, 1974: 112, contra la reconstrucción de Haupt).

Por lo tanto, en este momento aún estaba en uso la segregación de espacios litúrgicos mediante la utilización de cancelles, momento que suponemos alto medieval (“prerrománico” o “protorrománico”) y anterior a la reforma litúrgica romana y, por tanto, genéricamente anterior a mediados del siglo XI.

La colocación de cancelles cerrando el paso a los tramos laterales de la nave transversal y hacia el actual ábside hace suponer que, en un momento aún cercano a la construcción del edificio, éste debió sufrir una ruina que hizo necesario reducirlo a un tamaño muy cercano al actual, con la inevitable construcción de un ábside anterior al actual o la conversión en cabecera de uno o varios tramos siguientes de las naves, antes de su ruina definitiva. Se puede proponer que este primer edificio reducido tuviera su espacio segregado en cuatro espacios: uno de santuario, dos laterales, que incluirían los tramos conservados de las naves laterales, quizás en relación con unos ábsides o habitaciones laterales (sacristías), y el porche. Como mera suposición se puede proponer que a este primer edificio reducido pertenecieran los ábsides semicirculares que cita Amador de los Ríos como descubiertos por los primeros trabajos de 1850 y dibujados por Bartolomé Hermida. Posteriormente Juan de Dios de la Rada en 1858 cita de nuevo “...testimonios de su existencia los cimientos del ábside destruido y de la figura semicircular que cerraba las capillas colaterales... por afirmación conteste de per-

³² Aragonese, 1957: 268, supone que las dos placas de cancel del Museo de Oviedo que se asegura proceden de Lillo “se integraron en un cancel postramiense”, dado su estilo, al margen de que considere que una de sus caras, la del grifo, sea de una placa reutilizada de estilo visigodo.

³³ En el proyecto de restauración de Javier Aguirre de 1886 ya se señala el coro y las rozas en los fustes que suponía de unas segundas arcadas longitudinales, González, Sierra y Arbaiza 2000: 428-429. Selgas, 1908: 181-182,

propone para estas basas una “arquería” o iconostasio, igual que Camps, 1929: 19.

sonas que vieron los cimientos...” (Arias 2005: 12,30). La seguridad de estas noticias parece que puede asegurar su existencia, luego rechazada, y que podrían explicar, ya que no la forma primitiva del edificio, sí al menos esta primera adecuación.

La existencia de las rozas, sobre todo las de los fustes de las columnas exentas, indica que no pueden estar en relación con los cortes de los capiteles [A123] que son más anchos y que vuelan o sobresalen de la máxima salida de la superficie del fuste. Estas rozas indican que la obra se preparó para sujetar un cancel con placas y no, como se ha dicho, para la infraestructura que cortó las caras de los capiteles (García de Castro 1995a: 418, nº 8).

La fecha tope impuesta de anterior a mediados del s. XI contradice la de la segunda mitad del s. XI o principios del s. XII otorgada por el C-14 a las maderas aparecidas en la bóveda del ábside actual (García de Castro 1995a: 413, análisis UGRA 417, 2σ, 770-1113 AD y UGRA 418, 2σ, 1027-1253 AD) y cortadas ex profeso para la obra de la iglesia. Por otra parte, nuestra opinión, en contra de la de García de Castro, es que el ábside tipológicamente no corresponde con esa fecha, sino con un momento más avanzado que puede llevarse a finales de la Edad Media o incluso inicios de la Moderna. Sin embargo, las excavaciones efectuadas en el ábside no han dado ningún indicio de la existencia de un santuario anterior, aunque podemos suponer que actuara como tal una ruina ya avanzada de la propia iglesia.

Por ello hemos decidido dividir en tres fases la reutilización de la ruina de la iglesia: Fase 2A, inmediata a la construcción y a la que pertenecería un santuario del que lo único que conocemos es su delimitación por el cancel; Fase 2B, el santuario actual; Fase 2C, las habitaciones, hoy desaparecidas, que rodearon la iglesia y el ábside.

Desmonte del cierre oriental del pórtico.- Este desmonte, que tratamos a continuación, lo hemos unido al cancel en la primera fase, 2A, pues la razón plausible para explicarle es la consecución de más espacio para los fieles durante la celebración del culto y sería la colocación de ese cancel el primer indicio de que se daba esa necesidad. Las acciones de ruina [A102,103] se han decidido incorporar a la segunda fase, 2B, al considerarlas cortes de saneamiento de una ruina ya ocurrida. Los cierres de los

arcos diafragma de las naves laterales, por lógica, deben colocarse con los cortes de las ruinas que hemos supuesto de saneado de la fase 2B. Pero es evidente que unos y otros podrían llevarse a la fase 2A y adelantar a un único momento toda la ruina del edificio. En este caso la iglesia ya tendría el aspecto actual, aunque desconociendo por completo cómo era su santuario o cabecera.

Como decimos, en la fase 2A colocamos el desmonte del cierre oriental del vestíbulo [A108] que permite su observación gracias a que se arrancó el enfoscado de sus muros, probablemente en parte original como el de la bóveda. Si se supone que el desmonte fue efectuado para ganar espacio (Schlunk 1947: 362), tuvo que ocurrir en el mismo momento que se colocaron los cancelles [A101]. El hueco del enjarje dejado por el elemento desmontado fue rellenado con mampostería (con una cadena de sillarejos en el lado sur debido a un desfase de medidas, 0,08 m corrido el frente del muro sur y 0,03 m más estrecha la franja de caliza sin decorar del mismo lado, dando lugar a un desfase de 0,11 m en el lado sur, que es el ocupado por la cadena de sillarejo). A la altura de las impostas cordadas se colocaron listeles de caliza blanca que recuerdan los utilizados en el proyecto de la tribuna. La utilización de este tipo de moldura lisa es otro indicio para pensar que esta obra fuera cronológicamente muy cercana a la de la inclusión del coro durante la construcción de la iglesia. Por otra parte, el arranque de este cierre aparentemente pudo suponer el desmonte o al menos el apeo de las basas y los fustes de las columnas de la embocadura de la tribuna y, consecuentemente, su remonte inmediato, aunque no hay indicio aparente de que se hallan movido de su lugar.

FASE 2B. SANEAMIENTO DE LA RUINA DEL EDIFICIO Y CONSTRUCCIÓN DEL ÁBSIDE

A: 102/107. UE: 1056,1057,1059,1064,1068,1099,1100.

Agrupar dos tipos de Actividades, cortes de saneamiento o desmonte [A102,103] y obras de restauración o adecuación [A104/107].

Los cortes y reparaciones [A102,103] de la esquina NE. alta y los arcos de la nave central ya fueron citados

en la fase anterior. Pero estos cortes pudieron ser en realidad de saneamiento, necesarios por ruinas ocurridas en un momento anterior y que afectaran a otros puntos más orientales del edificio, si la ruina fue progresiva. El relleno de [A102] tiene abundante ladrillo que quizás pueda proceder del arco formero que existe o existía a su altura (lám. 17). Lo mismo ocurre con el corte [A143], de la esquina SE. (lám. 11), que hemos colocado por el tipo de aparejo de su reparación y por su relación con la cornisa del tejado en una fase aún más moderna (3A), pero cuyo corte original debió ser coetáneo al de la [A102].

Las demás Actividades se refieren a obras de adecuación. La principal es la construcción del ábside [A105], que es posterior, además de a los cortes de las arquerías, a los cierres de los arcos laterales de la nave transversal [A104] y anterior al cierre de la nave central que se sitúa encima de él [A106], ofreciendo una de las escasas secuencias estratigráficas de esta iglesia (lám. 10,11,14-18). Estas tres obras presentan un aparejo distinto lo que indica que fueron realizadas en distintos momentos. Los cierres de los arcos tienen lajas; en el ábside hay mampuestos de tamaño grande, rectangulares, y abundantes piezas decoradas reutilizadas; y el cierre de la nave (hoy bastante más visible que en 1987, cuando Arias lo documenta, por la pérdida de enfoscados) es de un tono amarillento por su mortero y la utilización de caliza amarilla.

El ábside.- Se construye sobre un zócalo sobresaliente con muros de mampostería que contiene muchas piezas decoradas del edificio original y sillería en las esquinas (lám. 10,11,14). Su bóveda, de medio punto rebajada, se remete sobre la luz de los muros para apoyo de la cimbra. Posee en el testero oriental una ventana de tipo tronera, derramada hacia el interior. Las cornisas de los aleros laterales se sostienen sobre sendas filas de canecillos, de media caña, que son de distinto tamaño y número. Los del lado norte son cinco (más los dos extremos perdidos) y más anchos que los de la cara sur, que son diez y más estrechos; lo que está indicando que una serie pertenece a una reforma posterior. Dada la imposibilidad de señalar la precedencia o posterioridad de una serie con respecto a la otra, optamos por indi-

ferenciarlos de la obra del ábside en sí. Tres canecillos del lado sur están recortados sobre piezas procedentes del primer edificio de Lillo, decoradas por sus dos caras con estrías.

Tradicionalmente, el ábside se ha considerado de cronología moderna, haciéndolo coincidir con la ruina de la iglesia, aunque, no sin excepciones, la datación se ha ido haciendo más antigua según son más recientes los autores que tratan de ella. González García (1974: fot. 1) achaca a las obras de 1782 el derrumbe del edificio (vid. supra n.23). A pesar de una contradicción interna en su planteamiento, luego refutada por Llano, Selgas (1908: 128) supone que la ruina de la iglesia ocurrió a mediados del s. XVI o principios del siguiente, momento en que se alzó la capilla, asegurando que “si no supiéramos a qué época pertenecía la juzgaríamos de la segunda mitad de la edad Media por los canecillos, traídos de una iglesia románica restaurada en el periodo del renacimiento”. Afirmo por lo tanto saber que el ábside se construyó hacia 1600. Es su afirmación de que los canecillos (suponemos que los de la cara sur) proceden de la demolición de una capilla románica lo que rebate Llano (1917b: 15), con razón, afirmando que están realizados recortando piezas originales de Lillo, aunque mantiene que son “de construcción moderna”. Lampérez (1917b: 28) retrasa esta cronología al considerar los canecillos de estilo “típicamente gótico” por lo que el ábside no puede ser posterior a comienzos del s. XVI. Manzanares (1957: p.21) la lleva probablemente al s. XIII, no posterior al s. XIV; Berenguer (1972-73: 398) quizá al s. XII, al menos la amenaza de ruina; y Arias (2005: 11) al s. XI. Para García de Castro (1995a: 413) el estudio de las maderas empleadas en las bóvedas del ábside (analizadas por Rodríguez Trobajo) avala su fecha del s. XII.

Pero creemos que para determinar la cronología del ábside se debe tener en cuenta su tipología que aboga por una fecha bastante más avanzada, de finales de la Edad Media o de plena Edad Moderna³⁴ y la ausencia de cualquier elemento constructivo o decorativo que

³⁴ Se podría argumentar que, si el rompimiento de 1782 documentado por Luxigo afectó a parte del edificio original, aunque fuera ya en estado de ruina, el ábside podría ser posterior a esta fecha.

remita a los ambientes productivos románicos. Por otra parte, habida cuenta de la cantidad de piezas decorativas asturianas reutilizadas en el nuevo presbiterio es posible pensar que procedan de estructuras arquitectónicas que se amortizan en el momento de construcción del ábside. Entre las piezas reutilizadas unas corresponden a contrafuertes, otras a bóvedas (dos impostas sogueadas) y otras a arcos (un cimacio), lo que nos hace preguntarnos hasta qué punto dichas estructuras ya estaban arruinadas o si eran residuos en uso que se desmontaron ahora de forma controlada.

La [A107] (pl. 5,6) es la huella de un cierre de columna a columna de la nave central, en su actual función de arco de triunfo del ábside moderno. La huella está marcada por un ligero picado de la superficie del fuste (en el resto del fuste, pulida) y por restos del enfoscado que cubría lo que quedaba libre del fuste y el propio cierre hoy desmontado (de 0,35 m de ancho). Este cierre, en cualquier caso posterior al cancel [A101], tiene difícil explicación. Pudo pertenecer a un cierre anterior al ábside actual; pero lo más lógico es ponerlo en relación con el cierre de la embocadura del ábside actual, aunque esta posibilidad, si lo cerrara por completo para crear por ejemplo una sacristía, parezca contradictoria pues el espacio segregado sería mayor y más diáfano que el reservado al culto.

FASE 2C. USO DE LA ERMITA CONSOLIDADA

Y HABITACIONES ADOSADAS

A: 109/127, 137, 144. UE:1002/1004, 1006, 1008, 1010, 1014/1016, 1018, 1019, 1021, 1022, 1024, 1026/1028, 1030, 1032, 1034, 1037, 1038, 1040/1042, 1051, 1058, 1060, 1061, 1065, 1070/1073, 1076, 1082, 1093, 1096, 1097, 1104, 1105, 1107, 1109, 1119/1124, 1127, 1139/1141.

Recogemos en esta fase la serie de elementos y acciones pertenecientes a intervenciones históricas en el edificio (la mayoría de ellos huecos) pero de muy difícil definición al tratarse de obras de mínimo impacto y sin secuencia entre ellas. Las adscripciones son pues muy genéricas y no poseen un grado suficiente de seguridad. Arias fecha

en el s. XVIII la construcción de un pórtico anexo a los lados meridional y occidental de la iglesia (2005: 12).

Habitaciones al N del ábside y de la iglesia.- [A109] a que corresponden por una parte, el degüello de los canecillos del alero norte del ábside (lám. 14, pl. 1), cortados por molestar para el adosamiento de algún elemento, y la reparación de la parte alta de ese mismo muro; y, por otra, un hueco abierto en un sillar de la esquina NO de la iglesia, junto al contrafuerte oeste de la fachada norte.

Habitaciones al S del ábside y la iglesia.- Aperturas de la ventana [A110], de forma rectangular y adintelada, y de la puerta [A111] en el muro meridional del ábside (lám. 13, pl. 2). Los cortes para la puerta sólo se conservan en el zócalo del ábside pues el corte de robo [A140] ha destruido el corte de inclusión en el muro. Podría estar en relación con la segregación del ábside como sacristía y el cierre de su embocadura [A107] o como puerta de paso a la sacristía o a las habitaciones adosadas al Sur del ábside y de la iglesia. Llano (1917b: 80) informa de que en 1819 la sacristía estaba en la habitación adosada meridional y observa los indicios de la puerta de paso en el muro del ábside.

Habitaciones al O de la iglesia.- Abundantes huellas sobre la fachada de la iglesia agrupados en la [A119]. Destacan los dos grandes huecos a la altura del arco de la puerta alta (lám. 23, pl. 4), quizás pertenecientes a vigas de cubierta [UE1034] y una roza oblicua debajo de la ventana del tramo sur [UE1141] que apenas se distingue por observación directa, mientras que es perfectamente visible en las fotos de 1918 (lám. 2) y cuya presencia aboga por la existencia de otra roza paralela debajo de la ventana del tramo norte (lám. 25) que explicaría la restauración de su zona (fase 3A, [A129, UE1045]). Con esta Actividad se puede relacionar la [A113] que corresponde a los grandes huecos situados en la parte inferior, a los lados de la misma puerta. La [A120] es un encalado de la actual fachada, suponemos que cuando era interior de la habitación adosada, sobre el cierre de uno de estos huecos, y definiendo una habitación que ocupaba los tramos sur y central de la fachada y que se cerraba al N por un tabique, probablemente de madera, justo en la esquina del tramo central.

También podemos relacionar de alguna manera con estas acciones la [A122] que corresponde a los cierres de madera de la puerta principal, quizás anteriores a la existencia de las habitaciones adosadas.

Cierres de la puerta principal [A122].- Pueden ordenarse los cortes al menos en tres cierres distintos, que hemos de tener en cuenta que debieron llegar hasta la fase 3A y que culminaron con el cierre actual, en realidad dentro del mismo espíritu. Una fotografía anterior a 1918 (lám. 1) coincide con la moldura trasdosada de caliza blanca [UE1030].

Campanario.- Las habitaciones adosadas a la iglesia y el ábside están documentadas por dibujos de Pérez Villaamil y Avrial (respectivamente 1845 y 1847. Noak y Arbeiter 1994: abb. 5-7) en los que también se observa la existencia de un campanario al que se accedía a través del hueco bajo cubierta por un hueco en la bóveda de la tribuna con la ayuda de una escalera. Según el dibujo de Avrial, el cuerpo del campanario sobresalía del muro de fachada de la nave central penetrando en la habitación adosada al O. A este campanario pudieron pertenecer las [A116/118], corte en la parte alta de la fachada oeste de la nave lateral sur, quizás de un acceso exterior al campanario; otro corte en el frente de la nave central, donde hoy hay colocada una celosía de rosetón, quizás acceso desde el campanario al interior de la iglesia; y el corte de la bóveda de la tribuna.

Coro alto.- El desmonte del cierre oriental del pórtico pudo obligar a rematar también el frente del coro alto, aprovechando para prolongar el suelo de la tribuna hacia el E, quizás para utilizarlo como coro³⁵ o para conseguir un piso alto de almacén. A esta acción pertenecen las [A123], que cortan los capiteles del crucero, probablemente para poder colocar pies derechos adosados a las columnas en que apoyaran las vigas del coro, reforzada por riostras sobre el fuste sur (lám. 30,31,47-49; pl. 5,6,15,16). Un hueco bajo la basa sur de la embocadura de la tribuna pudiera pertenecer a estas obras ([A124] lám. 36; pl. 16). Quizás pudieran estar en relación con

este coro los cortes en las impostas, salmeres y primeras dovelas del arco de la embocadura de la tribuna ([A144] pl. 5,6), por otra parte de difícil explicación (¿litúrgica o cortesana?, ¿reparación constructiva?, ¿habitación alta con otras huellas de las que tenemos constancia en fotografías históricas?). Esta es la posibilidad que a nosotros nos parece más lógica, aunque Llano (1917b: 25) asegura que “cuando se destruyó la parte posterior del templo, los encargados de hacer la restauración, con idea equivocada y creyendo que se iban a caer todos los arcos hacia dentro... destrozaron los capiteles empotrando en ellos unas vigas para que trabajando a comprensión, evitaran el supuesto aplanamiento de los arcos. Contra la viga empotrada en los capiteles del coro y contra el muro que está sobre el arco del ábside” se sujetó un cielorraso. García de Castro (1995a: 418) propone la doble posibilidad, refuerzo de la estructura o coro alto, incluyendo en ella la obra de los canceles que nosotros colocamos en una etapa anterior.

Ventanas altas en las naves laterales [A121].- Cortando “a cuchillo” los muros originales en forma de vanos con arco, sin ningún tipo de refuerzo, aprovechando para la descarga el voladizo de las lajas de la mampostería (lám. 1,4,8,20,28). Quizás las obras efectuadas en el interior de la iglesia restaban luz e hicieron por abrir estas nuevas ventanas.

Reformas en las puertas de las cámaras de la tribuna.- Las puertas de las cámaras presentan huecos para cierres que no son simétricos en ambas ([A125] pl. 8,9,13,14). Ello hizo que no decidiéramos su coetaneidad con el momento de la primera construcción, aunque uno de los cierres, el de la cámara norte, tipológicamente coincide con los de época asturiana, para tranca, abiertos en las jambas y cierre desde dentro de la cámara, o sea para encerrarse (¿un eremita?). En el lado norte, en cambio, el cierre es de pasador, para cerrar desde fuera: dos huecos, cilíndricos y estrechos, uno abierto en la mocheta y junto a ella; otro arreglo o refuerzo del primero.

Llama la atención la ausencia de quicios en los dinteles de las puertas de ambas cámaras que, sin embargo, eran necesarios para poder utilizar los quicios de los umbrales y los cierres que acabamos de tratar. La parte

³⁵ Un caso parecido en Quintanilla de las Viñas, donde un coro de madera está documentado que se apoyaba en el arco de triunfo del ábside, también, como podría ocurrir en este caso, ante la falta de espacio por la ruina de gran parte de la iglesia.

alta de las puertas se compone de dos piezas, una el arco monolítico que da al exterior y que actúa de mocheta y la pieza de imposta de la bóveda que vuela entre las jambas y hace de dintel de la puerta. Las primeras tienen un breve escalón, pero son las segundas las que deberían tener un quicio en rehundido o tallado en un taco dejado en relieve (lám. 52,54). En vez de ello se puede observar picadas las esquinas con puntero que deja una huella muy diferente al del resto de talla de la pieza [A127]. Evidentemente no es fácil comprender por qué cortar estos supuestos quicios, en contradicción con los quicios de los umbrales (a que ya nos referimos en la etapa original) y los cierres de las puertas.

Finalmente notemos la existencia de una reparación en la parte alta de la jamba oeste de la puerta de la cámara norte ([A126] fig. 52; pl. 8,14).

Colocación de un cielorraso.- Las obras de demolición de 1850 (García de Castro 1995a: 415) documentan un cielorraso cuya huella debe corresponder con un escalón que aparece a la altura de la imposta del coro alto en las paredes laterales del tramo final de la nave central (lám. 5, año 1918), que documenta Llano (1917b: 25): "...sujetaron un cielorraso que tapaba el cimborrio, existe en las paredes una ranura R (Id: lám. 14)... quitado al hacer la última restauración el año 1850". La huella horizontal corre de arranque a arranque de los arcos enfrentados, el de la embocadura del coro y el de la bóveda del ábside, de modo que un cielorraso horizontal cortaría ambos arcos de un modo ilógico. Por ello podría suponerse que el cielorraso cerrara por encima de ambos arcos en forma de bóveda de medio punto orientada longitudinalmente, posibilidad que podría ser la representada en el dibujo de Avrial de 1847 (Noak y Arbeiter 1994: abb.5). Pero esta hipótesis no es lógica y la contradice el testimonio de Juan de Dios de la Rada, un "...cielo plano que hoy encuadra el alto centro del crucero" (Arias 2005: 30).

Grietas del ábside y la tribuna y roturas [A112].- Probablemente por el movimiento de los muros laterales del ábside, se ha abierto su testero, con dos grietas oblicuas, y su bóveda (pl. 3). En el cierre de la nave central que se apoya sobre la embocadura del ábside se abren grietas formando arcos de descarga (pl. 3,15), igual que en

el muro sobre la embocadura de la tribuna (pl. 16), donde la inclinación de su arco ha partido además sus estrechas dovelas. El muro que separa la caja de escalera del tramo de ante-escalera y la cámara del lado norte y la fachada, están agrietadas de arriba abajo, quizás en relación con los hechos que provocaran la fuerte restauración de los muros de fachada que forman la esquina NO [A129] o con esta misma.

Diversas roturas.- Del desagüe septentrional de la fachada [A114] y de la cornisa original en la nave central [A115] y reparaciones de cornisas [A137].

ETAPA 3. RESTAURACIONES

En 1850, bajo la dirección de Andrés Coello, se inician las restauraciones modernas de la iglesia de Lillo, entrando en una nueva etapa. Hemos procurado organizar las acciones de esta etapa en dos grupos, las correspondientes a la segunda mitad del s. XIX, definidas por la de mayor envergadura citada, y las correspondientes al siglo XX. Como ocurre en otras fases, en ésta es también difícil en muchas ocasiones organizar la secuencia de los elementos en relación con las obras.

FASE 3A. SIGLO XIX (POST 1850). DEMOLICIONES Y PRIMERAS RESTAURACIONES

A: 128/130, 132, 134/136, 138/143, 145, 152.
UE: 1005, 1007, 1009, 1011, 1012, 1017, 1020, 1023, 1025, 1029, 1033, 1035/1036, 1039, 1043/1049, 1052/1055, 1062, 1063, 1069, 1074, 1075, 1078, 1083, 1084, 1087, 1088, 1092, 1094, 1098, 1108, 1117, 1126, 1133, 1134, 1137.

La dilatada restauración de 1850 comienza por recuperar la apariencia de iglesia, demoliendo las habitaciones adosadas. Pero además debieron realizarse una serie de restauraciones que pasan desapercibidas y cuyo descubrimiento, al principio, nos provocó fuertes suspicacias por su importancia y dificultad. La sabiduría del hacer tradicional del arquitecto y de los albañiles seguramente posibilitó su realización, cruce entre trabajo histórico,

anastilosis y mimetismo. García de Castro documenta que la obra de 1850 efectuó “el derribo de los agregados modernos ... el desmonte y ligazón de paredes y construcción de nuevas piezas de impostas y estribos” y la de 1851, la reconstrucción de una ventana y el derribo del cielorraso (1995a: 415).

Desmonte de las habitaciones adosadas y del campanario, cierre de la puerta sur del ábside y otras reparaciones.- Los rellenos de los huecos abiertos en las fachadas, especialmente en la fachada oeste, son la única referencia al desmonte de las habitaciones adosadas [A128]. Un indicio indirecto es el de la restauración de la roza oblicua debajo de la ventana sur de la fachada oeste que hubo de retirar el relleno consecuente al desmonte de la cubierta (respectivamente [A119, UE1140], fase 2C, y [A167, UE1141], fase 3B). A estos indicios hay que añadir el desmonte y el cierre de los huecos del campanario³⁶ ([A135] entre los que quizás se deba incluir el hueco de la fachada occidental de la nave central en el que se recolocó una celosía original. Schlunk 1947: 362,369) y del hueco de la puerta del ábside [A140]. Llama la atención que la puerta del ábside no se tapiara simplemente, sino que se hubiera de desmontar su marco que aparenta ser arcuado, quizás por encontrarse en ruina (lám. 12). Añadimos algunas reparaciones de menor importancia [A141,145]. De las troneras de la fachada sur sólo se restaura ahora la jamba este de la baja occidental [A131], mientras que sus compañeras se restaurarán más tarde como nos dice la documentación fotográfica (lám. 4,8,27) .

Las cornisas fueron repuestas en esta restauración (García de Castro 1994: 714,716).

Restauraciones de los paramentos que forman la esquina noroeste, de la esquina alta nordeste de la nave central y de los contrafuertes y corte para el arranque de los enlucidos.- La labor de mayor importancia consistió en el desmonte y remonte (anastilosis) de la esquina

noroeste de la iglesia y el desmonte y reconstrucción de las partes altas del tramo septentrional de la fachada occidental y del tramo occidental de la fachada norte ([A129] lám. 21,24,25). En relación con esta obra se debieron desmontar y remontar también los contrafuertes de la fachada norte y restaurar los remates de todos los contrafuertes ([A134] pl. 1,3,4,7). La labor efectuada en la esquina noroeste, desde el cuarto sillar a partir del suelo, o sea, prácticamente en toda la altura de la esquina, sólo se observa por la presencia de pequeñas cuñas de piedra entre los sillares. Los muros laterales, incluyendo las ventanas, presentan un aparejo muy similar al original, aunque en la fachada norte predominan los mampuestos medianos de forma rectangular y en la occidental los mampuestos de caliza ferruginosa. Esta fuerte labor nos hace preguntarnos hasta qué punto las bóvedas de la caja de escalera y de la cámara del norte son originales o fueron también desmontadas y restauradas. Sin embargo García de Castro, que excava las bóvedas en 1991, confirma la originalidad de esta bóveda y en concreto “la identidad del proceso constructivo” de este “pórtico lateral Norte” con el del Sur (García de Castro 1994: 715). Puede aceptarse que la restauración de las fachadas se redujo sólo a las hojas exteriores sin que ello por ello afectaran a las bóvedas. Quizás en relación con estas obras o con los daños a que dieron lugar se encuentre la grieta ya aludida en el tabique divisor de la zona norte de la tribuna [A112]. Es posible que esta obra esconda en realidad dos momentos de restauración distintos, uno de la fachada norte y la esquina y otra de la fachada oeste, éste segundo fechado en 1868, cuando se documenta que Venancio del Valle ejecuta la ventana norte de la fachada oeste (García de Castro 1995a: 416).

También debe pertenecer a este momento la restauración como una esquina encadenada del corte alto del muro sur de la nave central ([A143] fig. 15).

Los enfoscados del pórtico y de parte de la tribuna han sido levantados dejando al aire el aparejo de mampostería [A152]. Ello ha permitido observar el corte del cierre del vestíbulo y su relleno [A108]. Posiblemente esta acción de descubrimiento se ha debido a un estudio de los elementos constructivos, para confirmar

³⁶ Nos referimos al nuevo campanario documentado en el dibujo de Avrial de 1847 (Noak y Arbeiter 1994: abb. 5-7), pues el antiguo se desmontó con el rompimiento de 1782, como está documentado por Luxigo (González García 1974: 100-101). 1720, se cierra el agujero de la bóveda de la tribuna por donde corría el cordel de la campana. 1763, se documenta el hueco para acceder con una escalera de mano al campanario. 1781, se desmonta el segundo cuerpo del campanario (Id.: 97,98).

el desmonte del cierre y para comprobar la existencia de posibles cámaras laterales en el pórtico (fig. 5, año 1918; fig. 9, año ¿1939?; lám. 29,33).

FASE 3B. SIGLO XX. RESTAURACIONES Y EXCAVACIONES
A: 131, 133, 146/151, 153/167. UE: 1013, 1031, 1050, 1066, 1067, 1079/1081, 1085, 1089/1091, 1103, 1106, 1110/1116, 1118, 1125, 1128/1132, 1135, 1136, 1142.

Se incluyen múltiples restauraciones de mayor o menor importancia como la reposición de todos los tejados, de parte de las cornisas, reparaciones de grietas, cercos de ventanas y cristales para la protección de las celosías, la balaustrada de madera de la tribuna (distinta a la documentada en 1918), la puerta actual y rellenos de diversos huecos.

Podemos destacar algunas Actividades:

Segundos suelos de la tribuna y de la iglesia.- El de la tribuna de cal y el de la iglesia de losas de mármol. Éste, anterior al altar actual, fechado como veremos en 1911 y citado por Selgas (1908: 128) como “pavimento de losas de sillería, que ha sustituido en estos días al primitivo de hormigón”. Sin embargo, García de Castro (1995a: 414, n. 167) documenta el suelo de losas en el año 1853 por el presupuesto de obras, aunque poco más allá informa que en este momento “se habían previsto obras de pavimentación” (Id.: 415, n. 173); que en 1858 se empleó en empedrar y pavimentar el templo una donación del duque de Montepesier; que el presupuesto de 1861 se empleó en pavimentar la iglesia; y que en 1868, bajo la dirección de Venancio del Valle, se enlosó el interior de la iglesia (Id.: 416, n. 175).

Construcción del altar actual.- Sobre el suelo de losas de mármol, y datado por una inscripción grabada en su enfoscado:

C.P.P. XXII-VI-MCMXI / VIVA S^N PEDRO

Restauración de ventanas.- Se pueden fechar como restauradas entre 1918 y quizás antes de 1939 la ventana de la fachada sur correspondiente a la cámara del coro [A133], la jamba oriental de la ventana de la ante-escalera sur ([A131] documentada en 1918 con tres sillares lo que supone una restauración histórica) y la roza del

tejado bajo la ventana sur de la fachada oeste ([A167] fig. 1,2,4,8,24). La jamba occidental de la ventana correspondiente al tramo de la nave lateral parece que aún no está restaurada hacia 1939 (fig. 8, año ¿1939?).

Recolocación de la pila de agua bendita.- Que en el siglo XIX se colocó sobre el suelo de lajas de mármol [A136], a la entrada del pórtico (fig. 9), quedando todavía parte del mortero que lo sujetaba [A165], y luego se trasladó a su situación actual en el tramo sur de la nave transversal [A155].

Apertura de un hueco en el muro sur del pórtico.- Aprovechado en 1990, durante las excavaciones arqueológicas del equipo alemán³⁷, para comprobar el tipo de aparejo y entonces cegado [A162].

Remociones de las escaleras de los tramos de ante-escalera y excavación de sus suelos [A157].- La del lado sur descubierta y quizás vuelta a cubrir por González García (1974: 50) en 1971 y levantada definitivamente por las excavaciones de Hauschild en 1989 (Arias 1993: 179); la del lado norte, que afectó también al tramo norte de la nave transversal, efectuada el año pasado, 2006, dirigida por Otilia Requejo y en la que se descubrió un fragmento de tipo opus signinum en el arco de acceso a la ante-escalera y dos enterramientos infantiles en la nave lateral.

CONCLUSIONES

RESULTADOS DEL ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LA ARQUITECTURA

1. REFORMA SOBRE LA MARCHA DE UN PROYECTO CONSTRUCTIVO

El análisis arqueológico ha confirmado la existencia de una reforma “simultánea” al propio proceso de

³⁷ Información que debemos a César García de Castro. V. García de Castro 1995a: 408, n. 126.

construcción original; reforma no documentada por relación estratigráfica propiamente dicha, sino por la diferenciación de dos grupos tipológicamente distintos de materiales decorativos y por la relación de usos y consecuente colocación topográfica de otros elementos singulares. La ausencia o inadvertencia de verdaderas Unidades Estratigráficas diferenciables (lo que, por otra parte, puede deberse a su presencia en la cara interna de los muros oculta por los enfoscados) abogarían por la “simultaneidad” de las obras (construcción del proyecto y su reforma con la inclusión del pórtico y el coro); pero la diferencia de grupos escultóricos lo hace por la separación drástica al menos del taller de producción decorativa aunque parece que bajo la dirección del mismo taller constructivo. La Arqueología de la Arquitectura se revela especialmente válida para el análisis de este tipo de “macro contextos” constructivos (Caballero y Murillo 2004). En este caso se ha podido analizar un proceso de auto-reforma de una Actividad unitaria, la construcción original, pero no al modo de una “Actividad de Actividades” (Carandini 1997: 143), sino por el análisis de los elementos singulares que la componen, tanto tipológica como funcionalmente.

La conclusión a que se llega sobre el “proyecto” originario supone la posible traza de una iglesia “de salón” (fig. 2; al modo de San Tirso de Oviedo, San Pedro de Nora o San Salvador de Valdediós), sin pórtico incorporado, aunque es muy posible que el proyecto previera la existencia de un ante-cuerpo o porche exterior, dada la presencia de la puerta alta en la fachada del coro. Pero esta propuesta debe considerarse hipotética a todos los efectos pues no descansa sobre ningún dato que la avale directamente, sino sobre la suposición de que las basas reutilizadas procedieran de la misma obra constructiva que se estaba procediendo a reformar.

2. EL “MOMENTO” DE RUINA DE LA IGLESIA

Como en el caso anterior, en éste, el método ha indicado la imposibilidad de registrar datos estratigráficos que permitieran reconocer el cómo y el cuándo de la ruina precisa del edificio. Al contrario, advierte de la insufi-

ciencia de la información de que dispone para lograr su objetivo. Los datos que pueden utilizarse para determinar estas circunstancias son episódicos y ocasionales. El proceso de enmascaramiento que provocan las acciones restauradoras para integrar como propios a los elementos restaurados hace en nuestro caso que las caras interiores de los muros orientales del único tramo conservado de las naves laterales aparenten ser coetáneas a sus caras externas (aunque algunos de sus elementos se diferencien con absoluta nitidez) ocultando las soluciones de continuidad que tienen que existir entre ambos aunque por hoy nos sea imposible distinguirlas. Pocos datos como la presencia del cancel incluido y la secuencia de los muros de cierre de las naves cortadas y el ábside, unido a la lógica constructiva y las noticias históricas, obligan a suponer que el edificio tuvo que concluirse antes de arruinarse y que la ruina, o al menos una ruina muy importante que dejó el edificio en un estado cercano al actual, hubo de ocurrir en una fecha relativamente cercana a la de su construcción. La ruina en realidad no ocurrió en un momento: aunque muy importante en un principio, se hubo de prolongar a lo largo de un proceso sólo detenido en fechas contemporáneas.

3. LA RESTAURACIÓN LITÚRGICA Y CONSTRUCTIVA

El edificio arruinado reestructuró su espacio litúrgico en base a un cancel que determina tres espacios nítidos, el del santuario, los laterales auxiliares y el aula pública para el que hubo que demoler el cierre interior del pórtico. Este esquema litúrgico no sólo utiliza elementos originales del edificio sino un esquema litúrgico correspondiente aún al momento alto medieval (sobre el s. X). A esta restauración perteneció una cabecera distinta a la actual, quizás con los dos ábsides laterales semicirculares documentados en el s. XIX.

4. EL ÁBSIDE ACTUAL Y LA IGLESIA MODERNA

A pesar de la documentación de esta ruina antigua, existen indicios de otras ruinas menores, o procesos de

adecuación, posteriores, que terminaron de modelar la forma que actualmente ofrece el edificio. Uno de ellos ocurrió, a nuestro parecer, a finales de la Edad Media o inicios de la Moderna, momento en que creemos se construyó el ábside actual (tras la ruina de la cabecera altomedieval de restauración) dada la ausencia de elementos de cronología pleno medieval donde por hoy se le quiere colocar.

Como es norma en nuestra arquitectura rural de época moderna, el resto de la iglesia se convierte en un conglomerado de habitaciones de un centro eclesiástico habitacional y económico-productivo, de escasa presencia material, hoy desaparecido por completo debido a las restauraciones contemporáneas.

5. LAS RESTAURACIONES

Como también es regla de la Arqueología de la Arquitectura, se han podido determinar acciones restauradoras cuya real importancia eran desconocidas, especialmente en la esquina NO de la iglesia.

PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

La lectura de un edificio de la importancia histórica de San Miguel de Lillo ofrece un interés evidente para el proyecto de intervención restauradora. Sus conclusiones ofrecen un proceso de los acontecimientos sufridos por el edificio que ya se han reflejado en la Memoria. Además se conocen con precisión los elementos que pertenecen a cada una de sus etapas que se han cartografiado con la ayuda de los planos de Lorenzo Arias. Todo ello se ha comentado con detalle, pero sin embargo quedan sin despejar algunas dudas que deberían aclararse antes de continuar con un proyecto de intervención. Una nueva intervención que actuara a fondo sobre el edificio representaría sin duda la pérdida de indicios y elementos que todavía pueden aclarar cuestiones sin responder. La mera limpieza supondría, por ejemplo, la pérdida de los enfoscados que han de presentar una secuencia por ahora desconocida.

- ✦ *Excavaciones.*- Se debe plantear la oportunidad de efectuar nuevas excavaciones en extensión (no en pequeñas catas), tanto en el interior del edificio donde aún no se ha excavado como en el exterior del edificio, para confirmar la presencia o ausencia de un ábside o una cabecera de reforma anterior a la actual y el planteamiento de un ante-cuerpo exterior.
- ✦ *Análisis, lectura y nuevos enfoscados.*- Se propone realizar un proyecto específico de micro-lectura de enfoscados y de morteros de paramentos, incluyendo análisis de sus composiciones. Con este trabajo se confirmaría la diferenciación de elementos efectuada por la lectura de paramentos y se obtendría una nueva secuencia de enfoscados. Además se deben hacer catas en los enfoscados para descubrir la existencia de enfoscados inferiores o de elementos que se supone que existen o pueden existir cubiertos por ellos. Sólo a la vista de la Memoria de ese proyecto se podría decidir la retirada de los enfoscados más recientes y sin interés histórico y su sustitución y en qué zonas por otros enfoscados actuales.
- ✦ *Lectura de paramentos.*- A la vez que la lectura de enfoscados o en un proyecto posterior, pero anterior a una limpieza definitiva o a la cubierta con nuevos enfoscados, se debe profundizar en la lectura puntual de algunas zonas del edificio. Especialmente en todo el frente oriental, tanto de los muros supuestos originales, como del actual cierre de la nave central. Para ello se necesita un andamio que cruce sobre el ábside y la posibilidad de levantar totalmente o por catas los enfoscados de esos muros. También se debe efectuar la lectura de las caras interiores de los muros laterales, especialmente en la inserción de las semi-columnas. Y en general en todas las caras actualmente cubiertas de enfoscadas y que encubren o pueden encubrir elementos de interés para completar la lectura efectuada.

✦ *Aperturas de vanos.*- Tanto para la comprensión del edificio como para el conocimiento de elementos actualmente ocultos, se debe plantear la posibilidad de abrir parcialmente, los cierres de los arcos diafragma de las naves laterales, en sus extremos distales que ocultan las semicolumnas adosadas a los muros de fachada. Esta apertura sólo debe afectar al adosamiento a estos semicolumnas, debiéndose conservar y siendo obligado conservarlo en el resto pues relaciona varios elementos entre sí (columnas exentas, cierre mismo y ábside). No puede rechazarse la idea de que estos cierres oculten algún otro elemento desconocido como algún elemento de separación de los espacios. La otra apertura que se recomienda es la de la puerta alta. Es una actuación de-

licada y complicada que sólo puede plantearse con la previsión de tomar la decisión definitiva durante la propia intervención o inmediatamente a la vista del resultado obtenido. Se puede volver a cerrar del mismo modo que hoy está o cerrarla parcialmente con los mismos elementos (a modo de antepecho) u otros. Además de ofrecer una imagen distinta al edificio, en relación con un proyecto inacabado, es probable que las jambas y el umbral de la puerta ofrezcan alguna nueva información.

✦ *Cierre de huecos.*- Al contrario, se propone cerrar los huecos altos, contemporáneos, de los testeros de la nave transversal. Estos cierres deben efectuarse de modo que se mantenga legible la huella de la apertura que se ha cerrado, tanto al interior como al exterior.

BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR DE LOS RÍOS, J. 1877: *Monumentos Arquitectónicos de España: Asturias*, Madrid.
- ARAGONESES, M. J. 1953: El altar de Santa María de Naranco. Notas para la restauración de su podio, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, VII, 3-31.
- 1957: El grifo de San Miguel de Liño y su filiación visigoda, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 31, 259-268.
- ARBEITER, A. 1999: Zwischen Schutz und Zerstörung. Die frühmittelalterlichen Denkmäler Asturiens im 19. und 20. Jahrhundert, *Münster. Zeitschrift für christliche Kunst und Kunstwissenschaft*, 3, 2-19.
- ARIAS PÁRAMO, L. 1988: *Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo en "Monumentos Arquitectónicos de España"*, Gijón.
- 1993: *Prerrománico asturiano. El arte de la Monarquía Asturiana*, Gijón.
- 1999: *La pintura mural en el Reino de Asturias en los siglos IX y X*, Oviedo.
- 2001: Fundamentos geométricos, metrológicos y sistemas de proporción en la arquitectura altomedieval asturiana (siglos VIII y X), *Archivo Español de Arqueología*, 74, 233-280.
- 2005: Reconstrucción de la iglesia de San Miguel de Liño, *Liño: Revista Anual de Historia del Arte*, 11, 9-47.
- BERENGUER, M. 1972-73: Puntualizaciones sobre los edificios ramirenses del Naranco (Oviedo), *Anuario de Estudios Medievales*, 8, 395-404.
- 1991: *Arte en Asturias*, vol. II, Gijón.
- CABALLERO ZOREDA, L. 1994-95: Un canal de transmisión de lo clásico en la alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X, *Al-Qantara*, XV, 321-348 y XVI, 107-124.
- 1995: Zamora en el tránsito de la Edad Antigua a la Edad Media, siglos V-X, en Delibes, G., Morteo, S., Gutiérrez, J. I. y Mateos, M. A. (coords.), *Historia de Zamora*, Zamora, I, 339-430.
- Y LATORRE GONZÁLEZ-CÁMARA, P. (coord.) 1995: Leer el documento construido, *Informes de la Construcción*, 435 (número monográfico).
- Y ESCRIBANO VELASCO, C. (eds.) 1996: *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Salamanca.
- Y MURILLO FRAGERO, J. I. 2004: Cómo se construye una torre mudéjar. La torre de la iglesia de San Pedro el Viejo de Madrid, *Arqueología de la Arquitectura*, 3, 39-60.
- Y ARCE SAINZ, F. 2007: Producción decorativa y estratigrafía, en CABALLERO, L. Y MATEOS, P. *Visigodos y Omeyas III. Escultura decorativa en Hispania tardo romana y alto medieval*, "Anejos de AEspA", XLI, Madrid, 233-274.
- CAMPS CAZORLA, E. 1929: *Arquitectura cristiana primitiva visigoda y asturiana*, "Cartillas de Arquitectura Española", Madrid.
- 1948: Revisión de algunos problemas de los monumentos ramirenses II, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 5, 24-34.
- CARANDINI, A. 1997: *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona.
- CID PRIEGO, C. 1995: *Arte prerrománico de la monarquía asturiana*, Oviedo.
- COLLINS, R. 1989: Doubts and certainties on the churches of early medieval Spain, en Lomax, W. D. y Mackenzie, D. (eds.): *God and man in Medieval Spain*, Warminster, 1-18.
- ESBERT, R. M.; GARCÍA, J. C.; NISTAL, A. M.; ORDAZ, J.; VALENZUELA, M.; ALONSO, F. J. Y SUÁREZ DE CENTI, C. 1992: El proceso digital de imágenes aplicado a la conservación de la piedra monumental. Un ejemplo: Santa María del Naranco, *Revista de Arqueología*, 139, 7-11.
- GARCÍA CUETOS, M. P. 1992: La restauración de la arquitectura asturiana anterior al románico. Las restauraciones del arquitecto Luis Menéndez Pidal, *Quaderns Científics i Tècnics*, 4, 47-59.
- 1997a: La restauración del Patrimonio Asturiano en la primera mitad del siglo XX, en Hevia, J. (comp.), 97-117.
- 1997b: La restauración del Prerrománico Asturiano. Luis Menéndez-Pidal, en Hevia, J. (comp.), 119-135.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. 1994: Las bóvedas de la iglesia de San Miguel de Lillo (Oviedo): campaña de 1991. Avance preliminar, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (1993), Alicante, t. III, 713-720.
- 1995a: *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Oviedo.
- 1995b: Excavaciones arqueológicas en San Miguel de Lillo (Oviedo). Campaña de 1991, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1991-94/3, 127-135.
- 1995c: San Miguel de Lillo. Campaña de excavaciones arqueológicas 1991. I. Estratigrafía y estructuras, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, XLIX/145, 111-158.
- 1997a: Las estructuras occidentales en la Arquitectura altomedieval Asturiana, en *Religion and Belief in Medieval Europe, Papers of the "Medieval Europe Brugge 1997" Conference*, Zellik, vol. 4, 159-170.
- 1997b: San Miguel de Lillo. Campaña de excavaciones arqueológicas 1991. II. Análisis de materiales, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, LI/150, 47-73.
- GIL FERNÁNDEZ, J.; MORALEJO, J. L. Y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I. 1985: *Cronicas Asturianas*, Univ. Oviedo.
- GONZÁLEZ GARCÍA, V. J. 1974: *La iglesia de San Miguel de Lillo (apuntes para su reconstrucción)*, Oviedo.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, M.^a DEL M., SIERRA LLAMAS, M. M.^a Y ARBAIZA BLANCO-SOLER, S. 2000: Análisis constructivo de la iglesia de San Miguel de Lillo (Asturias) basado en el proyecto de restauración por Javier Aguirre en 1886, *III Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (Sevilla), I, 425-430. Madrid.
- HARRIS, E. C. 1991: *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.
- HAUPT, A. 1909: *Die älteste Kunst insbesondere die Baukunst der Germanen*, Leipzig (Reedición 1935, Berlin).
- HAUSCHILD, TH. 1992: Informe preliminar sobre las excavaciones en la iglesia de San Miguel de Liño, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1987-90, 171-177.
- HEVIA BLANCO, J., comp. 1997: *La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana*, Oviedo.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, V. 1900: El bizantinismo en la Arquitectura cristiana española, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, VIII, 82-94.
- 1917a: La iglesia de San Miguel de Linio, en Asturias, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 70, 113-117.
- 1917b: Nuevas investigaciones en la iglesia de San Miguel de Linio (Oviedo) -(notas)- *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 25, 25-31.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. DE. 1917a: III. La iglesia de San Miguel de Linio, en Asturias, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 70, 109-113.
- 1917b: *La iglesia de San Miguel de Lillo, Oviedo*, Oviedo (reedición 1982).

- LUIS, C. M.^a DE. 1961: *Catálogo de las salas de Arte Asturiano Prerrománico del Museo Arqueológico Provincial*, Oviedo.
- MANZANARES RODRÍGUEZ, J. 1957: *Arte prerrománico asturiano. Síntesis de su arquitectura*, Oviedo.
- MENÉNDEZ PIDAL, L. 1954: *Los Monumentos de Asturias: su aprecio y restauración desde el pasado siglo*, Madrid.
- MORALES, A. DE. 1572: *Viaje a los Reinos de León, Galicia y Principado de Asturias: para reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales, Libros Manuscritos de las Cathedralas y Monasterios*, Oviedo (edición facsimil, 1977).
- NANCLARES FERNÁNDEZ, F. 1997: San Miguel de Liño. Estudios previos, en Hevia, J. (comp.), 201-207.
- NOACK-HALEY, S. Y ARBEITER, A. 1994: *Asturische Königsbauten des 9. Jahrhunderts*, "Madrider Beiträge", 22. Mainz am Rhein.
- PITA ANDRADE, J. M. 1963: *Arte asturiano*, Madrid.
- SCHLUNK, H. 1947: Arte Hispanovisigodo. Arte Asturiano, en *Ars Hispaniae II*, Madrid.
- Y BERENGUER, M. 1957: *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*, Oviedo.
- 1977: *Las iglesias palatinas de la capital del reino asturiano*, Universidad de Oviedo.
- SELGAS, F. DE. 1908: *Monumentos ovetenses del siglo IX*, Madrid.
- SUÁREZ BOTAS, G. 1990: Trabajos recientes en San Miguel de Liño, *Revista de Arqueología*, 107, 20-24.
- UTRERO AGUDO, M.^a Á. 2004: 4.3. La arquitectura de San Pedro de La Nave, en Caballero Zoreda, L. (coord.) *La iglesia de San Pedro de La Nave (Zamora)*, Zamora, 229-321.

ÍNDICE Y LISTADO DE ACTIVIDADES Y UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

El listado resume la información recogida en la lectura y documentada en las fichas analíticas (cada línea sintetiza la información de una ficha).

Con la ayuda del Índice se puede buscar en el Listado una Actividad en relación con su período y conocer qué Unidades Estratigráficas la componen y las relaciones que mantienen con otras UU.EE. y AA., así como buscar su ubicación en los Planos. Con esta información se puede comprobar la lectura en el edificio.

A	Actividad
UE	Unidad estratigráfica
Perd.	Periodo
Nº A	Número de Actividad
Nº UE	Número de Unidad Estratigráfica
Ant. a A	Anterior a las Actividades
Post. a A	Posterior a las Actividades
Ant. a UE	Anterior a las Unidades Estratigráficas
Post. a UE	Posterior a las Unidades Estratigráficas

ÍNDICE DE ACTIVIDADES Y UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

I		2A		2B		2C		3A		3B	
A100	UE1001	A101	UE1095	A102	UE1056	A109	UE1002	A128	UE1005	A131	UE1013
	1077	108	1101	103	1057	110	1003	129	1007	133	1031
	1086		1102	104	1059	111	1004	130	1009	146	1050
	1138			105	1064	112	1006	132	1011	147	1066
				106	1068	113	1008	134	1012	148	1067
				107	1099	114	1010	135	1017	149	1079
					1100	115	1014	136	1020	150	1080
						116	1015	138	1023	151	1081
						117	1016	139	1025	153	1085
						118	1018	140	1029	154	1089
						119	1019	141	1033	155	1090
						120	1021	142	1035	156	1091
						121	1022	143	1036	157	1103
						122	1024	145	1039	158	1106
						123	1026	152	1043	159	1110
						124	1027		1044	160	1111
						125	1028		1045	161	1112
						126	1030		1046	162	1113
						127	1032		1047	163	1114
						137	1034		1048	164	1115
						144	1037		1049	165	1116
							1038		1052	166	1118
							1040		1053	167	1125
							1041		1054		1128
							1042		1055		1129
							1051		1062		1130
							1058		1063		1131
							1060		1069		1132
							1061		1074		1135
							1065		1075		1136
							1070		1078		1142
							1071		1083		
							1072		1084		
							1073		1087		
							1076		1088		
							1082		1092		
							1093		1094		
							1096		1098		
							1097		1108		
							1104		1117		
							1105		1126		
							1107		1133		
							1109		1134		
							1119		1137		
							1120				
							1121				
							1122				
							1123				
							1124				
							1127				
							1139				
							1140				
							1141				

SAN MIGUEL DE LILLO, OVIEDO, ASTURIAS.																	
PERD.	NºA.	NOMBRE A.	NºUE.	NOMBRE UE.	ANT. A A.	POST. A A.	ANT. A UE.	POST. A UE.	PLANO								
I	100	CONSTRUCCIÓN ORIGINAL	1001	Construcción original	101/109		1002/1004		(TODOS)								
					111/127		1006 1008										
					129/134		1010/1011										
					136/138		1014/1016										
					141/144		1018/1019										
					146/147		1021/1022										
					149/154		1024										
					156/157		1026/1028										
					159/162 166		1030/1032										
							1034										
							1036/1038										
							1040/1042										
							1044/1047										
							1050/1056										
							1058/1059										
		1064 1069															
		1078/1080															
		1082/1083															
		1085 1090															
		1092/1093															
		1095/1105															
		1107 1109															
		1112/1116															
		1119/1130															
		1133/1134 1140															
		1077	Fachada E., tramo S. Mechinal en el muro oriental de la nave transversal.						3								
		1086	Fachada O., cuerpo central. Puerta alta	113 132 150/153			1032 1087/1089 1090 1091 1098		4 12								
		1138	Fachada E. e interior. Muros orientales de la nave transversal	102 105 106 134 138 143			1020 1054 1056 1059 1062 1063 1068 1069 1084		3 7/10 15								
2 A	101	CANCELES, TRAMO CENTRAL	1095	Interior, cortes en las basas y fustes del tramo central de la nave transversal e introducción de nuevas basas	107	100	1100	1001	5 6 15 16								
										108	DESMONTE DE CIERRE EN EL EXTREMO E. DEL PORCHE DE ENTRADA	1101	Interior. Desmonte del supuesto arco de cierre del porche y la bóveda bajo la tribuna	100	1102	1001	5 6 16
2 B	102	ROTURA Y REPARACIÓN DE LA PARTE ALTA DEL MURO N. DE LA NAVE CENTRAL	1056	Fachada N. Corte en la esquina NE. alta de la nave central	106 137 138 146	100	1013 1041 1057 1062 1068	1001 1138	1 3								
			1057	Fachadas N. y E. Reparación con ladrillo de la esquina alta de la nave central	106 137		1041 1068	1056	1 3								
	103	CORTES DE LAS ARCADAS DE LA NAVE CENTRAL	1099	Interior. Cortes de las arcadas de la nave central	105	100	1059	1001	5 6								
	104	CEGADO DE LOS ARCOS DE LAS NAVES LATERALES	1064	Fachada E. Relleno de los arcos laterales del transepto	105 140	100	1059 1075	1001	3								
	105	ÁBSIDE	1059	Zócalos y muros del ábside	106 109/112 140 146 149 153	100 103 104	1013 1060 1061 1065 1067 1068 1070	1001 1064 1099 1138 1072/1076 1110	1/3 5 6								

SAN MIGUEL DE LILLO, OVIEDO, ASTURIAS.									
PERD.	NºA.	NOMBRE A.	NºUE.	NOMBRE UE.	ANT. A A.	POST. A A.	ANT. A UE.	POST. A UE.	PLANO
2 B	106	MURO DE CIERRE DE LA NAVE CENTRAL	1068	Fachada E. e interior. Muro de cierre de la nave central		100 102 105		1056 1057 1059 1138	3 15
	107	HUELLA DE CIERRE ENTRE LAS COLUMNAS DE LA NAVE CENTRAL, ACTUAL EMBOCADURA DEL ÁBSIDE	1100	Interior. Sendas parejas de huellas verticales en las caras proximales de los fustes de las columnas de la embocadura del ábside	123	100 101	1109	1001 1095	5 6
2 C	109	HABITACIONES AL N. DEL ÁBSIDE Y DE LA IGLESIA	1060	Fachada N. Corte de los canchillos del muro N. del ábside	146	105	1013 1061	1059	1
			1061	Fachada N. Reparación de la parte alta del muro N. del ábside	146	105	1013	1059 1060	1
			1124	Fachada N. Hueco en sillar de esquina, junto al contrafuerte O.		100		1001	(1)
	110	ÁPERTURA DE LA VENTANA S. DEL ÁBSIDE	1070	Fachada S. e interior. Corte del muro del ábside para abrir una ventana		105	1071	1059	2 6
			1071	Fachada S. e interior. Ventana S. del ábside				1070	2 6
	111	ÁPERTURA DE LA PUERTA S. DEL ÁBSIDE	1072	Fachada S. e interior. Corte e introducción de la puerta S. del ábside	140	105	1073/1075	1059	2 6
			1073	Fachada S. e interior. Jambas de la puerta S. del ábside	140	105 III	1074 1075	1059 1072	2
	112	GRIETAS DEL ÁBSIDE Y TRIBUNA	1065	Fachada E. e interior. Grietas en el testero del ábside	148	105	1066	1059	3 15
			1076	Fachada S. Grieta en el muro S. del ábside. Junto a la esquina SE.	148	105	1066	1059	2
	112			1105	Interior, tribuna. Grietas y cortes en el arco de embocadura y su muro	148	100	1106	1001
1139				Interior. Grietas en el muro de cierre de la nave central, sobre la embocadura del ábside		106		1068	15
1140				Interior. Grietas en el muro entre la caja de escalera y la entescalera y la cámara N.		100		1001	11 12
113	HUECOS A LOS LADOS DE LA PUERTA ALTA DE LA FACHADA O.	1032	Fachada O. Cortes laterales a la puerta alta fachada O.	128	100	1033	1001 1086	4	
114	ROTURA DEL DESAGÜE N. DE LA FACHADA DE LA FACHADA O.	1037	Fachada O., cuerpo central. Rotura de la pieza de desagüe N.		100		1001	4	
115	ROTURA DE CORNISA ORIGINAL EN LA NAVE CENTRAL	1058	Fachada N. Rotura de la cornisa del lado N. de la nave central		100		1001	1	
116	CORTE EN EL EXTERIOR DEL MURO O. DE LA NAVE TRANSVERSAL	1016	Fachada O. Corte en el tramo S. del transepto	128	100	1017	1001	4	
117	CORTE EN LA FACHADA O. DE LA NAVE CENTRAL	1127	Fachada O. de la nave central. Corte ocupado hoy por la celosía	130 137	100	1021 1137	1001	4	
118	CORTE EN LA BÓVEDA DE LA TRIBUNA	1093	Interior. Corte en el extremo O. de la tribuna	135	100	1094	1001	(5 6)	
119	HABITACIONES ADOSADAS A O. DE LA IGLESIA	1002	Fachada O. Corte junto a la cara N. del contrafuerte S.	120	100	1003	1001	4	
		1004	Fachada O. Corte junto al remate del contrafuerte S.	128	100	1005	1001	4	

SAN MIGUEL DE LILLO, OVIEDO, ASTURIAS.									
PERD.	NºA.	NOMBRE A.	NºUE.	NOMBRE UE.	ANT. A A.	POST. A A.	ANT. A UE.	POST. A UE.	PLANO
2 C	119		1006	Fachada O. Corte junto al lado S. del contrafuerte S.	128	100	1007	1001	4
			1008	Fachada O. Corte junto a la jamba N. de la ventana S.	128	100	1009	1001	4
			1010	Fachada O. Corte en el remate del contrafuerte S.		100		1001	4
			1014	Fachada O. Tres cortes en el encadenado de la esquina S.		100		1001	4
			1034	Fachada O. Cortes a los lados del arco de la puerta alta	128	100	1035	1001	4
			1038	Fachada O. Corte junto al arranque S. del arco de la puerta principal	128	100	1039	1001	4
			1042	Fachada O. Corte junto al arranque S. del arco de la puerta principal	128	100	1043	1001	4
			1141	Fachada O. Roza oblicua en el tramo S., debajo de la ventana	167	100	1142	1001	4
	120	REFORMA EN LA HABITACIÓN ADOSADA O.	1003	Fachada O. Relleno de hueco 1002, junto al lado N. del contrafuerte S.		100 119	1015	1001 1002	4
			1015	Fachada O. Restos de encalado en los tramos central y S.		100 120		1001 1003	4
	121	VENTANAS ALTAS EN LOS TESTEROS DE LA NAVE TRANSVERSAL	1051	Fachada N. Apertura de ventana alta en la nave transversal		100		1001	1 7
			1082	Fachada S. Corte para ventana alta de la nave transversal		100		1001	2 10
	122	HUECOS DE CIERRES EN LA PUERTA PRINCIPAL	1024	Fachada O. Corte junto a la jamba S. de la puerta principal para su cierre	139	100	1025	1001	4
			1026	Fachada O. Rozas verticales a ambos lados de la puerta principal, por cierres		100		1001	4
			1027	Fachada O. Huecos en la parte baja, a ambos lados de la puerta principal		100		1001	4
			1028	Fachada O. Huecos en los arranques del arco de la puerta principal	139	100	1029	1001	4
			1030	Fachada O. Rebaje de la superficie de las dovelas del arco de la puerta principal		100		1001	4
	123	CORTES EN LOS CAPITELAS DEL TRAMO DE CRUCERO	1096	Interior. Cortes en los frentes de los capiteles de las columnas del tramo central	108	100	1102	1001	5 6 15 (16)
			1097	Interior. Cortes en las esquinas de los capiteles de las columnas del tramo central		100		1001	5 6 15 (16)
			1109	Interior. Picados en el fuste de la columna SE. del tramo central para riostras		100		1001 1100	(16)
	124	HUECO EN LA EMBOCADURA DE LA TRIBUNA BAJO LA BASA S.	1107	Interior. Hueco bajo la basa de la columna S. de la embocadura de la tribuna	145	100 108	1108	1001 1102	16

SAN MIGUEL DE LILLO, OVIEDO, ASTURIAS.										
PERD.	NºA.	NOMBRE A.	NºUE.	NOMBRE UE.	ANT. A A.	POST. A A.	ANT. A UE.	POST. A UE.	PLANO	
2 C	125	CIERRES DE LAS CÁMARAS DE LA TRIBUNA	1120	Interior. Cierre interior de la entrada a la cámara alta S.		100		1001	9 13	
			1121	Interior. Cierre exterior de la entrada a la cámara alta S.		100		1001	9 13	
			1122	Interior. Huecos de cierre de la entrada a la cámara alta N.		100		1001	8 14	
	126	REFORMA DE LA JAMBA O. DE LA PUERTA DE LA CÁMARA N. DE LA TRIBUNA	1123	Interior. Reforma de la jamba O. de la puerta de la cámara N. de la tribuna		100		1001	8 14	
	127	CORTES DE LOS QUICIOS ALTOS DE LAS PUERTAS DE LAS CÁMARAS DE LA TRIBUNA	1119	Interior. Zonas picadas en la parte interior de los arcos monolíticos de las puertas de las cámaras de la tribuna		100		1001	8 9 13 14	
	137	REPARACIÓN DE CORNISAS DE CUBIERTAS HISTÓRICAS	1018	Fachada O., nave transversal. Corte bajo cubierta del tramo S.		100			1001	4
			1019	Fachada O., nave transversal. Reparación del corte bajo la cubierta del tramo S.	138	100	1020	1001	4	
			1021	Fachada O., tramo central. Corte bajo cubierta	146	100	117	1013	1001 1127	4
			1022	Fachada O., tramo central. Reparación del corte bajo cubierta	138	100	1023	1001	4	
			1040	Fachadas N. y O. Corte bajo la cubierta de la nave central		100		1001	1 4	
		1041	Fachadas N., E. y O. Reparación bajo cubierta de la nave central	146	100	102	1013	1001 1056 1057	1 3 4	
144	CORTE DE IMPOSTAS Y DOVELAS DEL ARCO DE LA TRIBUNA	1104	Interior, tribuna. Cortes en capiteles, salmeres y primeras dovelas del arco de embocadura		100			1001	5 6	
3 A	128	REPARACIÓN DE HUECOS EN LA FACHADA O.	1005	Fachada O., contrafuerte N. Relleno de hueco junto a su parte alta		119			1004	4
			1007	Fachada O., contrafuerte S. Relleno de hueco junto a su esquina S.		119			1006	4
			1009	Fachada O., contrafuerte S. Relleno de corte junto a su esquina S.		119			1008	4
			1017	Fachada O. Relleno de	1016	116			1016	4
			1033	Fachada O. Rellenos de los cortes laterales a la puerta alta		113			1032	4
			1035	Fachada O. Rellenos (piezas decoradas) en sendos cortes laterales al arco de la puerta alta		119			1034	4
			1039	Fachada O. Relleno de corte junto al arranque S. del arco de la puerta principal		119			1038	4
			1043	Fachada O., tramo N. Relleno del hueco.		119			1042	4
129	REPARACIÓN DE LA ESQUINA NO.	1044	Fachada O., tramo N. Solución de continuidad horizontal		100			1001	4	

SAN MIGUEL DE LILLO, OVIEDO, ASTURIAS.									
PERD.	NºA.	NOMBRE A.	NºUE.	NOMBRE UE.	ANT. A A.	POST. A A.	ANT. A UE.	POST. A UE.	PLANO
3 A	129		1045	Fachada O., tramo N. Obra de sillarejo y hueco de la ventana alta	130 134 138	100	1036 1047 1048	1001	4
			1046	Fachadas N. (tramo O.) y O. (tramo N.) y esquina NO. Mampostería y sillería calzada	134 138	100	1047 1048	1001	1 4
	130	REFORMA DE VENTANAS Y CELOSÍAS NUEVAS	1036	Fachada O., tramos central y N. Celosías altas y cuñas para su colocación	100 129			1001 1045	4
			1052	Fachadas N. y S. Mortero en los huecos de anclaje de los marcos de las ventanas altas en testeros nave transversal		100		1001	(1) 2
			1092	Interior. Caja de escalera N. Reforma interior de la ventana.		100		1001	7 8 12
			1137	Fachada O. e interior. Relleno de hueco y colocación de celosía		117		1127	4 12
	132	CEGADO DE LA PUERTA ALTA, FACHADA O.	1087	Fachada O. e interior. Relleno de de la puerta alta	150	100	1089	1086	4 12
			1088	Interior. Otro relleno de la puerta alta	150 151	100	1089 1090	1086	12
	134	REPARACIÓN DE CONTRAFUERTE	1047	Contrafuertes de la fachada N. y N. de la fachada O. Remates ataludados		100 129		1001 1045 1046	1 4
	134		1053	Fachada E. Parte baja del contrafuerte N.	134	100	1054	1001	1 3 (7)
			1054	Fachada E. Parte alta del contrafuerte N.		100 134		1001 1053 1138	1 3 (7)
			1055	Fachada N. Solución de continuidad en el enjarje del contrafuerte adosado al muro E.		100		1001	1 3
			1069	Fachada E., contrafuerte S. y reparación de la esquina SE.		100		1001 1138	2 3 (10)
	135	CIERRE DE LA SUBIDA AL CAMPANARIO	1094	Interior. Relleno del corte en el extremo O. de la bóveda de la tribuna	151	118	1090	1093	(5 6)
	136	SUELOS DE LA TRIBUNA, CÁMARAS E IGLESIA	1117	Interior, tribuna. Primer suelo	154 156 158	100	1103 1112 1118		1
			1133	Interior, tribuna. Suelos de las cámaras		100		1001	1
			1134	Interior, suelo. Porche, tramos central y S. de la nave transversal y ábside	155 157 163/165	100 101 105 108	1111 1115 1116 1132 1135 1136	1001 1059 1095 1102	
	138	CORNISAS DEL S. XIX	1011	Fachada S. Corte bajo la cubierta de la nave S.	146	100	1013	1001	2
			1012	Fachada S., tramo O. Reconstrucción bajo su cubierta	146		1013		2
			1020	Fachadas E. y O., nave transversal. Impostas	146	100 137	1013	1019 1138	3 4
			1023	Fachada O., nave central. Cornisa bajo cubierta	146	137 143	1013	1022 1084	4
			1048	Fachada O. Corte bajo la cubierta de la nave N.	146	129	1013	1045 1046	4
			1049	Fachada O. Reparación del corte bajo la cubierta de la nave N.	146		1013		4
			1062	Fachada E., tramo N. Corte bajo la cubierta de la nave transversal	146	100 102	1013	1056 1138	3

SAN MIGUEL DE LILLO, OVIEDO, ASTURIAS.									
PERD.	NºA.	NOMBRE A.	NºUE.	NOMBRE UE.	ANT. A A.	POST. A A.	ANT. A UE.	POST. A UE.	PLANO
3 A	138		1063	Fachada E. Reparación y cornisa del tramo N. de la nave transversal	146	100	1013	1138	3
	139	REPARACIÓN DE ANCLAJES DE LA PUERTA PRINCIPAL	1025	Fachada O. Relleno de hueco junto a la jamba S. de la puerta principal		122		1024	4
			1029	Fachada O. Relleno de cortes en los arranques del arco de la puerta principal		122		1028	4
	140	CIERRE DE LA PUERTA S. DEL ÁBSIDE	1074	Fachada S. Corte por el desmonte de la puerta S. del ábside.		105 III	1075	1059 1072 1073	2
			1075	Fachada S. e interior. Cierre del hueco de robo de la puerta S. del ábside		104 105 III 140		1059 1064 1072/1074	2
	141	REPARACIÓN BAJO LA VENTANA BAJA O. DE LA FACHADA S.	1078	Fachada S., tramo O. Reparación bajo la ventana baja		100		1001	2
	142	HOGUERAS	1083	Fachada S. Huellas de hogueras		100		1001	2
	143	REPARACIÓN DE LA ESQUINA ALTA SE. DE LA NAVE CENTRAL	1084	Fachadas E. y S. Restauración de la esquina SE. de la nave central	138	100	1023	1138	2 (3)
			1126	Fachadas E. y S. Corte en la esquina SE. de la nave central		100	1084	1001	2 3
	145	REPARACIÓN DE HUECO BAJO LA BASA S. DE LA EMBOCADURA DE LA TRIBUNA	1108	Interior, tribuna. Relleno de hueco en la basa S. del arco de embocadura		124		1107	16
	152	CORTES PARA LEVANTAR EL ENLUCIDO	1098	Interior, porche y tribuna. Límites de los cortes de los enfoscados en el extremo E. del porche y en las cajas de escaleras		100 108		1001 1102	5 6 11 14
3 B	131	REPARACIÓN DE LA VENTANA BAJA O., FACHADA S.	1079	Fachada S, tramo O. Reparación de la jamba E. de la ventana baja		100		1001	2
	133	REFACCIÓN DE LA VENTANA DE LA CÁMARA S.	1080	Fachada S., tramo O. Ruina de la ventana alta	133	100	1081	1001	2
		REFORMA DE LA VENTANA DE LA CÁMARA S.	1081	Fachada S. e interior, tramo O. Reparación de la ventana alta		133		1080	2 10
	146	TEJADO	1013	Tejados		102 105 109 137 138 149		1011 1012 1020 1021 1023 1041 1048 1049 1056 1059 1060/1062 1063 1067	
			1085	Fachada S. Restos de cemento de las cubiertas de tejas previas		100		1001	2
	147	RESTAURACIÓN CON CEMENTO	1050	Fachada O. Reparación con cemento del tramo N. de la nave transversal		100		1001	4
	148	REPARACIÓN DE GRIETAS	1066	Fachada E. Reparación de las grietas del testero del ábside		112		1065 1076	3 (15)
			1106	Interior, tribuna. Relleno de grietas del arco de embocadura y su muro		112		1105	5 (6 13) 16
	149	CORNISA NUEVA DEL ÁBSIDE	1067	Fachadas N., E. y S. Cornisa de restauración del ábside	146	105	1013	1059	1 (2) 3

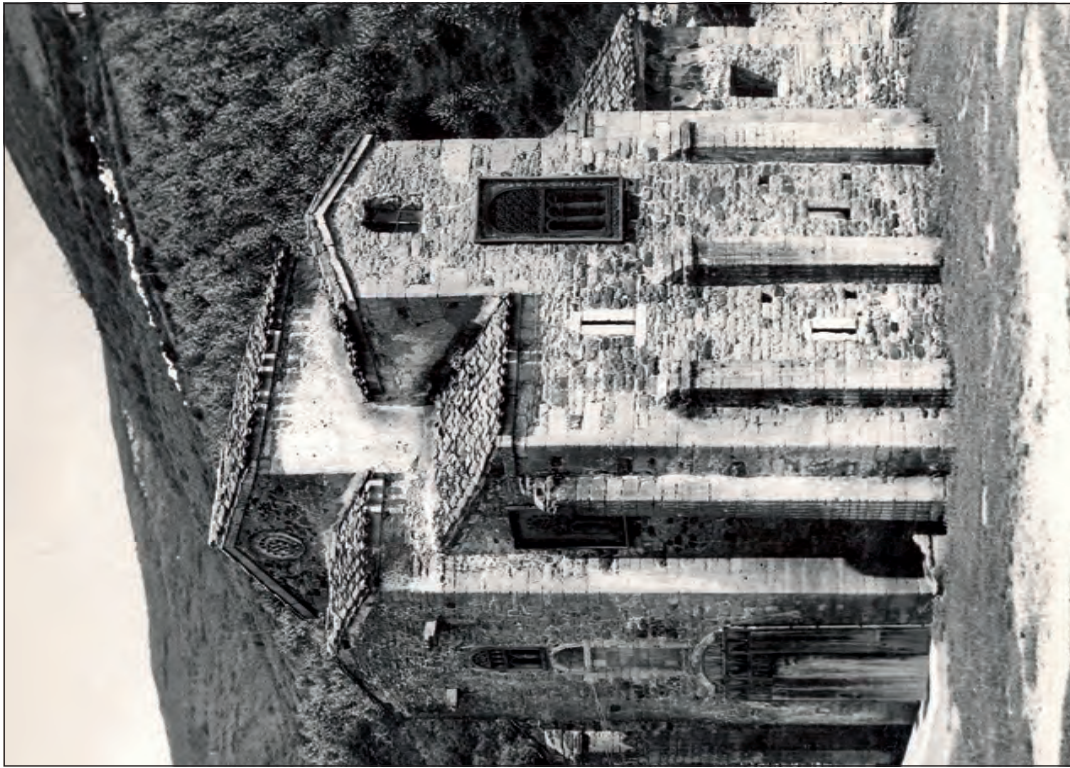
SAN MIGUEL DE LILLO, OVIEDO, ASTURIAS.									
PERD.	NºA.	NOMBRE A.	NºUE.	NOMBRE UE.	ANT. A A.	POST. A A.	ANT. A UE.	POST. A UE.	PLANO
3 B	150	CEMENTO EN EL CEGADO DE LA PUERTA ALTA O.	1089	Interior. Remate de cemento del relleno interior de la puerta alta del testero O.		100 132 151		1086/1088 1090	12
	151	ENLUCIDO INTERIOR	1090	Interior. Enfoscado de base terrosa	150	100 108 132 135	1089	1001 1086 1088 1094 1102	5 6
	153	CERCOS PARA MARCOS DE VENTANAS	1091	Interior. Testero de la tribuna. Cerco de cemento en el arco de la puerta alta		100		1086	12
			1110	Interior, ábside. Restos de marco en la ventana del testero		105		1059	5 6 15
			1113	Interior, muro N. Marcos de hierro en las ventanas bajas		100		1001	7 13 (14) 15 16
			1114	Interior, muro S. Huellas de cierre de cristal en las ventanas bajas		100		1001	10 13 (14) 15 16
	154	BALAUSTRADA DE LA TRIBUNA	1103	Interior, tribuna. Balaustrada de madera		100 136 158		1001 1117 1118	(5 6 13 16)
	155	PILA DE AGUA BENDITA	1111	Interior, tramo S. de la nave transversal. Pila adosada a la esquina SE		136		1134	(10 15)
	156	TACOS DE MADERA	1112	Interior, nave transversal, tramo N. Taco de madera y hueco en muro del arco		100 136		1001 1117	16
	157	EXCAVACIONES DE LAS ESCALERAS	1115	Interior, antescalera N. Huellas del desmonte de escalera y suelo	164	100 136	1135	1001 1134	7 8 (13) 14
			1116	Interior, antescalera S. Huellas del desmonte de la escalera	164	100 136	1135	1001 1134	9 10 (13) 14
	158	SEGUNDO SUELO DE LA TRIBUNA	1118	Interior, tribuna. Segundo suelo	154	136	1103	1117	
	159	CRISTALES DE LAS VENTANAS	1125	Fachadas. Cristales actuales de las ventanas		100		1001	(1 2 4)
	160	RELLENO DEL HUECO DEL ARCO DE ENTRADA	1128	Interior, porche. Relleno de hueco en el arranque N. del intradós de la rosca del arco de entrada		100		1001	5
	161	PUERTA DE MADERA ACTUAL	1129	Fachada O. Puerta de madera actual		100		1001	(4/6)
	162	HUECO EN EL PORCHE Y SU RELLENO	1130	Interior, porche. Hueco en el muro S.		100	1131	1001	6
			1131	Interior, porche. Relleno de hueco en el muro S.				1130	6
	163	ALTAR	1132	Interior, ábside. Altar		136		1134	(5 6 15)
	164	SEGUNDO SUELO DE LA IGLESIA	1135	Interior, suelo. Tramos de ante-escaleras N. y S. y crucero N. y extremo del ábside		136 157		1115 1116 1134	
	165	RESTOS DE ARGAMASA EN LA ESQUINA NO. DEL SUELO DEL PORCHE	1136	Interior, porche. Resto de suelo de tierra en la esquina NO.		136		1134	
	166	REPARACIÓN DE LA VENTANA INFERIOR ORIENTAL DE LA FACHADA MERIDIONAL	1031	Fachada S., tramo E., ventana inferior. Reposición de la jamba oriental		100		1001	2
	167	ARREGLO DE ROZA EN FACHADA O.	1142	Fachada O. Reparación de roza de tejado de la habitación adosada, tramo S.		119		1141	4



Láminas 1 a 4.- 1 y 2. Vistas exteriores desde SO. Anterior a 1918 y circa 1918 (Instituto de Historia, CSIC, autor desconocido, fondo general). 3 y 4. Vistas exteriores desde el ángulo SE y de la fachada sur. 1918. (© Archivo Mas. Copia procedente del Instituto de Historia, CSIC, fondo general).



Láminas 5 a 7.- 5.- Vista interior de los tramos central y norte de la nave transversal. 6. Detalle del extremo norte del acceso a la ante-escalera sur. Al fondo, en el suelo, un fragmento de fuste. 7. Detalle del lado sur de la tribuna. 1918. (© Archivo Mas. Copias procedentes del Instituto de Historia, CSIC, fondo general).



Láminas 8 y 9.- Vista exterior desde el Sur y vista interior del pórtico. ¿1939?
(Instituto de Historia, CSIC, autor desconocido, fondo general).



Láminas 10 y 11.- Vista general del crucero y de la cámara situada sobre la bóveda de la tribuna. (Fotos Lorenzo Arias).



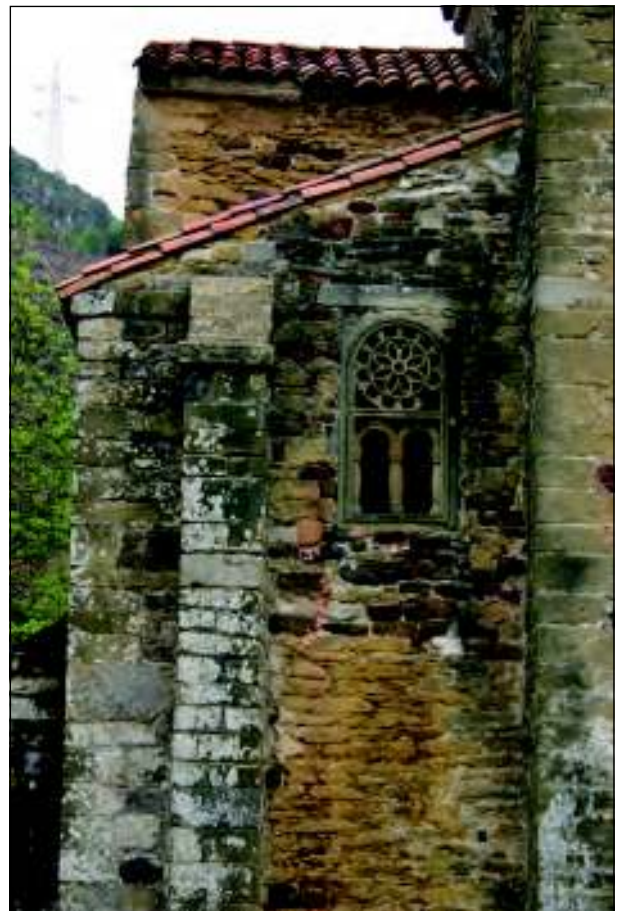
Láminas. 12 a 14.- Ábside.
Muros de testero, lateral sur
y detalle del lateral norte.
(Fotos Luis Caballero).



Láminas 15 a 18.- 15 y 16. Exterior norte, lateral este, con el arco de paso de la nave lateral al crucero. 17 y 18. Exterior norte, lateral oeste, con el arco correspondiente de paso de la nave al crucero. (Fotos Luis Caballero).



Láminas 19 a 21.- Vista desde el norte y detalles de la parte superior del lado norte y del contrafuerte y la esquina noroeste. (Fotos Luis Caballero).



Láminas 22 a 25.- 22 y 23. La fachada principal oeste y detalle de su parte media del tramo central, 24 y 25. Detalles de la parte occidental de la fachada lateral norte y de la parte alta del tramo norte de la principal. (Fotos Luis Caballero).



Láminas 26 a 28.- Vista general del lateral sur y detalles de sus tramos occidental y oriental, correspondiente al crucero. (Fotos Luis Caballero).





Láminas 29 a 32.- 29 y 30. Zona sur del lado oeste del crucero y el porche. 31 y 32. Zona norte del lado oeste del crucero y el porche. (Fotos Luis Caballero).



Láminas 33 a 35.- 33. Detalle del extremo oriental del muro sur del porche. 34 y 35. Ante-escaleras sur y norte. (Fotos Luis Caballero).



Láminas. 36 a 39.- 36 y 37. Capitel y basas suroeste del tramo central de crucero. 38 y 39. Capitel y basas noroeste del tramo central del crucero. (Fotos Luis Caballero).



Láminas 40 a 43. 40 y 41. Detalle del grupo de basas NO del tramo central del crucero y la ante-escalera norte. 42 y 43. Grupo de basas SO del crucero, norte de la entrada a la ante-escalera sur y detalle de la adosada al sur de la entrada al tramo de ante-escalera. (Fotos Luis Caballero).



Láminas 44 a 46.- 44 y 45. Detalles del testero sur del crucero de pies, con su ventana. 46.- Columna nordeste del tramo de crucero, en la entrada al ábside. (Fotos Luis Caballero).



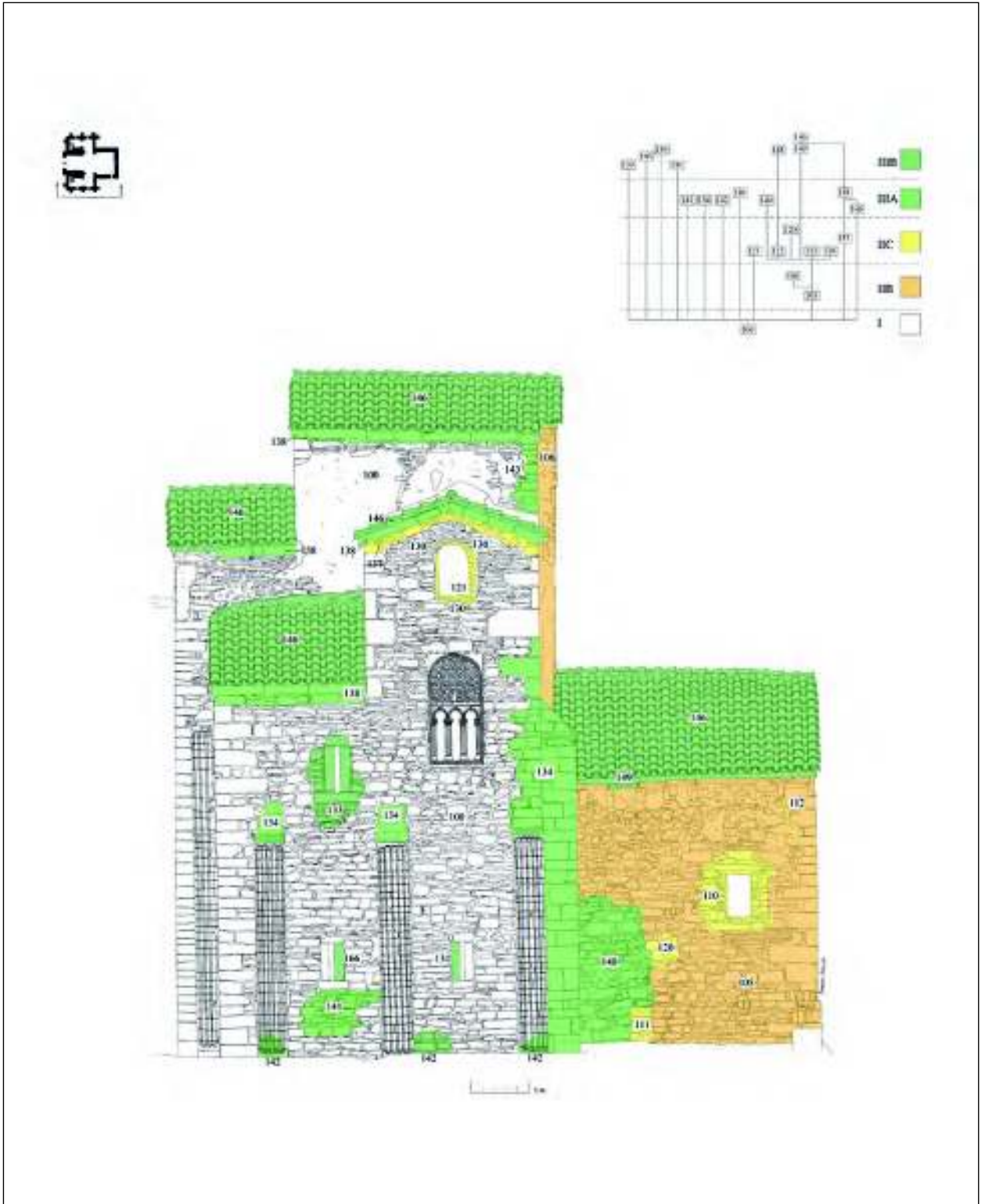
Láminas 47 a 50.- Coro. 47 y 48. Extremo sureste del coro con el arco de triunfo y la entrada a la habitación sur y detalle del arranque del arco. 49 y 50. Lateral norte del coro y detalle de la enjuta entre los dos arcos. (Fotos Luis Caballero).



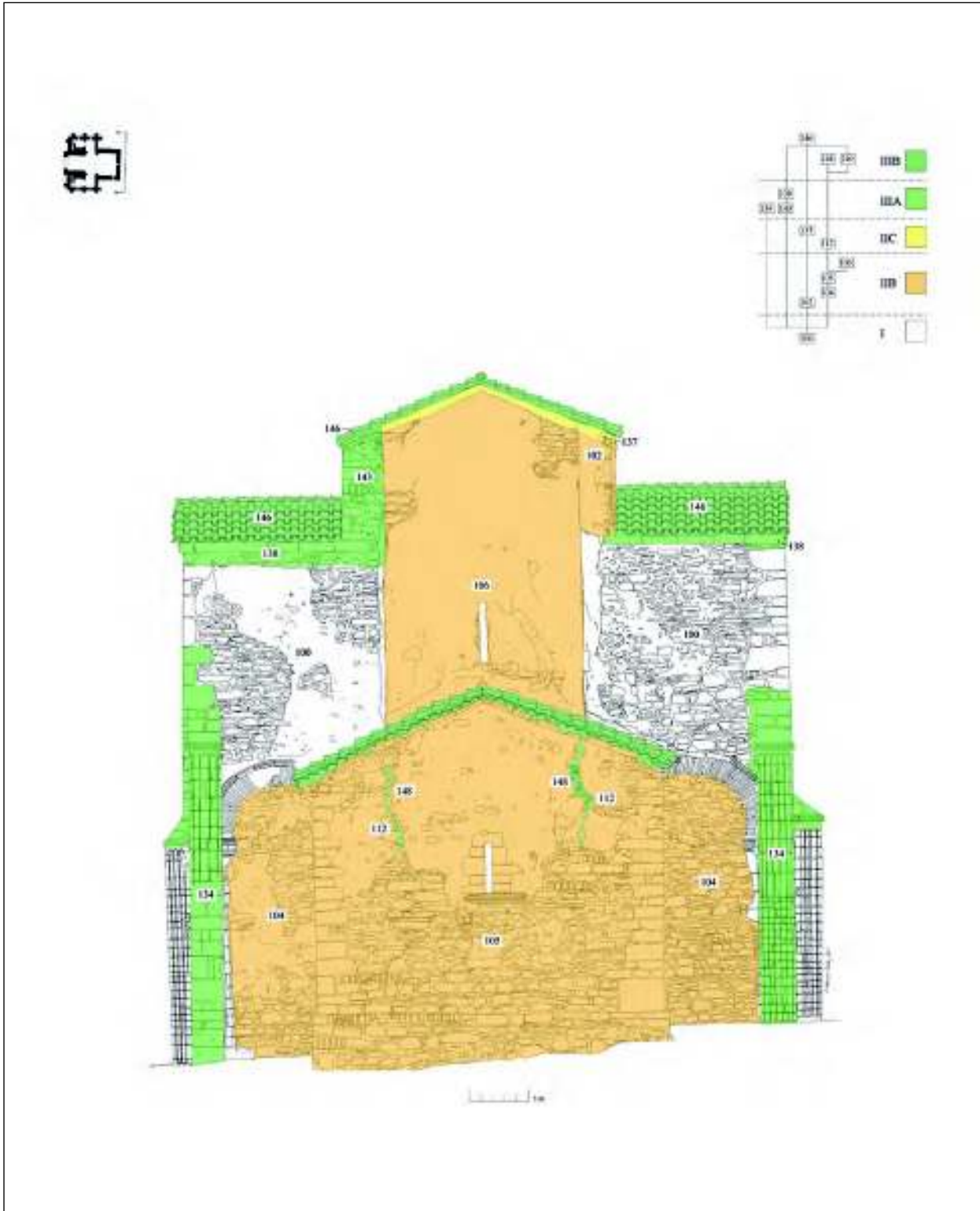
Láminas 51 a 54.- 51 y 52. Interior de la puerta de la habitación norte. 53 y 54.
Interior de la puerta de la habitación sur. (Fotos Luis Caballero).



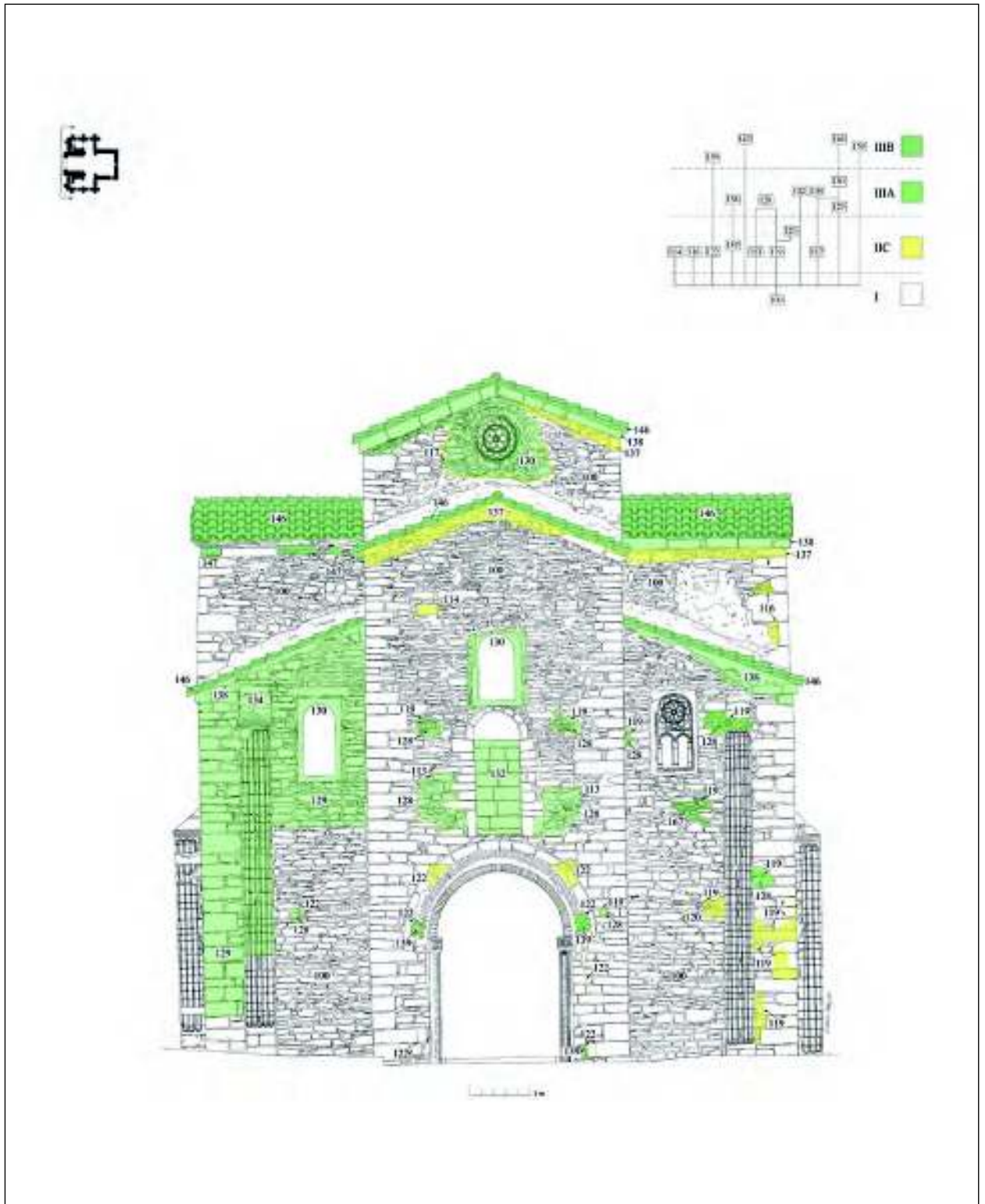
Pl. 1.- Alzado norte. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



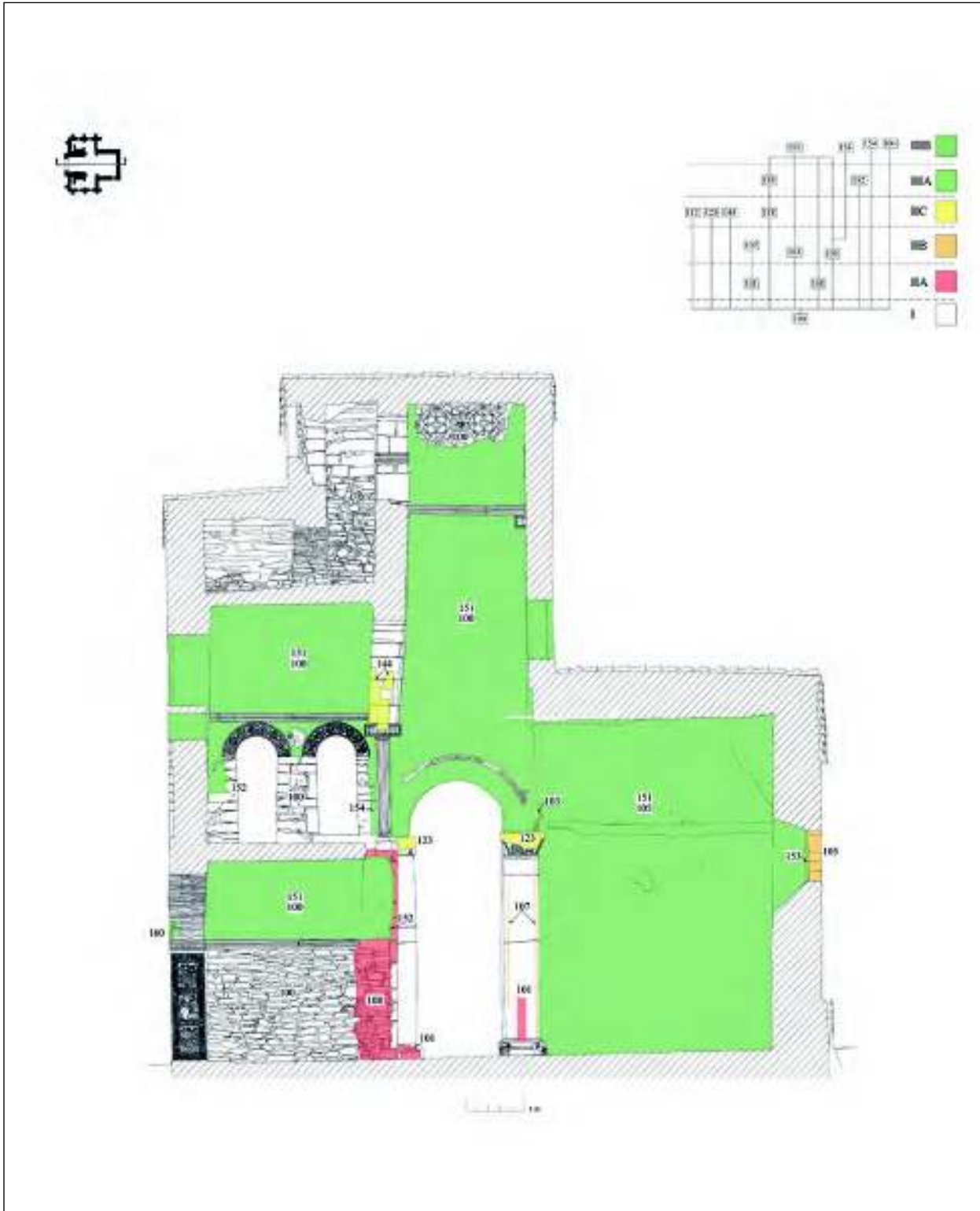
Pl. 2.- Alzado sur. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



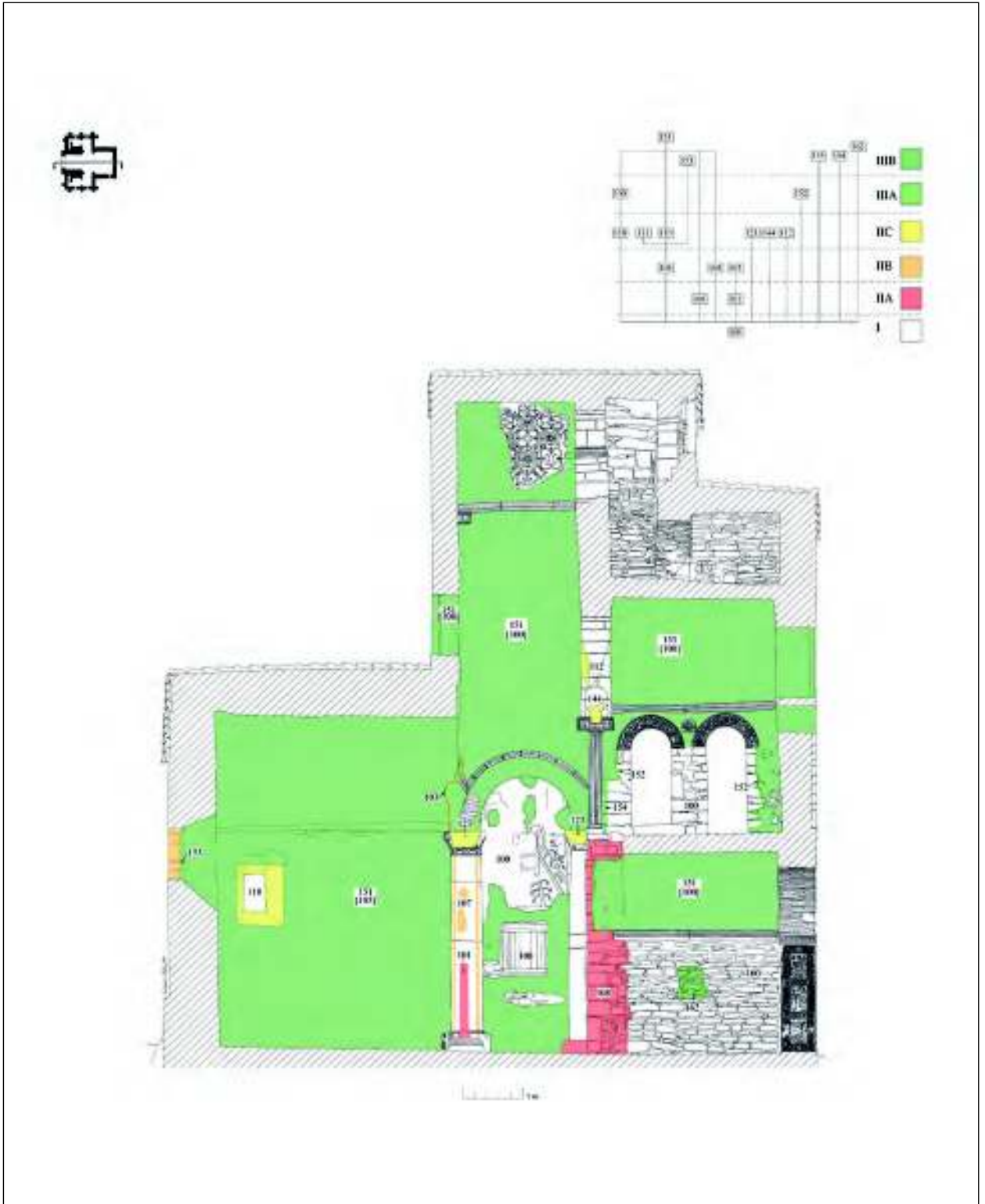
Pl. 3.- Alzado este. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



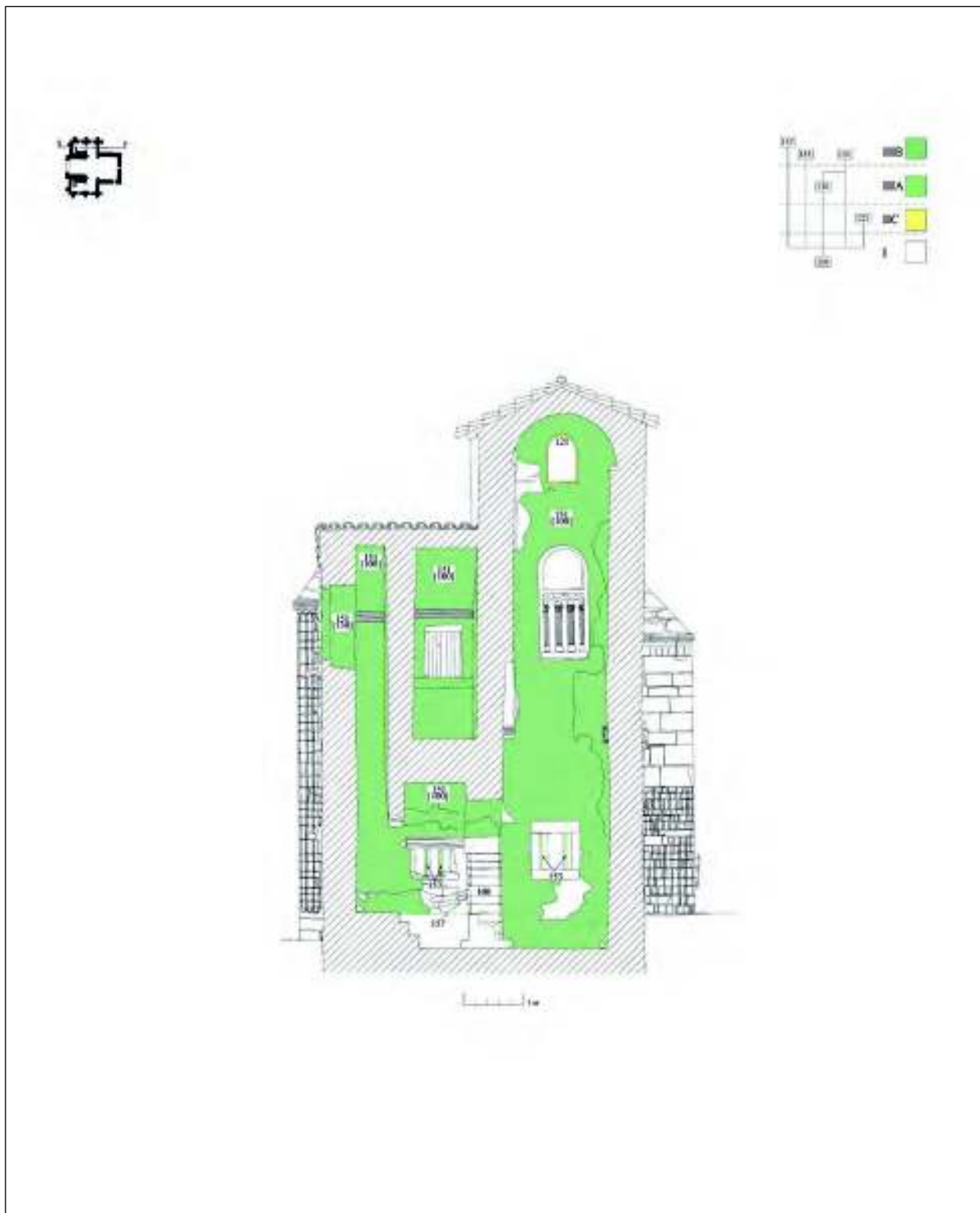
Pl. 4.- Alzado oeste. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



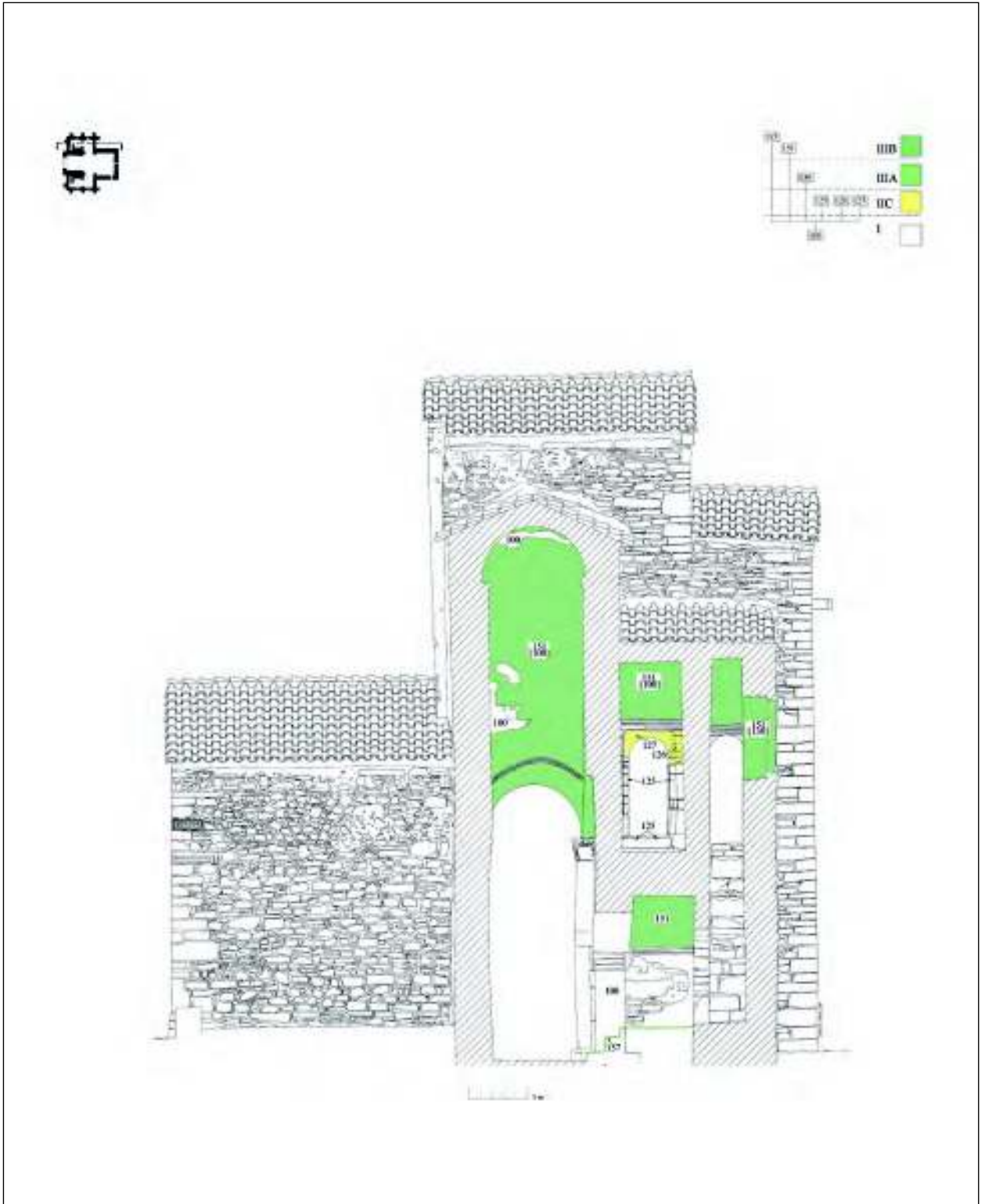
Pl. 5.- Sección por el eje longitudinal a norte. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



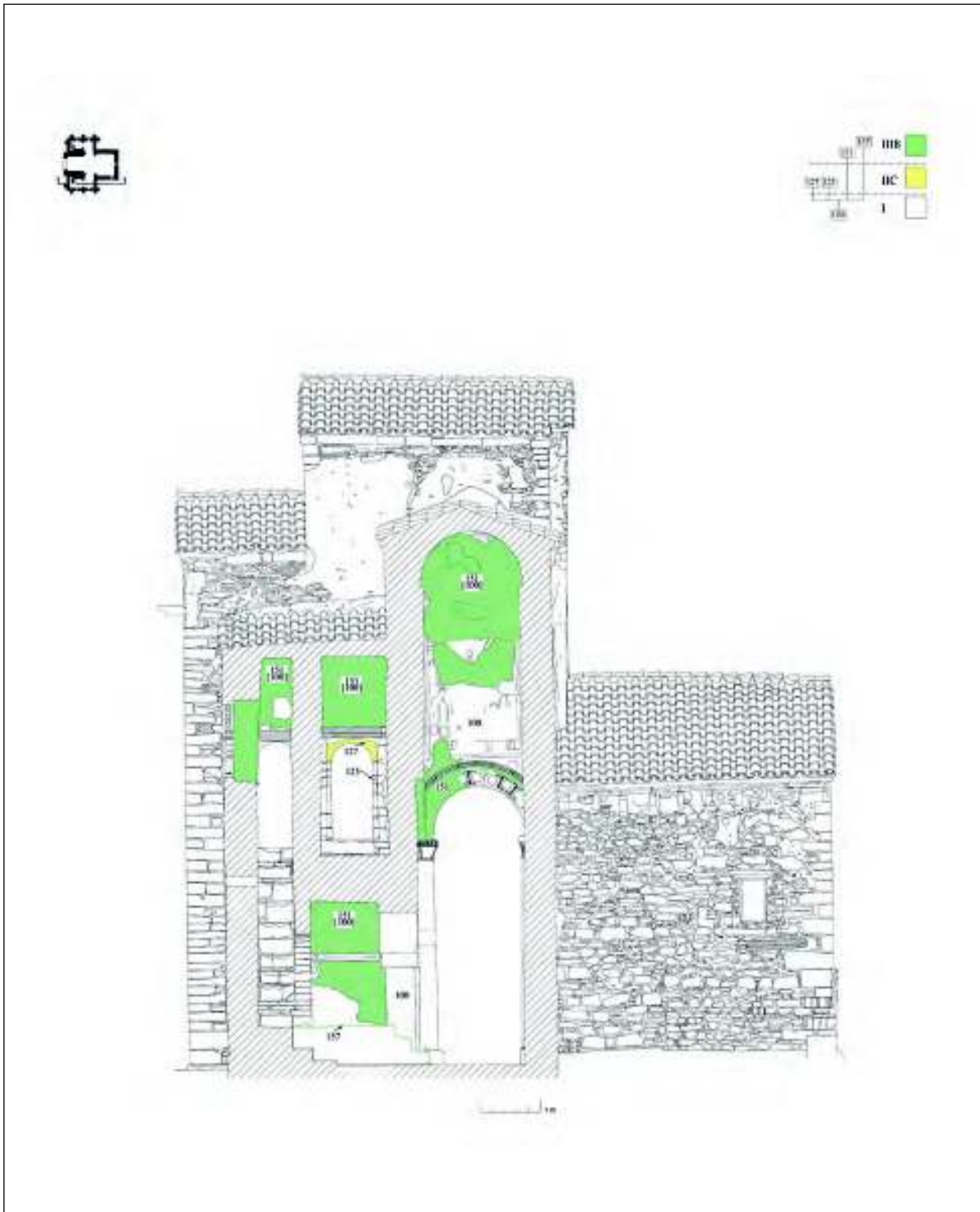
Pl. 6.- Sección por el eje longitudinal a sur. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



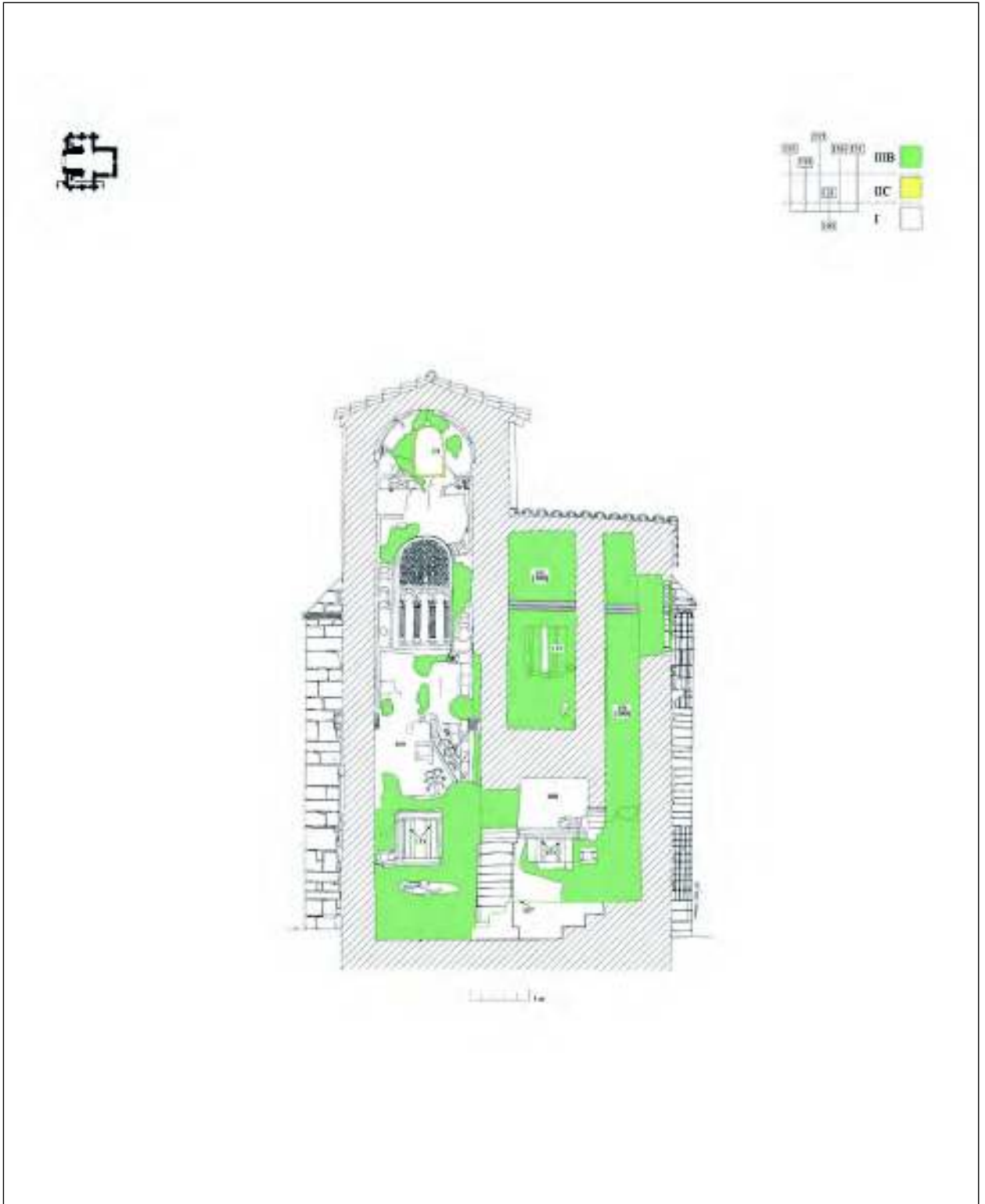
Pl. 7.- Sección longitudinal por la ante-escalera norte a norte. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



Pl. 8.- Sección longitudinal por la ante-escalera norte a sur. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



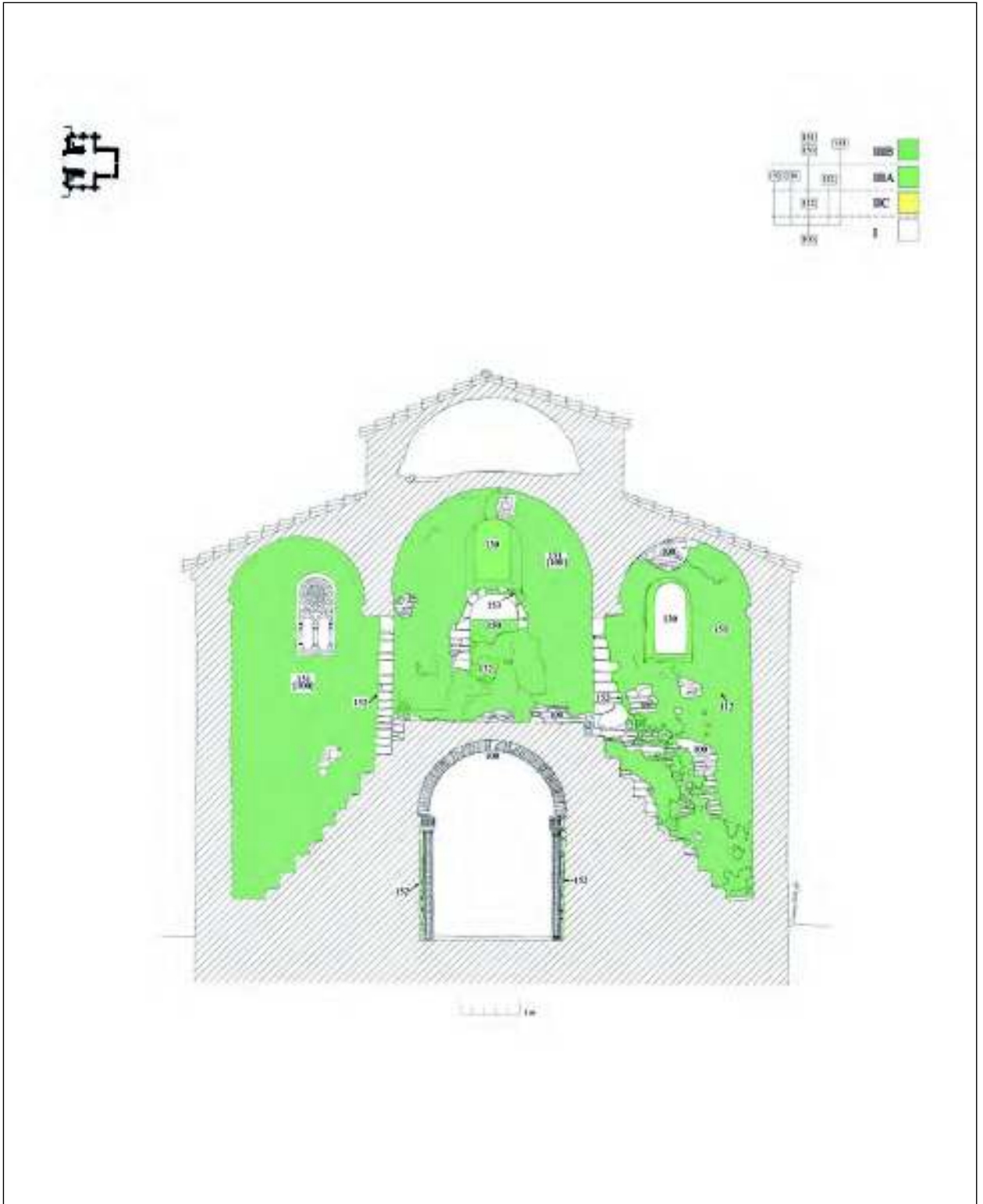
Pl. 9.- Sección longitudinal por la ante-escalera sur a norte. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



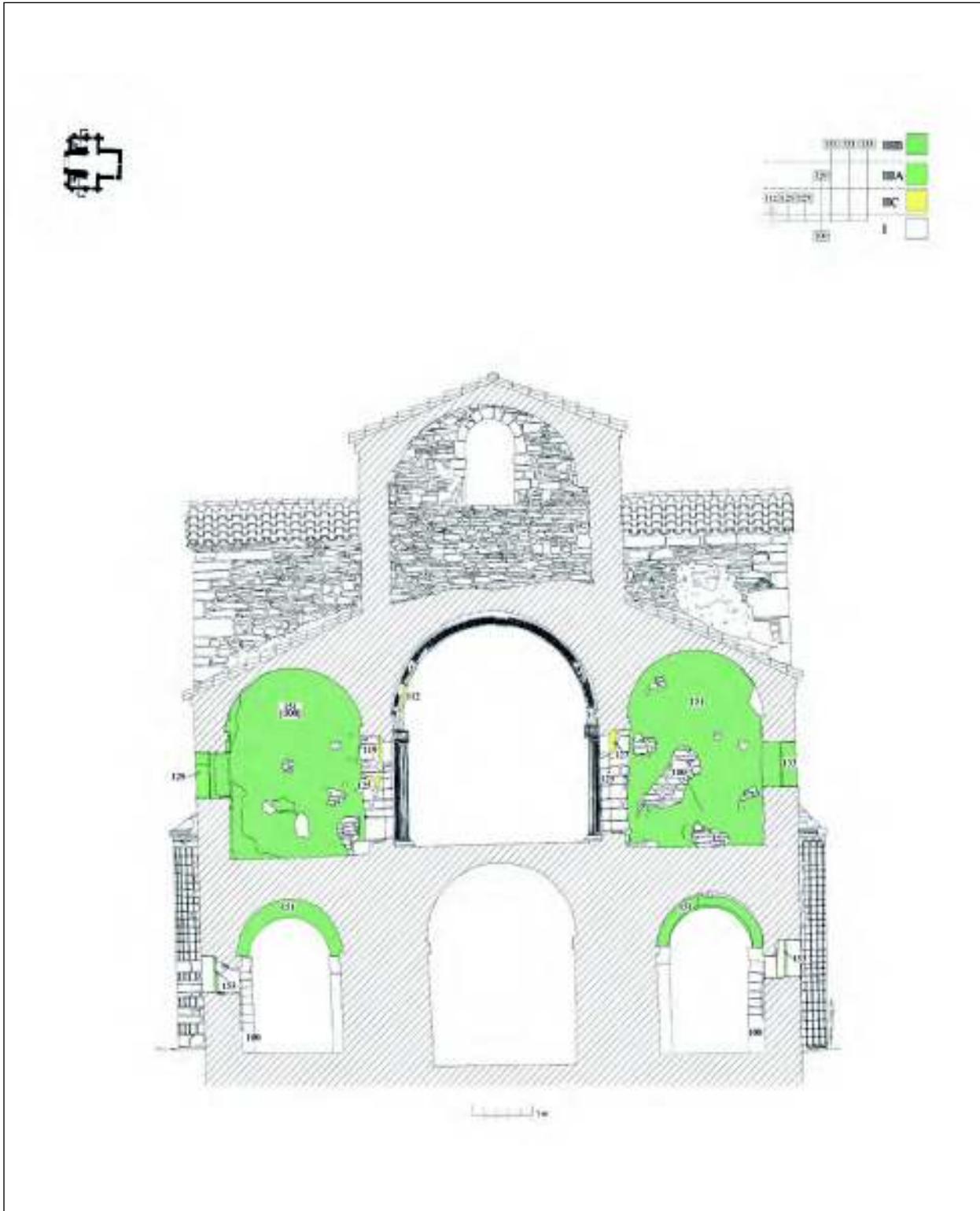
Pl. 10.- Sección longitudinal por la ante-escalera sur a sur. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



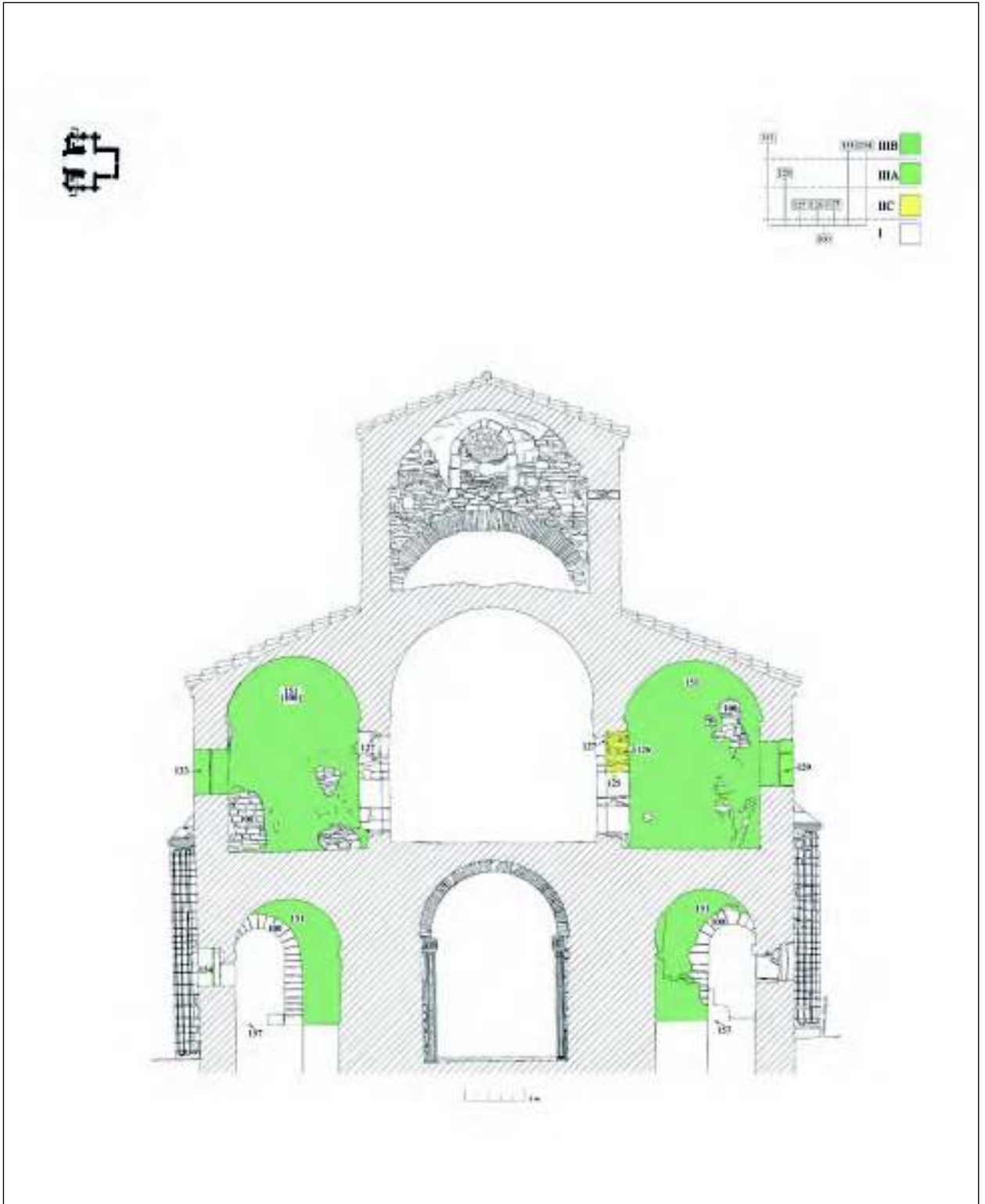
Pl. II.- Sección transversal por las escaleras a este. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



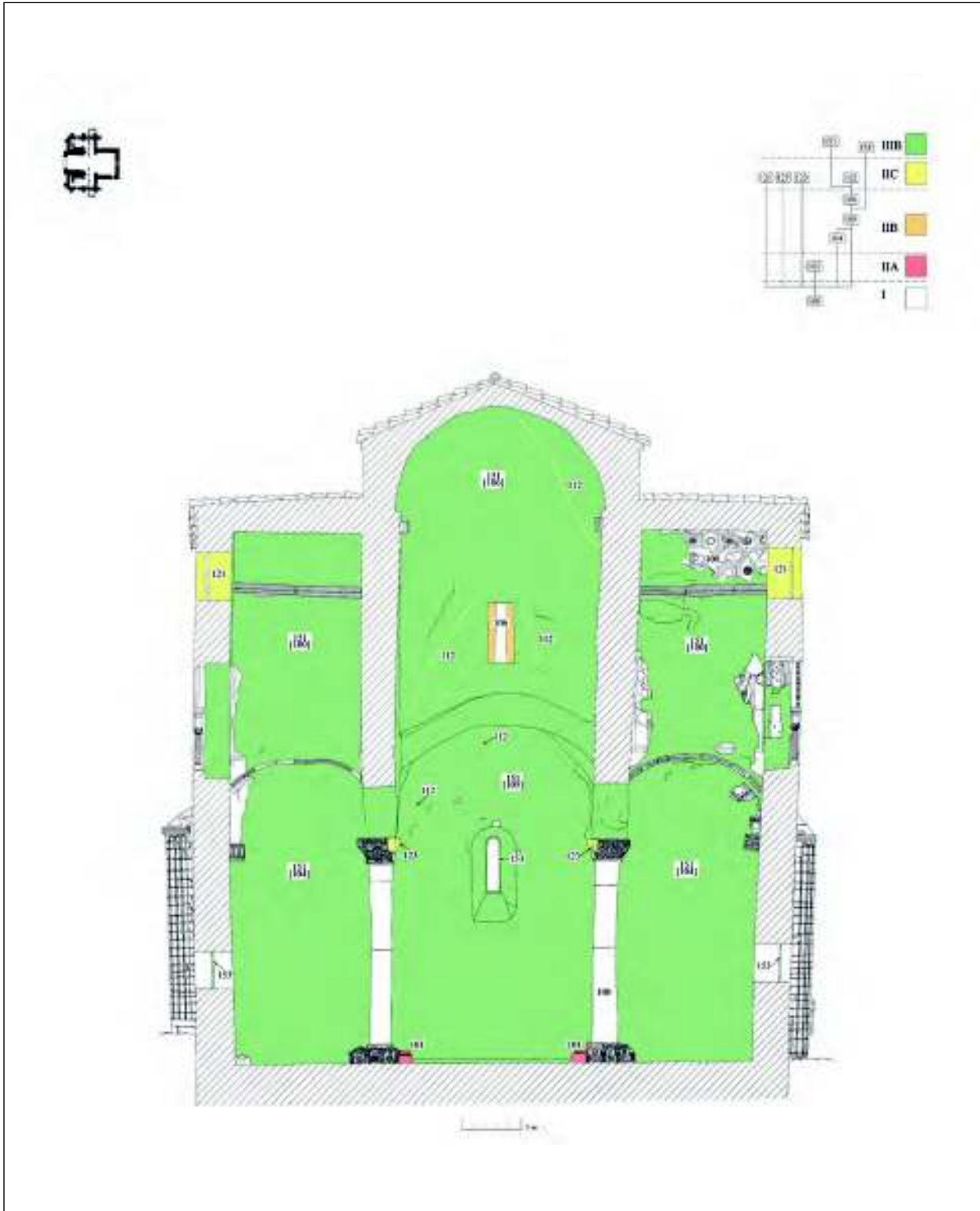
Pl. 12.- Sección transversal por las escaleras a oeste. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



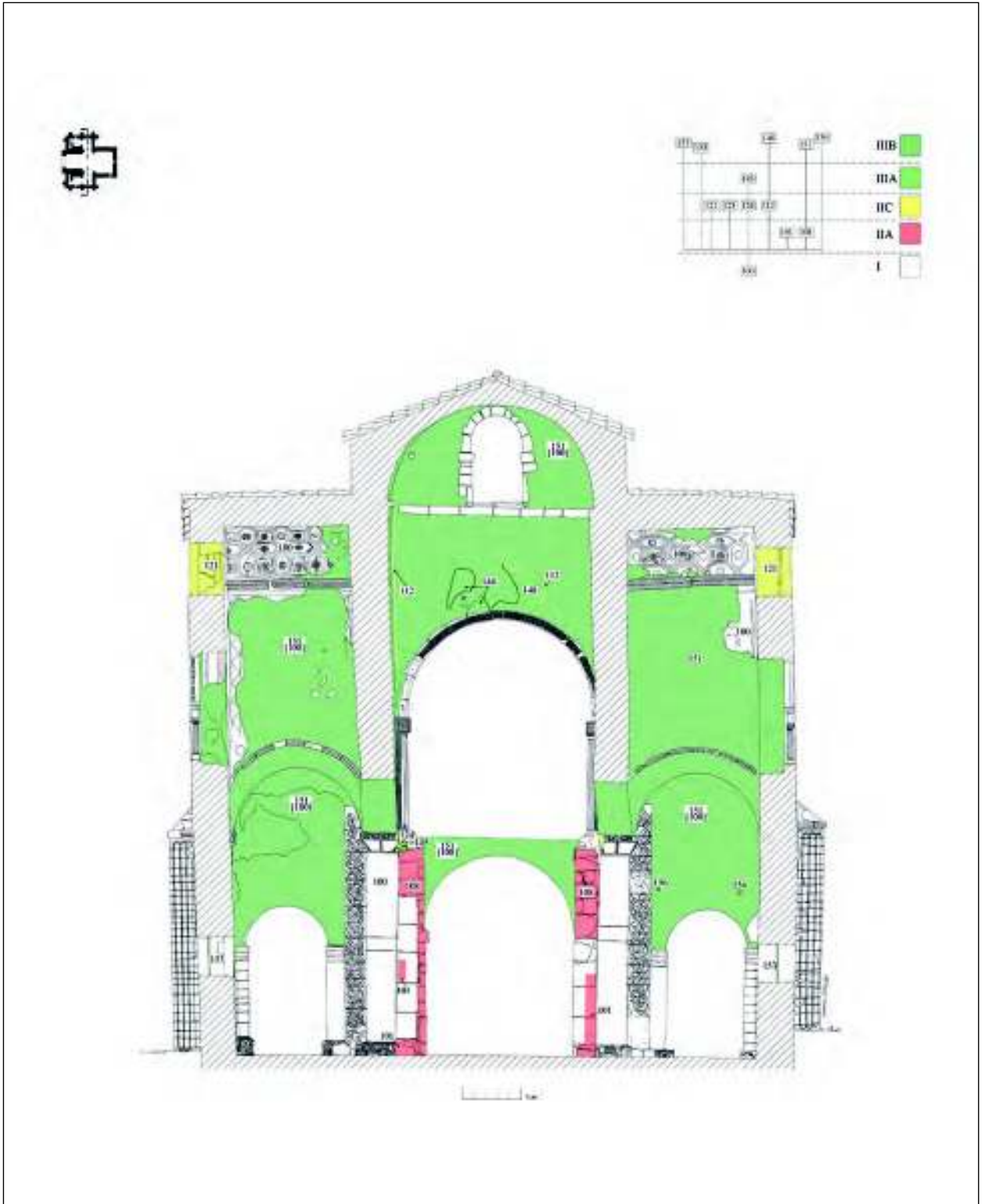
Pl. 13.- Sección transversal por las ante-escaleras a este. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



Pl. 14.- Sección transversal por las ante-escaleras a oeste. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



Pl. 15.- Sección transversal por el crucero a este. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).



Pl. 16.- Sección transversal por el crucero a oeste. E. 1/100 (sobre planimetría de Lorenzo Arias).